

✠

V I D A
DEL VENERABLE PADRE
MANVEL SALVADOR

P A D I A L,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
escrita en una Carta Circular à los Superiores de la Compañia de la Provincia de Andalucía , por el Padre Marcelino Gosalvo, Rector del Colegio de Granada; traducida despues de Español en Italiano por el P. Francisco de Castro de la misma Compañia de Jesus , y dedicada al Eminentissimo Señor Cardenal Don Luis Belluga y Moncada, del titulo de Santa Prisca.

A H O R A N U E V A M E N T E
dispuesta, y aumentada por un Devoto de el V. P. y dedicada al Angel de la Pureza San Luis Gonzaga , especial Abogado del mismo Venerable Padre Manuel Padial.

En Sevilla , por JOSEPH PADRINO, Impreffor , y Mercader de Libros, en Calle de Genova.

AL ANGEL DE LA PUREZA SAN LUIS
Gonzaga, de la Sagrada Compañia de Jesus, Azu-
cena fragante, primero entre las espigas de esta
vida, y despues Astro luminoso entre inmensos
resplandores de Gloria.



FUE LA VIDA DEL SIERVO DE DIOS
Manuel Padial aquella mysteriosa luz, que
Dios tenia escondida en sus manos, segun
el Vaticinio del Santo Job: *In manibus suis
abscondit lucem.* (Job. 36.) Esta fue la volun-
tad del Señor, mientras vivió este su Siervo, que estre-
chandolo consigo, lo llegó à esconder en lo mas secreto
de su rostro: *Abscondes eos in abscondito faciei tuae.* (Pl. 30.)
Y procurando el mismo Siervo del Señor ocultarse tam-
bien de la vista de los hombres, quedaron solos à la vista
de estos, los reflexos, que no pudieron del todo ocultar-
se. Pero abriendo Dios sus benditas manos en la muerte
del Siervo del Señor, quedò la luz del todo patente, cele-
brando el Cielo la belleza de esta luz: *Vidit Deus lucem,
quod esset bona,* (Genes. 1.) con tantos prodigios, y mila-
gros, de que dieron testimonios claros los mismos ojos.

Ni podia indicar otra cosa en el suavissimo olor de la
Azucena del V. P. Manuel, digna por cierto de colocarse
en las manos del Santo Gonzaga, siendo ambos tan amar-
telados amantes, tan puros, tan castos, y tan hermosos, es-
pirando suavidades de pureza.

Fue Gonzaga Azucena purissima entre agudas espi-
nas;

...as: *Sicut lilium inter spinas*, (Cant. 2.) mientras vivió en esta vida mortal, y quando no tenia espinas à manos, para herir su candida azucena, tomaba las espuelas de los Caballos, para matizarla con su sangre, y defenderla de las manos atrevidas con las puntas destas espinas. Fue esto, *donec aspiret dies*, (Cant. 2.) que quando llegó para Luis el dia de la eternidad, entonces, convertido en Astro luminoso, alegrò el Cielo de la Iglesia, aumentando el numero de los Astros, que la iluminan, y hermosèan.

Fue tambien el Sto. Padias, mientras vivió en esta vida mortal, Azucena candida por la singular pureza de vida, procurando cercarla con las agudas espinas de su gran mortificacion, y penitencia, hasta que llegó el dia de la eternidad, que entonces, convertido en Astro luminoso, alegrò tambien el Cielo de la Iglesia, contemplandolo la piedad, aunque no la Fè, entre el numero de los Bienaventurados, imitando à la Azucena fragante de Gonzaga, Astro luminoso de la Iglesia de Dios.

Pero como los meritos de Gonzaga llegaron à colocarlo en las aras de la infalible certidumbre de la Fè, doblando las rodillas ante su amable presencia, todos los Catholicos de la Iglesia, el mismo Gonzaga amante de su Padias, por su semejanza, por su Hermandad, y por su profesion, será intercessor, para que el Oraculo Divino declare por iudicible la gloria de este gran Varon, y que tengamos la gloria de predicarlo, como Azucena entre espinas, ò como Azucena de los Campos: *Lilium convallium* (Cant. 2.) Como Paloma metida en el amable nido de la Piedra Christo: *In foraminibus petra*, (Cant. 2.) (Como

mo Paloma olorosa, de la que habla San Basilio, que con la suavidad de su fragancia atrae à las demas al nido del Redemptor : *Siquidem bené olentem sequuntur.* (S. Basilio.)

Corra el olor de la singular virtud de este Venerable por todo el Mundo, atrayendo las Almas à Christo, procurando imitar sus virtudes, y alcanzar de Dios mucha Gloria. Amen.



AL LECTOR.

EL Padre Marcelino Gozalvo, Rector del Colegio de San Pablo de Granada de la Compañia de Jesus, fue el sugeto, que se hallò al transito felicissimo de el Venerable Padre Manuel Padial, y el que con especial cuidado notò las cosas notables, que sucedieron, y como Superior de aquel Colegio, diò noticia por una Carta Circular à todos los demás Superiores de la Provincia. Esta Carta saliò tan llena de erudicion, y de Sagrada Escripura, que pareciò à algunos impedia el hilo de la historia de la Vida del Siervo de Dios. Despues de dos años de haver escrito esta Carta, el Padre Francisco de Castro de la Compañia de Jesus, estando en la Ciudad de Regio, en Italia, la traduxo de Español en Italiano, dedicandola al Eminentissimo Señor Cardenal Belluga, como que havia sido Condiscipulo, y mui intimo del Venerable Padre.

Pero como en ninguna de las dos Vidas se encontraba satisfecho el deseo de entender bien las cosas tan notables, y peregrinas, que encerraba la Vida del Venerable Padre Manuel, pareciò conveniente explicarlas mejor, no dexandolas al olvido. El Padre Marcelino escribiò para los Españoles: el Padre Castro escribiò para los Italianos. Esta Vida và escrita para todos los Españoles. Todos pueden leerla, y entenderla en estylo llano, y comun, pretendiendo ser el que entendiendola todos, todos se aprovechen en el espiritu, encomendandome à N. Señor, que nos llene de las bendiciones de su dulzura. Vale, & vivè.

*Casta placent superis:
Pura cum veste venite;
Et manibus puris
Sumite Fontis aquam.*

*Tibul. lib.
2. Epist. 1.*

Bebe en la Fuente Divina
De la Vida, que aqui ofrece
El Santo, que la ennoblece,
Siendo en todo Peregrina.



y que ojalà obre en mi lo mismo, que obraba entonces, aunque por los medios debiles de una vista, y conocimiento, que así empezaban entonces à ver, y conocer.

En esta Vida, pues, segun lo dicho, se pinta mui al vivo al V. P. Radial. No le pierde pinta substancial este retrato de su admirable Vida: digo *substancial*, porque delinear todos los perfiles, sin perder en la Copia, ni señal alguna, ni un pelo, seria tan imposible, donde tanto depositò el Altissimo, como encarcelar, ò concluir en un pequeño hoyo, sin perder gota, las inmensidades del Oceano. No omitirè, pues, yo cierto Exemplo con beneplacito del Author de esta Vida, me confundo ahora, en edad de hacer alguna reflexion, quando me acuerdo de la humildad del V. Padre en este caso: Convidado por los Jovenes Jesuitas, y por mi mui muchacho, à oir aquellos Sermones, con que nos và la Religion disponiendo para lo futuro (Sermones, ya se ve, vosquejos de tales, y rudo indicio de que havrà, ò no, talento en adelante) iba el V. P. aquel otro Pablo en el Pulpito, en el ingenio un Phenix, en la eloquencia un Chrysofomo, y al pie de la escalera del Pulpito se estaba oyendo hasta el fin aquellas niñerías de la predicacion, como haria un Hermano Lego al pie del Pulpito, en que predicasse un Señeri, ò un Vieyra, ò el Venerable Padre; y concluidos los Sermones, nos abrazaba, nos celebraba, y mostraba tanta satisfaccion de nuestros trabajitos, que nos incitaba à trabajar con gusto en ellos, quedando al mismo tiempo edificados de la cortesania Christiana, y cariñosa humildad del V. P.

Por ventura, el estylo de esta Vida parecerà llano à alguno; mas crean todos, que en las Vidas destes Siervos de Dios, que se escriben para el bien comun, el vano follage, y pompa de las palabras adulteran estos argumentos. Son los Exemplos, que se histerian en las Vidas de los Santos, como unas palabras del mismo Dios, con que nos habla al corazon, para nuestra espiritual edificación; pues dice San Ambrosio, como lo trae Florencia en el Prologo de su Memorial, sobre *quell* del Apostol: *Adulterantes verbum Dei*, que los estylos de fantasia levantada, y de terminos hinchados, adultèran la Divina Palabra: *Quia adulter delectationem quarit, non prolemit* porque dàn à entender los que los usan, que pretenden el halago de los oidos, que los escuchan, y no el fruto, con que

fecun:

Secundiza el corazon , aplicada en digno estylo, la Palabra de Dios. Por esto nuestro Author, ageno de fines baxos, usa un estylo, aunque al parecer llano , el proprissimo para su elevado, y santo fin , que esta vida aproveche con la eficacia para de los exemplos , que historia a todos , sabios , è ignorantes, creyendose deudor à todos con pagarles en moneda corriente de un estylo natural el precioso thesoro , que contiene esta Vida de toda virtud, y perfeccion.

Por todo lo dicho juzgo , que se puede dar licencia al Author , para que la publique al Mundo , por medio de los moldes , no conteniendo su narrativa cosa alguna opuesta à los dogmas Catholicos , ni à las buenas costumbres; antes si, un piadoso , y eficaz incentivo de la virtud hasta lo heroico, pudiendo esperar de la lectura de esta Vida mucho fruto de las almas; pues sabemos quanto vale semejante leccion, para emprender el arduo camino de el Cielo , como se viò en mi gran Padre San Igaacio , y del V.P. Padial, leyendo las Vidas de los Santos, que le fue el principio de su heroicidad assombrosa en todo genero de virtud. Esperèmos de este Santo Patriarcha nuestro, que alcanzará de Dios , para esta vida de su querido Hijo el V.P. Padial, sino tanta eficacia como el Santo experimentò, mucha, para que todos lean, se enciendan en el amor de la virtud, y de la Evangelica perfeccion. En lo que he dicho en esta Aprobacion , en orden à las Virtudes de el V. P. Padial , me remito à la Protesta del Author , que vâ al principio de esta Vida , con quien yo me conformo. Este es mi sentir, *salvo meliori, &c.* En este Colegio de S. Hermenegido à 25. de Julio de 1750.

Joseph Gomez.

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

EL Doctor D. Pedro Manuel de Cespedes, Dignidad Theforero, y Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado, &c. Por la presente doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Libro, intitulado: *La Vida del Venerable Padre Manuel Padial*, de la Sagrada Compañia de Jesus, para que ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Joseph Gomez de la dicha Compañia, Prefecto General de Estudios Mayores del Colegio de S. Hermenegildo de esta Ciudad, Socio Theologo de Erudicion de la Regia Sociedad Medica de ella, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; con tal, que al principio de cada impression se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Danda en Sevilla à 27. de Julio de 1750.

*Doct. D. Pedro Manuel
de Cespedes.*

Por mandado de Señor Provisor.

*Francisco Ramos,
Notario.*

APROBACION DEL M. R. P. M. DOMINGO

Rodriguez, de la Compañia de Jesus, Rector, que ha sido de varios Colegios de esta Provincia de Andalucía, Visitador de Canarias, Preposito de la Casa Professa de Sevilla, Provincial de la misma Provincia, y ahora actual Rector del Colegio de San Hermenegildo.

R Emite à mi Censura el Señor Doctor Don Pedro Curiel, Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de ella, que por ausencia, y subdelegacion del Señor Licenciado D. Joseph Manuel de Maceda, del mismo Consejo, su Inquisidor Apostolico mas antiguo en dicho Santo Oficio, Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta Ciudad, y su Reinado, despacha los negocios de dicho Juzgado, la exemplar Vida del Venerable Padre Manuel Salvador Padiel, de nuestra Compañia. Diòla à las Prensas, primera vez, el Padre Marcelino Gozalvo (que le tratò muy de cerca) con las filigranas de varia Erudicion, bien Sagrada, bien profana; cebo, con que no pocas veces, hacen copiosa pesca los Discipulos del Divino Redemptor. Pretende sacarla nuevamente à luz, sin mas adorno, ò engaste, que el que à las piedras preciosas, de sus Virtudes dieron sus heroicos exemplos, coordinados en methodo historial un Devoto de dicho Venerable Padre: y segun la claridad, propiedad, y brevedad con que la escribe, llenò las calidades, que requeria, Quintiliano en un buen libro: *Propria verba, rectus ordo, non in longum dilatata conclusio, nihil desit, nec superfluat.* (Quintil. 8. de init. orat.) Propiedad en las voces, methodo acertado, succinto el concepto, sin faltar, ni sobrar cosa al assumpto.

Es verdad, que toda la armoniosa, ò estupenda Vida de el Venerable Padre Padiel se fundò, ò moviò sobre los Exes, ò dictámenes de la Ley mas Santa, y Escripturas Divinas, y essa fue la que manifestò el Padre Gozalvo; mas tambien

bien

bien es cierto, que el Relox en su admirable composicion, oculta las ruedas, que le mueven, no siendo precisa su vista para los que atienden su concertado movimiento en la Muestra.

En esto, pues, satisface el Author à los deseos de tantos aficionados al Venerable Padre Padial, que piden su Vida historiada, sin mas ponderaciones, adorno, ò erudicion, que sus practicas Virtudes, bastante cada una à hacerlo famoso: *Ostende nobis Patrem, & sufficit nobis.* (Joan. 14. v. 8.) Esto hace el Author, dexando en esta vida una viva estampa de su ingenio, y un eterno monumento de su devocion al Venerable Padre Padial: *Hujusmodi Scriptorum libri, dicitur el Maximo Doctor, ingeniorum effigies, & vera, & aterna monumenta sunt.* (Ad Marcell.)

Al fin, no siendo Panegyrista, si Censor: *Plenissimum officium diligentissimæ severitatis implevi.* (Jus Can. cap. ita planè 23. q. 4.) En fuerza dei qual juzgo, no haver en esta Vida cosa, que disuene de las buenas costumbres, ni se oponga à las Regalias de su Magestad, y que se puede dar la Licencia, que se pide. En este Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de Jesus de Sevilla, en 24. de Septiembre de 1750.

Domingo Rodriguez.

LICEN.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ DE IMPRENTAS.

EL Doctor Don Pedro Curiel, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de ella, que por ausencia, y subdelegacion del señor Licenciado D. Joseph Manuel de Maeda, y del Hoyo, del mismo Consejo, su Inquisidor Apostolico mas antiguo en dicho Santo Oficio, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta dicha Ciudad, y su Reinado, despacho los negocios de el referido Juzgado.

Doi Licencia, para que por una vez se pueda imprimir un Libro de la exemplar Vida del Venerable Padre Manuel Salvador Padial, de la Compania de Jesus, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Domingo Rodriguez, Rector en su Colegio de San Hermenegildo; con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à 5. dias del mes de Octubre de 1750.

Doct. D. Pedro Curiel.

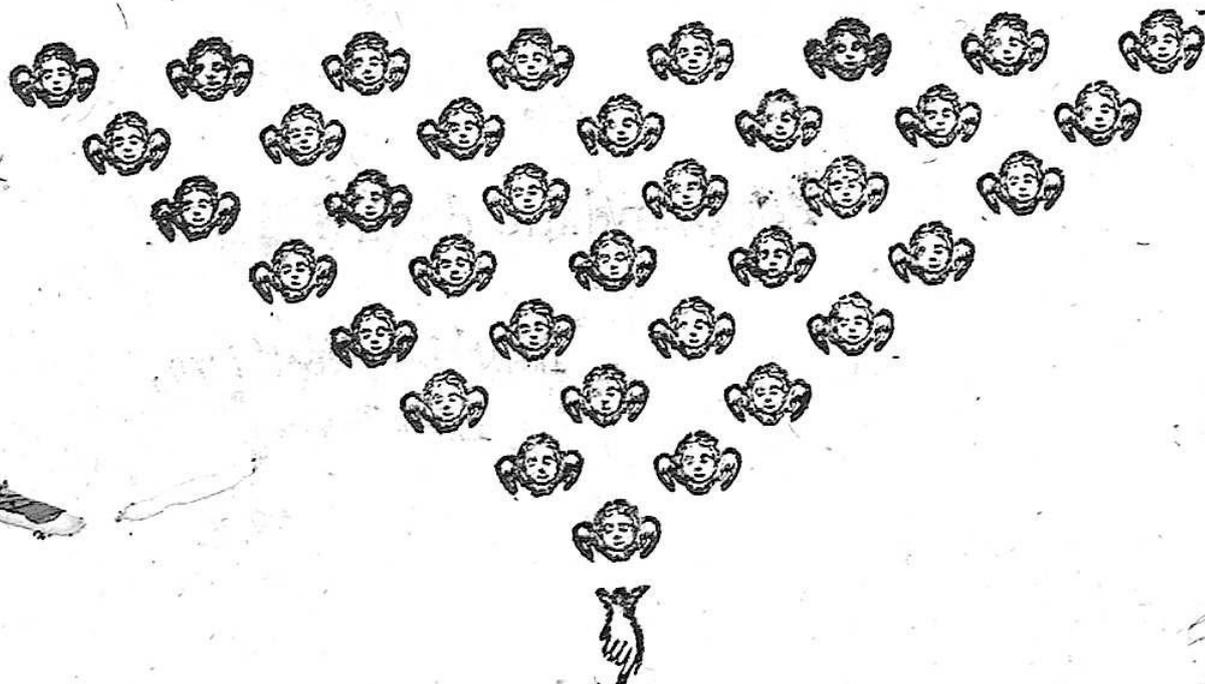
Por mandado de su Señoria:

Mathias Tortolero,
Escribano.



E. S T A L A C O M P U S O
el Venerable Padre Padial à un Niño, que le
solian enviar de la Encarnacion, y se conserva
en el Aposento donde murió en preciosa Urna,
y le llamaba el Venerable Padre el Rebus-
cador sito.

Niño, con tus Leyes Justas
No sè como te compones:
Pues si del hurto no gustas,
Pregunto, como te ajustas
Robando los Corazones?





VIDA DEL V. PADRE MANUEL PADIAL,

de la Compañía de Jesus.

CAPITULO

NACIMIENTO, Y EDUCACION

de Don Manuel Padial hasta su entrada en la

Compañía.



EN LA FAMOSA CIUDAD DE

Granada, Cabeza de un floridísimo Reino,

situado al Levante de Andalucía, nació el

V. Siervo de Dios Manuel Padial, de quien

intento escribir su Vida. Es esta Ciudad

muy benemerita à todo el Mundo, à quien ha dado en

todo tiempo ilustres Heroes, especialmente à la Compañía

de Jesus, à quien ha honrado, iluminando su Cielo

con dos grandes Luminares. El primero fue el ilustre

Doctor, conocido por Eximio en las Escuelas, el

grande Padre Francisco Suarez, cuyo nacimiento cele-

braron los Cielos con las luminarias de sus estrellas, ilus-

trando el con las luces de su doctrina, y santidad, no so-

lo al orbe literario, sino à la gran familia de los Viscon-

des de Rias, de quien era descendiente, no sabiendo

discernir, si fue mayor por su santidad, ò por su doctrina.

El segundo fue nuestro Padial, que honró à su Patria casi todo el tiempo de su vida: pues fuera de dos años de Noviciado en Sevilla, y tres meses de Carmona, lo demás de su vida la pasó en su Patria la Gran Ciudad de Granada. Su Padre fue Don Alfonso Padial de la Peña, que en el segundo viage, que hizo à las Indias, encontró su sepulchro en las aguas del Mar en el retorno para España. Su Madre fue Doña Francisca Ruiz de Castilla, Señora de singular piedad; y charidad; y tal, que aseguró su santo hijo el Venerable Padre Manuel, que habiendola confessado muchos años, y generalmente de toda su vida, le pareció no havia perdido la gracia bautismal. Estuvo presente su santo hijo à su última hora, con no menor constancia, que sentimiento de la pérdida de tal Madre. Ojalà quedara en las familias la norma de educacion de tales hijos, y tales Padres, como ha quedado hoy la memoria en Granada de la bella educacion, con que fué educado, y criado este admirable Varon. Ojalà se enovinasen los hijos de los Padres.

Fueron siete los hijos de estos piadosos Padres, y fue el primero de todos nuestro Don Manuel, que como otro Benamin fue esmero del cuidado. Los quatro murieron en tierna edad, y el mayor, que se llamó Don Alonso, después de Collegial de Santa Cruz de la Fee, pasó à Canonigo à Almería, donde se portò con tanta virtud, y santidad, que lo conocian, y nombraban por el Canonigo Santo, y es fama constante, que Dios conservò,

y conserva à su corazon incorrupto, despues de muchos años, por haver mostrado su gran Charidad con los apocados el año de 1679. Otro, que fue el segundo, se llamó D. Ignacio, y fue mui exemplar, madrugando, antes de nacer el Sol, para oír las primeras Missas en el Colegio de la Compañia de Jesus de Granada, y recibir muchos dias la Sagrada Comunión, y gastar mucho tiempo con Dios, para el acierto de sus negocios.

Esta numerosa descendencia tuvo su complemento con el ultimo nuestro D. Manuel, que como otro Dávid havia de vencer las vanidades del Mundo, y degollando-las con la espada de su aguda, y penetrante predicacion. Nació el dia 15. de Abril de el año de 1661. que cayó aquel año en el mismo dia del Viernes Santo, como dando à entender la Divina Providencia, que nacia en el Mundo una Imagen del Crucificado. Con lo agudo de su entendimiento algunas veces volvia en satyra contra sí mismo esta particular circunstancia de la Divina Providencia, y decia: *Que si como havia nacido en Viernes Santo, muriere el dia de la Natividad del Señor, fuera viva Imagen del Anti-Christo, en todo contrario à Christo.*

Fue bautizado à 12. de Mayo del mismo año, en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, que es una de las principales de Granada, mui frequentada de la devoción, y le pusieron al niño el nombre de Manuel Salvador, anunciando desde entonces los dolores, y angustias, que havia de padecer en el discurso de su vida; y por esto, quando se hallaba atribulado, para tomar aliento, decia: *A mí así me conviene padecer; porque un hombre nacido*

4
en Viernes Santo, y bautizado en Angustias, no le conviene otra cosa, que tribulaciones, y trabajos.

Criabase con unas costumbres tan Angélicas, y tan fuera del comun de los otros niños de aquella edad, que se dexaba bien rastrear la gran santidad, à que Dios lo queria levantar: mostròlo Dios con un caso bien singular, que le acació, siendo de edad de cinco años, pocas, ò menos. Estaba el niño en las orillas del Rio Genil, en el brazo del mismo Rio, que llaman la *Aezquia Gorda*, y hàzia el sitio de los Tornos, donde havia siete de estremada grandeza, que todos à un tiempo los movia el impetu furioso del agua, donde se torcia la seda, que era otras veces rico comercio de aquella gran Ciudad.

El innocente niño arrimado à aquel sitio experimentò de improviso la ruina, cayendo desplomado, llevandose al niño, que fue à dár en las siete ruedas de los Tornos, que la menor bastaba à hacerlo pedazos. Gritò la gente, aumentando las aguas con sú llanto, y herido el corazon con la lastima, buscaban en el agua algun destrozo de su ruina, quando de repente, aparece el niño sobre las aguas, contento, alegre, y festivo, diciendo: *Miren ustedes, que yo he visto todas las ruedas, que una Señora muy hermosa me llevó en brazos, las vi todas, y me traxo à este sitio, y yo no sé donde se fue.* El estupor, y espanto de los circunstantes, se queda a la consideracion, para aplaudir, y publicar el prodigio, dexandolo despues à nuestra admiracion, considerando las maravillas de Dios, que sabe hacer con los innocentes niños.

De este prodigio nació en el tierno infante aquel amor:

fin-

singular à la Reyna de los Angeles, de quien fue devotissimo, como se verá en el discurso de su Vida, conociendo la particular eleccion del Cielo, que lo destinaba à cosas grandes, y por esso lo guardaba, y defendia con tanto cuidado. Rezaba el Rosario de la Virgen con gran devocion; reprehendia las travessuras de los otros niños, y se portaba en esta edad como hombre de mucho seso, y madurez.

En teniendo edad competente lo enviaron à las numerosas Escuelas de Grammatica del Colegio de la Compañia de Jesus de Granada, donde con su vivo ingenio, docilidad de costumbres, exercicios de piedad, y devocion se llevó las admiraciones de todos, y el particular aprecio, y cariño de sus Maestros. Era cosa admirable el respeto, con que se miraban sus Condiscipulos, y aun todo el numeroso concurso de Estudiantes: pues quando hacian, ò intentaban alguna travessura, ò liviandad, luego que descubrian à este Angelical Mancebo, decian: *Cuidado, que viene Padiat: ya viene el Jesuita*, para cessar de sus liviandades, como se cuenta de San Bernardino de Sena.

Pero como muchas veces la insolencia atropella los mas bellos fueros de la modestia, hubo alguno, que atropellando sus respetos, tan dignos de toda alabanza, se atrevió à hacerle burlas muy pesadas, à las que respondia con aquella sal, y gracia, de que le havia dotado el Cielo: *Cuidado, Caballeros, se assi, que las burlas vengan sobre mi, que esto no lo siento, con tal, que no se digan cosas descompuestas, y se guarden los fueros de la honestidad*. Tan compuesto, y tan modesto, y puro era desde sus primeros años, creciendo mas

cada dia en esta pureza tan propia de los Angeles de el Cielo.

Estudiò con mucho cuidado, y aplicacion la Grammatica, Philosophia, y Theologia, siendo en todo tan aventajado, que se llevaba las atenciones de todos. Pero como Dios lo llamaba para mas alta perfeccion, se abstraia mucho de las gentes, y del trato humano, considerando las vanidades del Mundo, y las inanidades de sus embelezos; pero en este tiempo arrebatò el Cielo à su hermano Don Alonso el Canonigo Santo de Almeria, que fue gran golpe para aquella Cathedral, y pensaron los Canonigos en jugar sus lagrymas, substituyendo en su lugar à nuestro Don Manuel, el qual meditaba mayor resolucion, la que ocultaba en su pecho.

Su santa Madre, con el desamparo, y Viudez, y la falta de un hijo tan estimable, ayudada de los parientes, pensaba colocar à nuestro Don Manuel en una Beca de el Colegio Real, para proporcionarlo mas à qualquiera Dignidad, y para que fuesse amparo en su ancianidad. El diestro Joven dexò correr la voz del comun, ocultando la de Dios, para mejor lograr su intento, y asì persuadiendose muchos, que hacia viage à la Universidad de Ossa, para ahorrar de gastos, graduandose en ella, dirigió el viage à la Ciudad de Sevilla, para entrar en la Compania de Jesus, à donde Dios lo llamaba.

Sus suplicas, sus rendimientos, las eficaces razones, que alegaba, inclinaron à los Superiores de la Compania à darle este consuelo al fervoroso Pretendiente, que tanto la havia de ilustrar con su rara vida, admirables exemplos,

7
plos, como constará de todo el discurso de ella, y así fue recibido en el Noviciado de San Luis de la misma Ciudad de Sevilla el día 5. de Mayo de 1681.

CAPITULO II.

ENTRADA EN LA COMPAÑIA DE

Don Manuel, sus Estudios, y Magisterios.

Luego que puso el pie en aquel bello Jardin, donde cada dia brotan flores hermosas de escogidas virtudes, le pareció à nuestro Novicio, que aquel era el terreno celestial, que era centro de sus deseos, y que de aquel Campo havia de sacar el Tesoro de muchas virtudes, estimandolo como Mercader del Evangelio. Miraba, y admiraba el silencio de aquella Casa; aquella constante, y firme distribucion, aquel no desperdiciar un apice de tiempo, aquel concierto en todo, y aquel todo tan agradable à los Divinos ojos, y haciendose cargo de la mayor perfeccion à que Dios le llamaba, comenzò à entablar una vida tan penitente, que mas parecia Angel en carne, que hombre vestido de ella.

Hizo reparo, que una de las Reglas le mandaba: *Buscar en todo su mayor abnegacion, y continua mortificacion en todas las cosas posibles,* y mirando esta Regla con la perspicacia de su agudo entendimiento, le parecia, que era bastante para hacer à qualquiera observante de ella una viva Imagen de un Crucifixo, y así aplicò su estudio à practicarla, para formar en sí una idea del Crucificado. Tenia las pas-

fiones

siones tan à raya, que tenia ahogados en las aguas de su continua mortificación todos los malos movimientos, y resabios de la naturaleza, que nos dexò viciada nuestro primer Padre Adàm, y publicando guerra campal contra su cuerpo, lo reduxo à un grande extremo de debilidad, y flaqueza.

Es cierto, que la Regla viva es el Superior, que gobierna, y mas en la Compañia, donde su Santissimo Fundador quiere à sus Hijos tan obedientes, y aunque los Superiores procuraron moderar los grandes rigores del Hermano Manuel, la viveza de su entendimiento hallaba razones, con que sin faltar un punto à la Obediencia, siempre, ò las mas veces, saliese en su juicio, condenado su cuerpo à la sentencia de azotes, y de otros martyrios. Eran tales los golpes de sus disciplinas, que se distinguian en la furia, y rigor de los otros, que hacian, y exercitaban este santo exercicio, y los cilicios tan apretados à la carne, que se entraban por ella, como los cordeles de San Francisco Xavier.

Su abstinencia fue extremada, que parece era imposible poderse mantener un cuerpo humano, reduciendo la à pocas onzas de alimento. Aseguraba un sugeto Connovicio del Hermano Manuel, que alguna vez lo viò estar en la mesa masticando las calcaras de las naranjas, recreandose con lo aspero de su hugo, y rispidez. Quando le señalaban à comer con los Pobres, como santa, y exemplarmente observan los Novicios de aquella Santa Casa, el Hermano Manuel escogia el mas asqueroso, que para su genio tan asfado, y limpio, era de summa mor-

tificacion él comer con él en un mismo plato, y así lo hacía, y executaba con gran consuelo de su alma.

Cumplidos los dos años de Noviciado, como acostumbraba la Compañía, fue enviado al Colegio de Carmona, pocas leguas distante de Sevilla, para estudiar, y repasar la Grammatica, y Rhetorica, que con el Noviciado de dos años suele olvidarse; pero apenas se puso delante del Padre Rector de aquel Colegio, que reconociendo en el Hermano Manuel una Imagen de la Pityfica, segun aparecia en su rostro desfigurado, palido, extenuado, sin mas figura, que los huesos, y la piel, que los cubria, envió à llamar al Medico, el qual conociendo por el pulso, y relacion, que le hizo, que aquella enfermedad provenia de su mucha penitencia, y falta de sustento, le ordenò, que comiesse, y se alimentasse, lo que confirmò el Padre Rector, cerrandole todas las puertas à sus interpretaciones, con que restaurò algo la salud con mas alimento.

Tres meses estuvo en el Colegio de Carmona, y despues le enviaron los Superiores al Colegio de Granada, donde pasó el resto de su vida. Le mandaron prepararse para defender Conclusiones Generales de toda la Theologia, que sirviessse este Acto, para admitirlo la Religion à la Profesion Solemne de quatro Votos. Fue maravilloso el cuidado, y esmero, con que se empleò en juntar su rara virtud, y humildad, con la obediencia del orden impuesto de sus Superiores, y tal fue el Acto, que admirò à los mas entendidos, conociendo los raros talentos del Hermano Manuel, el qual à su tiempo hizo la Profesion el dia 8. de Septiembre de 1694.

Mandaronle preparar para recibir los Sagrados Ordenes, donde tuvo una gran batalla su gran humildad, llegando à afligirse mucho, y no atreviendose à entrar en cosa tan alta: *Como es posible, que un hombre, como yo, haya de tomar con mis manos al Señor de los Angeles? Los mismos Angeles-tiemblan, y yo serè tan atrevido?* Los escrúpulos combatian su corazon, y la Obediencia le apretaba mas, para disponerse à tan alto empleo, y saliendo esta vencedora, recibió los Sagrados Ordenes, y celebrò su primera Misa con gran consuelo de su alma, alternando el Señor los consuelos, y aflicciones, las que hasta entonces havian sido quasi continuas.

Fue señalado de los Superiores para el penoso empleo de enseñar la Grammatica à los Niños; y como todas las cosas las miraba con el alto fin de la gloria de Dios, y cumplir exactísimamente los ordenes de la Santa Obediencia, como verdadero Hijo de San Ignacio, es increíble el cuidado, que puso este Venerable Varon en el cultivo de las tiernas plantas, que tenia à su cuidado. Debe mucho la Ciudad de Granada à este Siervo de Dios, por el mucho bien, que infundiò en sus hijos con sus exemplos, exhortaciones, doctrina, y enseñanza. Mirabalos con el cariño de Madre amorosa, y conseguia muchas veces con la blandura, lo que no pudiera con el rigor; pero quando juzgaba, que era necessario este, lo usaba de modo, que persuadia su enojo contra la culpa, no contra la persona. Tal vez con informe siniestro castigò alguno, y despues, conocida la innocencia del castigado, no solo lo agassajò, sino que delante de todos, le pidió perdon, con gran exemplo de los demás Estudiantes. Nueva

Nueve años gastò en esta penosa , y molesta ocupacion, y como siempre buscaba ocasiones de humillarse, sucediò , que los Superiores le señalaron otra Classe inferior de aquella, que exercitaba, y decia con mucha gracia: *Que como à los muchachos rudos los vuelven à la Classe de minimos, aunque se hallen en la de menores ; assi à el lo volviàn à la de minimos, para exercitar su rudeza.* Fue despues señalado à la suprema, que es la Rhetorica. Yo , decia , enseñar Rhetorica ? Y sino la se ? *Què entiendo yo de tropos, y figuras ?* El tiempo , que estuvo en Carmona fue mui poco, y como alli es donde se enseñan à los Jesuitas esta especie de letras , no havia tenido tiempo de aprenderlas. Su ingenio vivo, y aplicacion singular lo hicieron tan Maestro, que pudo con mucho credito de la Religion exercer el empleo, enseñando la Rhetorica , y hablando con perfeccion , y elegancia la lengua Latina.

No obstante , como aquel gran entendimiento estaba tan lleno de las especies de las facultades mayores de Philosophia, y Theologia, lo señalaron, para que leyese la Philosophia dos Cursos consecutivos: el primero à los Seglares, y el segundo à los Jesuitas, en que gastò seis años: relucia en todas las funciones literarias aquella gran modestia, junta con el ingenio tan perspicaz, que procuraba ocultar, para dar toda la victoria à su profunda humildad. Huvo ocasion , que dando la absolucion à un Argumento , que no tenia mucha dificultad , se parò à deliberar la respuesta, como que à su perspicacia se le escondia, pero era esconder mas su ciencia, para que campeara mas su humildad , como le sucediò al Doctor Eximio en un gravissimo Theatro de Portugal.

Des-

Desde el tiempo, que enseñaba la Grammatica le asfaltò alguna vez un insulto aplopetico con grandes convulsiones, que le pusieron en el ultimo peligro de la vida, y fue necesario administrarle la Extrema-Uncion, y aunque fue poco à poco remitiendose la enfermedad, todavia le quedò una melancolia tan profunda, que le obligaba à huir todo comercio de las criaturas, y encerrarse en su Aposento: le queria Dios en la soledad, donde le hablaba al corazon; pero los Superiores, y los Medicos juzgaron, que debia el Siervo de Dios remitir algo de sus rigores, y tomar algunas recreaciones en el Campo, aflojando la cuerda del arco, que estaba mui tirante.

El genio del Padre Manuel festivo con la mucha salud de sus dichos, que procuraba no ofendiesen à nadie, le diò alguna libertad con el mandato del Superior, y de el Medico, y este fue el pecado, que tuvo, que llorar muchos dias, llamando à sus dichos: *Gracias mohozas*, que le causaron mucha amargura. Acordòse, que en su lectura de *Philosophia* havia impugnado à un Recencior ingenioso, y mui cèlebre entonces, y usàndo el Siervo de Dios de sus amenidades, havia dexado correr la pluma contra las sentencias del Recencior, y despues, arrepentido convirtió el rigor contra si, borrando con su pluma quanto pudiera ofenderle, aunque ligeramente, y procurando hacer lo mismo con quantos quadernos pudo encontrar de sus Discipulos. Escribiò una Carta al Recencior llena de submission, pidiendole humildemente perdon de lo que le huviesse ofendido, dexandole mui edificado de su religiosa humildad.

13

En el ultimo Curso de Philosophia fueron mayores las afficciones, que padeciò el espiritu del Siervo de Dios, con varias congoxas, con que Dios lo exercitò; y por ello añadia mucha penitencia, oracion, y humillacion, rogando, y suplicando à Dios por el perdon de sus culpas, no hallando consuelo en lo humano, y estrechándose mas, y mas con Dios, de suerte, que causaba una cierta compasion el verlo, y entonces comenzaron los mayores excessos, y union con Dios, como se verá en esta admirable Vida.

CAPITULO III.

EMPLEO, QUE TUVO EL SIERVO de Dios de Ministro del Colegio de Gra- nada.

ENtrò el Siervo de Dios en una grande confusion, y tribulacion, quando los Superiores lo señalaron à Ministro del Colegio de Granada. Es aquel Colegio tan numeroso de sugetos de la Compañia, que suele passar de mas de ciento, y en èl se cria la juventud, aprendiendo las facultades de Philosophia, y Theologia, en que la Compañia pone grande esmero, para que el calor de las disputas mantenga el de el espiritu, y no lo apague. Fue ésta una tribulacion tal para el humildissimo Siervo del Señor, que podia decir: *Tribulatio, & angustia invenerunt me:* estando descuidado en su rincon, lo encontró este mar de amargura.

Son las Reglas de la Compañia apices de perfeccion, que llevan à el alma à una gran santidad, y como el Siervo
del

104
del Señor estudiaba tanto en el librito de las Reglas, teniendo gran temor de faltar à la mas minima, por no dar el menor disgusto à su Amado, que adoraba en su alma, se llenò de mayor temor, y affombro, si siendo Ministro permitia en los subditos el menor descuido, juzgandose tambien Reo, siendo Superior. Por otra parte su amable condicion no le permitia la mortificacion agena, ni el lastimar à sus Hermanos con el rigor de la disciplina Religiosa, la que solo guardaba para si.

Era esta una batalla, que atormentaba grandemente su compasivo corazon, y hallandose notablemente affigido, puso los medios mas eficaces para evadir el cargo, considerandose inepto, y ocupado todavia en el ultimo año del segundo Curso de Philosophia de los dos, que leyò en Granada. Nada apròvecharon sus propuestas para vencer à los Superiores, y asì baxò la cabeza, y admitiò el Cargo, q̄ Dios imponia sobre sus ombros el año de 1698.

Comenzò el ministerio, siendo la Regla viva de la mas exacta observancia, y ciñendose fuertemente con la mortificacion de Jesu Christo, con la authoridad de Superior podia mejor ocultar lo rigido de sus ayunos, y abstinencias, tantos, y tantas, que salian à la cara, y en lo amarillo, y estenuado de su rostro se conocia lo penoso de su gran mortificacion. Algunos de los sugetos de el Colegio, compadecidos de verlo tan flaco, y acabado de sus fuerzas, intentaron varias veces el darle una hicara de Chocolate, y eran tales las vivezas, y agudezas de sus respuestas, que los dexaba santamente engañados, y el Venerable Varon se quedaba con su mortificacion, sin gustarlo.

Unas veces era su respuesta: *Ahora estudiara esso por hacer? Bonito soi yo para hacerme de rogar, sino lo huviera tomado?* Otras veces decia: *Ya oy me convidò otro Padre, otro dia podrè V. R. exercitar la charidad.* Pero como conocian su genio tan mortificado, y sus agudezas, y tergiversaciones para evitar qualquier alivio, discurrieron, que los engañaba con sus palabras, y se quedaba sin probar el Chocolate, y assi procuraron apretarlo por otros modos; lo que presintiendo el Siervo de Dios, tratò de prevenirse, para no mentir, y guardar su mortificacion. Para esto tenia en su Aposento un medio bollo de Chocolate, y quando le decian, si havia tomado Chocolate, respondia promptamente que si; porque por la mañana tomaba el medio bollo en la mano; y quando apretaban la dificultad, sobre si havia sido aquel dia, respondia tambien, que si; porque aquel dia havia tomado su medio bollo en la mano; y solia añadir, que era mui bueno, y era cierto, que el engaño del Santo Padre era mui bueno: *Que yo no me descuido, añadia, en cuidar de mi.*

Corrian al mismo passo las demas austeridades, cerrando sus ojos al sueño, y abriendolos à la vigilancia, y cuidado de la Comunidad. A deshoras se oian los golpes fieros de sus disciplinas, y en el mismo modo de andar se conocian lo apretado de sus cilicios, llenando de edificacion aquella juventud tan numerosa, y aquella Comunidad tan respetable, siendo un Superior, que mas persuadia con sus exemplos, que con sus palabras. Una de las Reglas de la Compañia manda barrer la Camara, ò Aposento, à lo menos cada tercer dia, sino son los que por ocupaciones de ma-

por importancia, ò por falta de salud, à juicio del Superior, ser àn ayudados, y este Ministro, y Superior Santo jamás quiso la indulgencia de ser ayudado, usando por sí mismo la escoba, con tanto esmero, y aseo, que el mismo cuidado denotaba su atildamiento, no dexando una pajita, ni polvito en el rincón, donde recogia la basura; y diciendole un sugeto, que para qué tanta prolijidad? Respondiò prompto: *Por ver si puedo acabar de recogerme à mi mismo.*

Pero quando era precisso avisar alguna falta contra las Reglas à los Subditos, con quanto cuidado, y Charidad lo hacia! Solia llevar el Librito de las Reglas, y enseñar, y señalar el mandato, y mostrar el afecto de su corazón, que solo buscaba la observancia; y con este afecto, y charidad miraba, y cuidaba de los enfermos, regalándolos, quanto podia, y esmerandose como Madre amorosa con los mas necesitados.

Iba à las recreaciones del Campo con los Hermanos Estudiantes, y procuraba alentarlos, y recrearlos, haciendose todo à todos, para ganarlos à todos, como decia el Apostol (1. ad Corint. 9.) y este Varon Apostolico, bebiendo el espiritu del de las gentes, empleaba su esmero, y cuidado en bien de sus Hermanos. Pero como el Divino Espiritu le llamaba à la soledad, y retiro, procuraba en medio de sus ocupaciones, y empleos buscar à su Amado en la soledad de su corazón, siempre anhelando por mayor retiro.

Ofreciòle su Magestad ocasion de hablar al Padre Provincial, y puesto de rodillas el humilde Padre con muchas lagrymas, y ruegos, le suplicaba, y pedia, lo dexasse

xasse retirar à su Aposento , para llorar sus pecados , relevandolo del cargo de Ministro. Pero el Padre Rector, que llegò à entender la pretension de su Ministro , hizo mayores istancias, sobre que el Padre Provincial no se dexasse vencer de los ruegos del Siervo de Dios , assegurando, que dexando el ministerio el Venerable Padre , seria forzoso, que el mismo Padre Rector dexasse el suyo de Rector.

Sucedìo una cosa rara vez sucedida en la Compañia, y fue, que para no desconsolar al Padre Rector, hicieron, y señalaron al Venerable Siervo de Dios por Maestro de Theologia , y juntamente Ministro , y así siguiò algun tiempo. Pero como el humildissimo Siervo de Dios buscaba su retiro, y su abatimiento, no le era facil esconderse en los dos empleos, que lo manifestaban , apareciendo la luz, sin que la pudiesse esconder. Uno de sus dictámenes , como tan Hijo de San Ignacio , era hacer todas las cosas con tanto esmero , y cuidado , como que las hacia puramente por Dios, y por obedecer à Dios , y así exercitò ambos empleos con notable cuidado, y exaccion , y en ambos campeò, y lucìo la luz de sus admirables exemplos.

Sirviò la Cathedra de candelero , para esta lucidissima Antorcha ; y se conociò lo acertado de la eleccion, que havian hecho los Superiores en la persona del Venerable Padre, para Maestro de Sagrada Theologia; pues no obstante de ser esta Provincia fecunda Madre de escogidos ingenios , el de este Venerable Varon era tan escogido, que le hacia mui singular , entre todos. Viendo su

fabiduria junta con su gran modestia, y compostura, le hacia decir à algunos: *Que este bendito Padre les ponía delante lo que vieron los antepassados, que merecieron ver en sus Theatros un Angel Doctor, ò un Serafin abrasado en un San Buenaventura.*

Estudiaba con mucho cuidado la Theologia Escolastica, y Expositiva, seligiendo las mas solidas, y fundadas opiniones, defendiendolas con tan solidas razones, y fundamentos, que sus materias eran mui estimables, y estimadas de todos: buscadas, y apetecidas de los mas doctos, y sus argumentos mirados como oraculos; pero no faltaron crysoles à su paciencia, y compostura, en que relució el rico oro de su virtud.

En un gravissimo Theatro de Granada, yendo à argumentar por la Religion, apretò mucho la dificultad, lo que hacia siempre, que argumentaba por la Religion, y doctrinas de ella. El Presidente, y Substentante se hallaron apretados con la replica del Venerable Siervo de Dios, y como cada proposicion era mayor aprieto, la respuesta fue apretar la paciencia del Siervo de Dios, cargandola de injurias, el qual como mudo, y sordo à sus injurias, solo atendia à la dificultad, que proponia. Un Maestro graye del Theatro, haciendo silencio, volviò eficazmente por aquel Venerable Varon, à quien ni le respondian à su argumento, ni le guardaban el decoro debido à su venerable persona.

Su estudio atento en la Divina Escripura, no solo fecundifaba aquel sublime entendimiento, sino que llenaba su voluntad de mayores incendios, y ansias de Dios, y assi algunas veces se quedaba extatico, y deseando siem-

pre mayor retiro de los hombres. Por esso, juzgando inutiles sus propuestas à los Superiores inmediatos, recurriò al Reverendissimo General, suplicandole humildemente, que se dignasse su Paternidad Reverenda de concederle el alivio de estas tareas; porque yo, decia el humildissimo Varon, *no soi para ellas, y necesito de tiempo para una buena muerte.*

Noticioso el General del espiritu contemplativo del Venerable Siervo de Dios, y juntamente de su mucha literatura, y no queriendo desconsolarle del todo, ni privar à las Escuelas de un Varon tan sabio, mandò; que el Venerable Padre dexasse la Cathedra de Prima, que leia, y se le diesse el empleo de Prefecto de Estudios Mayores, el que exerciò, aun en el tiempo de su Rectorado. Con esta ocasion, hallando oportunidad su profunda humildad, con gran disimulo, procuraba persuadir à los mas sencillos, que lo havian apartado de las Cathedras por su mucha ineptitud, previniendo la replica de haver quedado Prefecto, con decir, que la mucha charidad de los Superiores, porque del todo no quedasse desacreditado, le havian dado esse empleo, donde se podia disimular mejor su poca literatura.

Eran muchas las humillaciones, que exercitaba en este tiempo. Salia algunas veces por las calles publicas, recogiendo basura con un esporton: otras pidiendo limosna, para los pobres encarcelados: otras iba à visitar los enfermos en los Hospitales; en todo tan fervoroso, y charitativo, que mostraba bien ser un Varon de Dios, y en todo tan atildado à las Reglas de la Compania, que era

marabilla la menudencia, con que las observaba. Volvia una vez de Conclusiones con un Hermano Estudiante, y pidiendole este, que lo llevase à la Iglesia Cathedral, donde estaba expuesta la Custodia del dia del Corpus, cuya fiesta es tan celebre en Granada, respondiò, que no tenia licencia, y viniendo al Colegio, le dixo al Compañero lo esperasse en la Porteria, y buscando à alguno de los Superiores, para pedir la licencia, volviò desconsolado de no encontrarle, diciendole al Compañero: Que puesto, que ningun Superior parecia, debia conformarse con la voluntad de Dios, y assi se fue à su Aposento. Tanta menudencia gastaba este Hijo de San Ignacio.

Sus Sermones no havian de ser los que busca la auctoridad, y el aplauso, donde la ostentacion dexa vacios los corazones del fruto, que era el que solo buscaba este Venerable siervo de Dios; pero ellos eran tan vivos, y eficaces, que penetraban el corazon de los oyentes, y como el Predicador estaba tan penetrado, y abrasado del Divino fuego, salia de este ardiente Ethna las llamas con que abrasaba, comunicadas de Dios, que es fuego consumidor: *Deus noster ignis consumens est.* (Deuter. 4.)

Christo Crucificado era el Libro donde estudiaba sus Sermones, y como su estudio en este Soberano Libro era contiuo, necesitaba de poco tiempo, para los Sermones; estaba tan lleno, y fecundo de esta leccion, y tan lleno de Soberanos incendios, que no podia algunas veces disimularlos. Un dia, como à las nueve, oyò un sugeto de la Compañia unos sollozos, y suspiros en el Aposento del Venerable Padre, y recelando algun accidente, abrió

la puerta, y entrò dentro, y hallò al Siervo de Dios abrazado con su Libro, que era Christo Crucificado, y su rostro en la Llaga de el Costado, casi fuera de sí, con coloquios tan dulces, medio caido en el suelo, sin advertir el testigo, que lleno de edificacion le admiraba, hasta que volviendo de aquel dulce sueño quedò tan corrido, que quando despues encontraba al sugeto, baxaba los ojos, acordandose de lo sucedido.

Estaba tan lleno, y embriagado deste Divino amor, que siendo preciso por su empleo, el examinar à los Jovenes Jesuitas de las materias Escolasticas, y siendo su argumento siempre tan eficaz, y agudo, alguno de los Estudiantes, para divertir algo la eficacia del argumento, solian mezclar en sus respuestas estas, ò semejantes palabras hablando de Dios: *Summa Bondad, bien infinito*, y luego fallia de sí, arrebatado en aquel summo bien, lo que procuraba disimular con el pretexto de sus váguidos, y debilidad de cabeza, y estomago. Estos raptos, y extasis se conoceràn mejor en los Capítulos siguientes.

CAPITULO IV.

DEL EMPLEO DE RECTOR DE EL *Colegio de Granada.*

SE hallò el Siervo del Señor en un gran conflicto, y con gran congoja de las mayores, que tuvo en su vida, quando lo quisieron hacer Rector del Colegio de Granada. Entraron en batalla dos principales virtudes, que son

son humildad, y obediencia. Era el Venerable Padre humildísimo, y juzgaba, que sino era para Ministro, como havia de ser para Rector? Yo Rector? decia, yo Cabeza, no siendo para pies? No se ve, y conoce la extravagancia? Y como algunos lo consolassen, poniendole delante la voluntad de Dios, respondia con la voluntad permisiva, y que los Consultores, que havian informado al Reverendísimo General, como hombres de verdad, no havian faltado à ella, dando su parecer; pero q̄ como hombres se havian engañado, no conociendo su incapacidad para el empleo.

Un sugeto de authoridad, que lo gobernò algunos años, le dixo, que hacer nuevas propuestas, solo serviria de confirmar mas al General en su resolucion, y assi era preciso obedecer, lo que hizo el Siervo de Dios, aceptando el cargo el dia 23. de Abril de 1708. Alguno, ò alguno de los sugetos, que entraban con alguna frecuencia en el Aposento del Siervo de Dios, reparaban en una Imagen del Niño Jesus, con quien tenia sus delicias, la qual tenia en la mano un papel, sin saber los sugetos el significado, y era, que la Patente de Rector, que havia enviado el Padre General, quiso el Siervo de Dios, que passara por aquella Divina mano, para el acierto, y le endulzara lo amargo de la Cruz, que le esperaba en su gobierno; y la Madre del Niño bien lo manifestó en una maravillosa vision que tuvo.

Solia el Siervo de Dios decir Missa en una Capilla de la Sacristia del Colegio de Granada, y en ella havia una Imagen de buena proporcion de cuerpo entero de la

Virgen Nuestra Señora, y uno de los dias, diciendo Missa, reparò, que la Santissima Virgen tenia una Cruz grande de color negro, la qual le quedò mui impressa en la memoria, y corazon al Siervo de Dios, y volviendo à mirar, hallò desaparecida la vision. El mismo Siervo de Dios lo dice por estas palabras, dando cuenta à su Director: *Mui frequentemente me acuerdo, que despues de haver entrado en este officio, diciendo un dia Missa en la Capilla de la Sacristia, mirando à la Imagen de Maria Santissima, que està en aquel Tabernaculo, al pie de la Cruz de su Hijo, vi, que tenia entre las manos una Cruz, como de unatercia, ò media vara, que era tan negra como un carbon. Causòme novedad, y dudaba quien havia puesto entre las manos de la Imagen aquella Cruz, que nunca havia tenido. Pero volviendo à mirar, ya no parecia. Se me quedò mui impressa esta Cruz, que vi con los ojos del cuerpo.*

Esto mismo manifestò el Siervo de Dios à un Confidente suyo, para consolarle, y consolarlo en las afficciones, y trabajos, que despues sucedieron. Porque viniendo un Padre Visitador de la Provincia de Castilla, con tanto zelo, le diò mucho en que merecer al Siervo de Dios, refinando mas, y mas el rico oro de su virtud en el crysol de su paciencia, hasta dár à entender, que era hombre sin charidad, el que estaba tan abrasado con el fuego de sus ardores, y quitarle la direccion de algun sugeto jesuita, que no era facil encontrar otra semejante à la del Venerable Siervo de Dios: lo que llevaba con summa paciencia, y humildad, dando à entender à el mismo sugeto apartado por orden del Superior, que el Padre Padiual era: *nihil, & nihil*, y dos veces *nihil* es menos, que nada.

En tan baxo concepto se tenia este Varon tan grande!

Comenzò su Rectorado con raro exemplo, y edificacion, costandole mucha amargura el verse obligado à Presidir à quella Venerable Comunidad tan numerosa. Asistia à la Mesa, para cumplir el cargo, y su atencion se llevaba la letura de la Mesa, entreteniendo se con algun poco de caldo, y con alguna sopa, gustando mas las amarguras de su gran repugnancia. Besaba muchas veces los pies à la Comunidad. Sentabase en el suelo à comer, ò por mejor decir, à no comer, y disimular mejor su rara abstinencia, y como estaba tan cargado de filicios, no podia algunas veces levantarse. Muchas veces se arrebatava con la letura, y no le era facil disimular; y por esso decia, que sus flatos, su ruin cabeza, su estomago debil causaban semejantes efectos, los que eran efectos del amor Divino, que tenia abrasado su corazon.

Quando le tocaba por turno, iba con mucho gusto à fregar los platos à la Cocina, y con el pretexto de hacer este oficio con el mayor asseo, y limpieza, pedia el agua hirviendo, y con esto lograba su mortificacion, quemarse las manos, quando fregaba, y en todo era una pura edificacion, y exemplo, viendo un Rector tan Santo, y exemplar. Pero como alguna vez, en la numerosa Comunidad, era preciso algun aviso, se conocia las entrañas de Padre con que lo daba. En una ocasion, que le dixeron, que un Estudiante se levantaba à estudiar à deshoras, fue necesario amonestarlo; y despues, sabiendo ser falsa la delacion, le pidió perdon con tanta sumission, que fue necesario, que el mismo consolasse al Siervo de Dios, por lo afligido que havia quedado.

Otro

Otro quiso imitar su gran abstinencia , y tambien le avisò, que esto necesitaba , que el Señor hiciera la costa, y no era posible de otra manera, en lo que bien se cono- cja , que su rara abstinencia era cosa de Dios , y que de otra fuerte no podria suceder.

Pero como su gran zelo, y escrupulos de la mayor ob- servancia de las mas menudas Reglas atormentaban su corazon, andaba triste, y afligido, deseando en todos sus Subditos el mayor atildamiento, juzgandose reo , si per- mitia el menoscabo de la observancia en la grey, que te- nia encomendada. A este fin hacia frequentes Platicas à la Comunidad, con tan bellos reparos, que era de igual gusto, que edificacion el oirlos. Tenia frequentes confe- rencias espirituales en orden à promover en todos el espi- ritu de la Compañia, y lo que esta quiere de cada uno de sus Hijos ; y fueron tales los adelantamientos , que logro este V. Rector , que no solo en lo espiritual logro los au- mentos, sino tambien en lo temporal, haciendo muchas obras , reparando otras , y asistiendo grandemente en mantenimiento, y vestido à los que tenia à su cuidado.

Retirose del Confessionario de mugeres , reservando algunas mas necesitadas; y aplicandose mucho à el Con- fessionario de los hombres en el Patio del Colegio. Toma- ba los Sermones de mayor trabajo, y de menos lustre, apli- cado siempre à el mayor servicio de N. Señor. Asistia à Moribundos, à las Carceles, y Hospitales. Mas de un año predicò, siendo Rector, todos los Domingos en el Sagra- rio de la Cathedral, y algunos Sermones de Jubileo en el Colegio , juntando algunas veces dos Sermones en una

misma tarde, con tanto espíritu, y eficacia, que parecia arrojaba llamas, è incendios, y siendo tan nada su alimento, crecia el prodigio.

Un dia, que havia passado toda la mañana en el Confessionario, y à la tarde havia predicado dos Sermones, le rogò el P. Ministro, que tomasse algun alimento; pues solo havia tomado un corto desayuno aquella mañana, y respondió con ingenuidad, que pudiera predicar otros dos sin tomar nuevo alimento. Tanto fortalecia el Señor à este su Siervo. No obstante, por aliviarlo de tanto trabajo, mandaron los Superiores, que dexasse los Sermones del Sagrario; pero como no le mandaron dexar los de Casa, cargò con ellos, predicandolos con mucho fervor, y gusto, y edificando grandemente à su Comunidad, que atenta admiraba las acciones de su santo Rector.

Valiose de la authoridad de Rector, para mandar à un Estudiante Jesuïta, mui confidente del V. Padre, para que le acompañasse un dia de Fiesta; y subiendo el V. Rector en una mesa en la Puerta Real, hizo una Platica digna de su talento, y fervor; y despues, caminando à una Plaza, juntando el santo Padre la gente, mandò à el joven Estudiante hacer otra Platica, estando el P. como Compañero à los pies del Estudiante. El Il.^{mo} Sr. D. Martin Azcargorta, Arzobispo de Granada, que desde sus balcones admiraba el hecho, embiò un Capellan, diciendo, que celebraba la especie de hacerse Fr. Juan el P. Rector de la Compañia, y que sin resistencia debia ir à su Palacio, donde le estaba esperando, como de hecho lo executò, quedando aquel santo Prelado mui edificado de la mucha humildad del V. Padre.

Pero no solo se extendia su gran charidad al bien espiritual del proximo, à que miraban estas exhortaciones, sino tambien al temporal. El año de 1709. castigò Dios nuestras Andalucias con una gran hambre. Comenzò à valer el trigo à 60. reales, subió à 90. y aun llegó à 100. Mandò este Limosnero del Cielo à sus Ministros, Procuradores, Porteros, Hermanos del Campo, que cuidaban heredades, que no permitiesen, que pobre alguno se fuesse sin limosna, bastante à satisfacer su necesidad. Facilmente correria esta noticia entre los pobres, y facilmente correrian ellos à la execucion, que suponian prompta en los Ministros, siendo Subditos, è Hijos de Padre tan obediente. Se gastaron millares de ducados en pan, socorriendo hambrientos, remediando necesidades, atendiendo à Comunidades, y à familias honradas, que perecerian de hambre, à no haver encontrado mano tan liberal.

Su gran charidad todo lo atendia, y todo lo remediaba. Sus muchos ministerios eran bastantes para muchos sugetos, y este solo sugeto era bastante para todos. El Santo Tribunal de la Fè lo ocupaba en muchas, y particulares Consultas con la gran opinion, que tenia de el, fiandole sus aciertos; pero Dios lo tiraba tanto à si, que muchas veces en estos mismos empleos se conocia la fuerza del Divino amor, que lo suspendia. En las mismas funciones de Comunidad experimentaba muchas veces los raptos, extasis, deliquios, languores, que lo suspendian. En cierta ocasion, que daba los puntos de la Meditacion à los Hermanos, se quedò extatico; y en otra, confessando à uno de los Estudiantes, le sucedió lo mismo, y esto solia ser muy frequente.

Havia de Platicar à la Comunidad una vispera de la Purificacion de la Virgen, y poco antes del medio dia llegò con prissa un Padre à su Aposento, y hallando entre abierta la puerta, llamò al P. Rector: entrò insistièdo en llamarle, hasta que saliò despidiendo rayos de fuego por su rostro, y dexandose caer sobre una silla, dixo con voz vehemente: *Son indecibles los favores de MARIA Santissima.* No entendìò el P. si hablaba de los favores, que recibìò MARIA, ò de los que la misma Señora comunicaba à este su Siervo, y querido hijo, que tanto la amaba.

Y si estos favores eran entre dia, mas serian los que recibia de noche, porque la gastaba en mayor retiro, y comunicacion con Dios: parte gastaba en martyrizarse sus huesos; porque carne le havia quedado mui poca: parte en contemplacion, y coloquios con Dios, y con su Madre Santissima, mirando al Cielo, y diciendo con su P. S. Ignacio: *Heu quam sordet terra, cum Caelum aspicio!* ò con otras Jaculatorias avivando mas las llamas de su espiritu: y parte, aunque mui corta, daba al sueño, y aun alguna vez se quedaba sin el.

Una noche, en el tiempo destinado de la Religion, para examinar la conciencia, poco antes de tocar à acostarse, habiendo recibido las llaves del P. Ministro, y dado los ordenes para el dia siguiente, se arrimò à una ventana de su Aposento à contemplar la grandeza del Cielo, y se quedò extatico hasta la mañana, q̄ dispertò de aquel dulce sueño; pero tan debil, que fuè preciso llamar el Medico, el que hallò alguna poca calentura, y siendo apretado del Medico, para que en conciencia dixesse la verdad, dixo:

23
Estando algo cansado, y todo en mi es brutalidad, me assomé à noche à aquella ventana, y como un jumento me quedè allí hasta esta madrugada, que me hallè assi. Los que conoçian al Venerable Padre bien sabian, que no era posible dormir tantas horas, y fuè mui facil entender el sueño, y el jumento de que hablaba.

CAPITULO V.

SU VIDA DE OPERARIO.

QUANDO el Siervo de Dios se viò libre de la carga de Rector el dia 3. de Mayo de 1711. no es decible el gozo, y alegria, que bañò su corazon, pidiendo parabienes à todos, y dando muchas gracias à nuestro Señor por tan señalados beneficios, alcanzando tambien el que no lo señalassen por Consultor del Colegio, quedando del todo libre para prevenirse à morir, siendo todo de Dios, sin cargo de dár cuenta de otros.

Entablò una vida de tanto retiro, y austeridad, que huyendo de los hombres, solo le hallaban, quando era necesario, para bien de sus almas, y direccion de sus conciencias. Yà se sabia, que no havian de inquietar su retiro los negocios temporales, y que solos los espirituales eran los que admitia este Venerable Varon. Estaba solo atento à Dios, y al proximo, haciendo vida de un perfectissimo Jesuita, nivelado con sus Reglas, sin faltar à las mas menudas observancias.

Pero quiso su Magestad exercitar mas su paciencia, y tolerancia en este tiempo, dandole un reumatismo general, que no le dexaba moverse, y assi le era preciso andar

casí arrastrando, sin permitir ayuda. El mismo barria su Aposento, y lo aseaba con mucho esmero, y cuidado: el mismo llevaba su candil à la Cocina, y Despensa, para echarle azeyte, y aunque el pie izquierdo apenas lo podia mover, el derecho le movia, y adelantaba mui poco, y así arrastrando hacia estas funciones.

Los dolores eran agudísimos, que como clavos lo tenían crucificado, y alguna vez llegó à desmayarse, siendo tan valerosa su constancia, y aun decian los Medicos, que era milagro, no sucedieffe mas veces, segun lo agudo, y cruel de los dolores. Algunas veces le daban tales punzadas, que sacaban indeliberado algun quexido, y quando esto sucedia, decia con gracia: *Poco mal, y bien quexado: miseria humana!* Y de esta suerte tenia el Señor mortificado, y crucificado à este su Siervo, purificando mas, y mas esta gran alma, imitadora del Crucificado JESUS.

No obstante tantos dolores, y fatigas, era puntualísimo en visitar los Enfermos del Colegio, en visitar los huéspedes, y dàr los placemes de las funciones, que tenían los sugetos; y era marabilla, porque viviendo tan abstracto, y retirado, no se sabia quien le daba la noticia, para no faltar, lo que se tuvo por mysterioso; y en estas visitas yà se sabia, que havia de tomar el ultimo lugar, sin poder persuadirlo à otra cosa.

Quando le apretò mas el reumatismo, no omitia el decir Missa, gástando en ella mas de media hora, con tanta devocion, y atencion, que era marabilla ver aquel hombre tan endiosado, y como Divinizado con las delicias

31
eias de su Corderito ; y quando ya no le fue posible, ba-
xaba todos los dias à comulgar, oyendo muchas Missas; y
pareciendole, que era estorvo el quedarse en la puerta de
la Sacristia, salia al Presbyterio de la Iglesia, y sentado en
un banquillo, sin respaldo, llegaba despues à comulgar,
todo temblando, con tan profunda reverencia, que la in-
fundia en los circunstantes, y en el Sacerdote, que le ad-
ministraba la Comunion.

Algunas personas de respeto, con la gran veneracion,
que le tenian, madrugaban para verlo, y admirar aquel
prodigio de penitencia, humildad, y devocion, y discur-
rieron el retratarlo, pues ahora le tenian despacio, senta-
do en el banquillo, y de hecho unas sobrinas del Venera-
ble Padre, que eran mui frequentes en la Iglesia, y tapa-
das con mucho dissimulo, teniendo mucha habilidad pa-
ra executarlo en barro, comenzaron, sin ser advertidas de
nadie; pero se frustrò el intento, porque el Siervo de Dios
no salió mas, quedandose desde entonces escondido de-
tràs de la puerta, donde no havia luz para verlo, ni fue
posible profeguir la obra comenzada.

Aqui viene una replica contra los Superiores, que
permitian à este Venerable Varon tan lleno de dolores, y
fatigas, y quasi arrastrando, salir à la Iglesia, y andar por
el Colegio, pudiendo mandarle severamente el recogim-
iento à su Aposento, respecto de la grave necesidad en
que se hallaba. Pero para responder, era necessario oir de
sus labios las suplicas, instancias, los mayores tormentos,
que se le acrecentarian, si los Superiores mandàran el que
se dexasse servir de otros, el que queria servirlos à todos.

32
Y de hecho era cosa de Dios, à quien no se pūede resistir, que haviendo puesto los medios humanos para su alivio, nada se consiguiò, quedando persuadidos, à que Dios oyò sus suplicas de hacerlo participante de su Cruz, y así como cosa Divina, se vieron los Superiores obligados à permitirla, dexandola correr.

El hablar de sus ministerios, antes de estàr del todo postrado, era cosa de pasmo; porque si ocupado en Cathedras, en gobierno de Ministro, y Rector, no lo dexaban las Consultas, casos de Conciencia, Moribundos, que aun los mismos del Colegio llevabà buena parte, que serìa ahora, que no teniendo ya tales cargos, lo miraban destinado à ellos? El reducir à numero sus Platicas, Sermones, Exhortaciones fuera, ò serìa mui dificil, por ser el numero exorbitante, y parecer imposible, porque un hombre solo pudiera tanto. A los del Colegio, que se hallaban agravados de enfermedad, èl mismo por su mano les daba los Sacramentos, y ayudaba à bien morir con tanta ternura, y suavidad, que igualmente recreaba, que edificaba el oirle tan dulces palabras, que les sugeria en aquel trance de morir.

Y sucedia una cosa singular, que era no faltar el Venerable Siervo de Dios en aquella hora, aunque tuviera los mayores embarazos, hallandolo prompto al tiempo preciso de morir. Una señora de la primera distincion de Granada, le avisò de su cercana muerte, pidiendole no le desamparasse. Fue el Venerable Padre à verla, y conociendo el peligro intimado por los Medicos, no obstante, dixo el Venerable Siervo de Dios, yo no puedo quedar-

me esta noche, en que me es preciso entrar en Exercicios, y yo procurarè no hacer falta. Pues, Padre mio, replicaron los de la familia, los Exercicios, que duran ocho dias, y la enferma durarà pocas horas. No harè falta, dixo el Venerable Siervo de Dios; y cumplidos los Exercicios de los ocho dias, quando iban à llamar al Venerable Padre, ya le encontraron en el camino, que venia à cumplir su palabra, asistiendo à la enferma, hasta ponerla en las manos de Dios con mucho consuelo de su alma.

No fue menor el que le sucediò con otra enferma, mui achacosa de males habituales, y aunque le hacia muchas visitas, para confortarla, y alentarla à padecer su prolixa enfermedad, y achaquez, un dia, con algun descuido de la enferma, y de la familia, dixo el Siervo de Dios, que aquella noche queria acompañarles, y ser su huesped. Sea mui en buen hora, respondieron; pero quedòles susto de alguna novedad, que no esperaban tan presto; pero aquella noche, con la asistencia del Venerable Siervo de Dios, entregò su alma à Dios.

El Ilustrissimo Sr. D. Rodrigo Marin y Rubio, dignissimo Obispo de Jaen, Pastor vigilantissimo de su Rebaño, intentò, y consiguiò de los Superiores de la Compania de Jesus, la licencia de llevar à la Ciudad de Jaen à hacer Mision à el Venerable Padre Padial; y confiessa su Ilustrissima en una carta el copiosissimo fruto, que sacò de ella, habiendo costado mucha dificultad el reducir al Venerable Siervo de Dios à tomar diariamente algun alimento. Este fruto durò, y dura la memoria de su admirable exemplo, y eficacia de sus palabras, quando en la

34
Parroquia de San Ildefonso, tomando por Thema: *Hodie
si vocemur jus audieritis*, parece que levantaba las piedras, y
en el sermón de despedida, dando los motivos para la
perseverancia, y como predicaba su exemplarissima vida,
y lo veian arrobarse en el Pulpito, y Confessionario, co-
mo el mismo Señor Obispo fuè testigo, era mayor, y mas
copioso el fruto.

En esta misma ocasion, siendo el Venerable Padre
tan distinguido por su santidad, y virtud, le mostraron el
Rostro del Salvador, que en aquella Ciudad se venera con
nombre de la Santa Veronica, la que quedò estampada
en el lienzo de aquella dichosa Muger. Luego que cor-
rieron los Velos, al ver aquel Divino Rostro afeado, sien-
do el mas hermoso de los hombres, se le arrebatò el al-
ma, y fuè necesario sostenerlo para no caer; pero volvien-
do en sí, y acercandose mas, quedò admirado, y despues
confessaba à los Padres, estando yà de vuelta en el Cole-
gio de Granada, que aunque havia tenido sus dudas de la
verdad de aquella Venerable Efigie de nuestro Salvador,
luego que la viò, se le acabaron, y desvanecieron.

„ Yo, Padres, *decia*, antes que viesse aquel Divino Ros-
tro, padecia las dudas, y temores, que naturalmente se
„ tienen de si seria, ò no, aquel Rostro mismo, que dexò
„ estampado en el lienzo de aquella piadosa Muger el
„ Redemptor del Mundo, al tiempo de su Sagrada Pas-
„ sion. Pero luego que lo vi, se me acabaron todas las du-
„ das, y temores: porque aquellos hermosissimos ojos,
„ aquella Magestad de aquel Divino Rostro, que al mis-
„ mo tiempo infunde notable ternura, summo respectu,

35
y afecto tan singular, que se lleva el corazón, no dexan
razón de dudar. Y así yo he quedado sin duda de que
aquel Santo Venerabilísimo Rostro es el mismo, que
estampó Jesu-Christo nuestro Salvador. Lleno de esta
seguridad repartía las Veronicas, que le dieron, encargan-
do mucho su devoción. Quien trató à el Venerable Padre
conocía su verdad, y quan ageno era de ponderaciones.

Quando se agravó mucho con su enfermedad, que ya
no se le podían permitir ministerios, solía la devoción de
muchos sedientos de las aguas puras de su doctrina, y
exemplo, buscar algun Coche, para llevarlo à predicar,
ò à algun Moribundo, y alegando su ruin cabeza, y ma-
reco, era necesario mandarcelo, diciendole, para consolar-
lo, que era peor no hacer nada, y comer el pan de valde,
y entrando en el Coche, decía: *Què sean necessarias quatro
bestias, para tirar una? Tan pesada es ella!* Y quando, ni aun
esto podía, se afligia mucho el pensar, que no ayudaba
à sus Hermanos, y servía de estorvo.

Quando encontraba al Padre Rector, decía cor-
las acciones: *Ecce ego mitte me:* (Isaia 6.) Prompto en su
animo, para todo; pero como no podía, era forzoso ex-
hortarlo à tomar alimento, estando tan desfallecido. Co-
mer? decía, sino trabajo? Fuerzas? Las del espíritu son las
que faltan, y quando las cobraré yo? Pero por no descon-
solarlo de que no trabajaba, le encargaron algunas Pla-
ticas à la Comunidad, por el consuelo, que tenían de oír-
lo, y los Domingos en la Iglesia, sentado en un banquillo
junto à el Altar Mayor, porque anduviesse menos; pero
corriendo la voz, que predicaba, se llenaba la Iglesia. y

36
fue preciso, que fué al Pulpito con mucho trabajo. Sa-
lia de la Sacristia como un esqueleto de la muerte, palido,
seco, y medio muerto, y puesto en el Pulpito en un ban-
quillo, à pocas palabras yà no cabia en él, encendido,
abrasado, con tanta fuerza, y vehemencia, que el Audi-
torio explicaba sus admiraciones con las lagrymas, y ge-
midos, con que quedaban movidos de sus fervorosas Ex-
hortaciones.

Entrò el año de 23. en que se postrò mas, y desde en-
tonces, hasta el dia 28. de Abril de 1725. en que acabò
su vida, mostrò bien la singular paciencia, y tolerancia,
con que quedò admirada la edificacion de quantos la vie-
ron, y experimentaron. No me atrevo tan presto à escri-
bir su preciosa muerte, sin tocar antes algunas de aquellas
raras virtudes, de que le dotò, y adornò el Cielo. Su pas-
mosa mortificacion, su humildad profunda, y su rara obe-
diencia, como caracter distinguido, y en que se distin-
guen los Hijos verdaderos del Gran Patriarcha San Igna-
cio de Loyola.

CAPITULO VI.

TALENTOS NATURALES *del Venerable Siervo de Dios.*

ES cierto, que los dones naturales, que Dios dà à sus
criaturas, son la tela, ò fondo, sobre que el Espi-
ritu Santo hace las bellas labores con los escogidos dones
de su gracia, que siendo esta de mucho mayor valor, ex-
cede mucho à el valor de la tela, que siempre se queda en
inferior esfera, respecto del rico sobrepuesto de la gra-
cia.

cia, aunque todo el conjunto hacen al hombre muy superior à los que carecen de tales dones.

Dotò el Cielo al Venerable Siervo de Dios de un entendimiento capacisimo, con que conocia los mas menudos apices, y un alma capacisima de grandes empresas. Sirviò lo primero, para que con la gracia Divina saliesse un Varon tan atildado à los consejos Evangelicos, y à las mas menudas Reglas de la Religion, que fue un hombre maravilloso. Sirviò lo segundo, para las empresas grandes de la mayor gloria de Dios, que emprendiò en el discurso de su admirable vida. Su entendimiento era tan profundo, que cabia en el quanto estudiaba, aunque era mucho; y su ingenio tan subtil, que penetraba, y adelantaba quanto havia estudiado. Su docilidad tal, que luego, que descubria motivo mayor, para deponer su dictamen, lo hacia con facilidad. Tan amante era de la razon!

El juicio con que reglaba la practica de sus acciones, las hizo à todas tan serias, que aun las mas festivas, segun su gracejo ingenioso, iban vestidas de seriedad. La prudencia, con que prevenia inconvenientes futuros, era tan perspicaz, que descubria los mas minimos sugetos à la humana fragilidad; y este era el origen de aquella cordura, que lo detenia en interior consulta, antes de resolver, y de aqui salia la cordura de sus dictámenes, à los que todos vinculaban el acierto. La verdad era en el Venerable Padre connaturalissima, sin oponerse à ella aquellos vestidos graciosos, con que procuraba ocultar sus virtudes, haciendolas parecer otras, para preservarlas de la vanidad,

38
y ofrecer à Dios su mayor mortificacion con su mayor abstinencia. Su memoria tenafissima era tal, que los motivos, que una vez le movieron, siempre los tenia presentes.

Era de un corazon nobilissimo; de suerte, que no sabia abatirlo à acciones menos hidalgas, y tan honrade, que parecia regla del pundonor: tan agradecido, que aun los minimos beneficios, que le hacian, no quedaban sin agradecimiento; y sobre estas bellas basas, fundò Dios el bello edificio espiritual en el Venerable Padre Manuel Padial, siguiendose ahora las virtudes, que descollaron en esta gran alma tan amiga, y querida de Dios, como irà descubriendo el discurso de su vida.

CAPITULO VII.

PUREZA DE SU DELICADA conciencia.

LA conciencia del Venerable Siervo de Dios tuvo tres admirables qualidades: la primera, ser mui pura: la segunda, ser mui delicada: la tercera, estar adornada con una rectissima intension de agradar à Dios en todas las cosas, y no darle el mas minimo disgusto, y esto se conociò en el afecto, con que repetia las palabras de David: *Cor mundum crea in me Deus;* (Psalm. 50.) deseando tener una pureza Angelica, y procurandola con las veras de su corazon.

De este mismo deseo le nacia aquel aborrecimiento, que tenia, no solo à las culpas graves, sino aun à las mas

39
levés, y menudas. En Carta à un Confessor suyo, le dice: *Deseo intolerablemente unirme con lazo tan estrecho à aquel Unico centro de mi corazon, que nunca mas tenga peligro de darle un minimo disgusto; y este vehemente deseo lo acompañaba con un gran temor, considerando el peligro, que lleva esta miserable vida de suyo; de desagradar à Dios en tantos tropiezos, como ofrece: por esso solia decir: Que escogiera basta el fin del Mundo estar en el Purgatorio, por la seguridad, que alli tenia de no ofender à su Dios.*

Casi esto mismo repetia, viendose fatigado de tentaciones mui ligeras, pues se oia decir à sus solas: *Esso no, morir mil veces antes que desagradarlo una; antes que cometer la mas minima ofensa, à mi querido, à mi amado, a mi Esposo, en nada, en nada desagradar.* Estas eran sus ansias, por ofrecer à su Dios su alma limpia, y pura, sin el menor pecado, ni imperfeccion.

En las mismas obras mostraba este gran cuidado de agradar, y no desagradar à Dios aun en lo minimo. Tuvo escrupulo de gastar un palillo de visnaga entero, pareciendole, que con medio tenia bastante, y assi guardaba el medio, que para lo que comia, siempre se quedaba limpiando. Y quando era Rector no queria, que los Estudiantes se mudassen de un Aposento à otro, aunque inmediato, en dia de Fiesta, no teniendo que mudar casinada; solo à algun enfermo permitia en aquel dia le passassen la cama à la Enfermeria; y quando estaba el Siervo de Dios mui enfermo, y mui postrado, queria le dexassen ayunar, rezar el Oficio Divino, y ver, y experimentar si podia con la experiencia sossegar el escrupulo de no cum-

plir estas obligaciones, que evidentemente no le obligaban por no poder.

Le congojaban tanto estos escrúpulos, que era necesario sossegarlo mui amenudo, y una noche al beber un poco de agua, pensò si podria con ella ahogarse, y despues, si bebiendo con la duda, siendo, como era tan vana, y sin substancia, seria pecado; lo que bastò para tenerlo en vela toda la noche, hasta que à la mañana, consultando estos vanos temores, le obligaron à comulgar. Tan menudo, y ajustado era, para no dâr el menor disgusto à su Amado Dios.

Pero lo que pone espanto es el dicho de un Padre, que le conociò, y tratò, siendo su Connovicio, el qual afirma, que andando con especial cuidado con el Padre Manuel, nunca le notò alguna falta de Regla, que solo los que saben las menudencias, que contienen, podràn notar este pasmo de perfeccion. Una dice, que tengan cuenta con la limpieza en si mismos, y en todas las otras cosas, y era cosa de marabilla el asseo, que tenia en todo. Su vestido el mas pobre, pero el mas aseado, y su Apofento tan limpio, aunque tan pobre, que parecia un Oratorio, acordandose mucho de que los pañales del Niño Dios eran pobres, pero limpios; y en cierta ocasion, que un Confidente le dixo por burla, que el Candil, que era mui ordinario, y de garavato, no estava mui limpio, procurò luego limpiarlo, y le decia con gracia: *Haver si abo- ra se rien de mi Candil?*

Era menudissimo en pedir licencia, para cosas tan obvias, y comunes, como el que le cortassen una pluma,

quando no podia por si, y la repetia, dudando, si la tenia; y solia decir al Superior: *Padre, V. R. perdone por amor de Dios, que tengo esta cabeza loca, y esta memoria tan perdida, que para nada tengo sentido, sino para ser molesto; y no era fino el temor de desagradar en lo mas minimo al Divino Esposo. No es mucho, que el Señor, en correspondencia amorosa à este su fiel Siervo, le assegurasse una, ò dos veces, con voz sensible en la Imagen de un Crucifixo: *Que le estaban perdonadas todas sus faltas, è imperfecciones; pero permitia el mismo Señor, que algunas veces se le borrasse, ò amortiguasse en su memoria este favor tan singular; y por esto exclamaba, y decia: *Què sè yo, si en el Abyssmo de mi miseria se le esconden à el abyssmo de mi ceguèdad algunas culpas, que estèn patentes al Abyssmo de la luz Divina, y desagraden à mi Señor? Por esto se acogia al Abyssmo de su Divina misericordia.***

Se confessaba todos los dias, y algunas veces dos, ò tres veces; siendo la materia de su Confesion unos vanos temores, sombras de pecados, que crucificaban el alma, y quando llegaba à el acto de contricion era con tanta vehemencia, que era necessario algun rato, para repararse del conato con que lo hacia, como si fuera un gran pecador mui arrepentido, sacandole muchas veces las lagrymas, no obstante su natural entereza.

Era su intencion tan recta, que todas las cosas iban dirigidas à Dios, sin desviarse un punto de su santissima voluntad. Por esto decia, y repetia: *A mi Querido, à mi Amado, en nada disgustarle, y por esto queria estar hasta el fin del Mundo en el Purgatorio, por verse libre deste peligro,*

42
decía, que no sabía entender como fuese falta leve, si era falta; porque siendolo, era disgusto del Amado, y así confesó el Venerable Siervo de Dios à un confidente suyo, que se dexaba llevar de la voluntad de Dios, como un jumento, à quien llevan del diestro, dando à entender la gran union, que tenia con su Magestad, à quien en todo procuraba agradar, y servir.

CAPITULO VIII.

POBREZA DEL VENERABLE SIERVO de Dios.

MANDA una Regla de la Compañia de Jesus, que todos los Jesuitas amen à la santa Pobreza como à Madre, y tuvo tanto amor el Venerable Siervo de Dios à esta buena Madre, que se estrechò fuertemente con ella. No solo estaba obligado por la Regla, sino tambien por el Voto, y por otro especial la estrechaba mas, teniendo obligacion à restringirla. La practica de esta virtud fue mui singular en el Venerable Siervo de Dios. Ya se sabía, que lo peor de Casa havia de ser para él; todo viejo, y muchas veces desechado de los otros, poniendo su conato el Venerable Padre en que fuese viejo; pero limpio, y aseado.

Pareciale superfluo el tener un Diurno, y lo llevó al Superior; y el Superior le mandò guardar la Venera del Santo Oficio de la Inquisicion, que no se averiguò, si la usò alguna vez; pero luego, que le comenzaron sus males, la llevó al Superior, diciendo: Que pues no podia ya

servirle, cesò el fin de guardarla en su Aposento. Le dièron un Reloxito de arena, para reglar sus distribuciones, y dos años antes de morir, lo llevò al Superior, diciendo: Que no tenia mas distribucion, que ser embarazoso à la Comunidad, y molestissimo à los Enfermos. Si le daban algun dulcefillo, era para los Enfermos; y si estandolo el Venerable Padre, le hacian instancias à que tomasse algun dulce, despues de probarlo, lo daba para otros Enfermos. La cuchara, que servia para sus sopas, y gaspachos, era propriamente un pedazo de tabla algo larga; pero basta, rustica, y Pastoril.

La ropa de vestir era pobrissima, y remendada, que ya parecia indecente; y quando la notaban de indecente, respondia, que cubriendo las carnes, y estando limpia, estaba mui decente, aunque estuviera remendada. O, à quantos pobres fuera mui grata, y serian mui agradecidos à Dios, y à los hombres! Sentimientos mui hijos de aquel gran espiritu de pobreza! Sus medias eran siempre de Estameña, y llegaban à estar tan gastadas, que los mismos remiendos las rompian. La dureza de los zapatos, por las muchas costuras de los remiendos, aunque estuvieffen anchos, era invencion nueva de filicos para los piés. A este modo, y traza era la demas ropa de sus vestidos.

Quedò de su rico espolio una rica alhaja, esta era una caxita vieja, donde tenia la aguja, è hilo de remendar, lo que hacia con primor, y para ello no usaba de seda: *La seda*, decia el Santo Padre, *es mui blanda, y se esconde, y no se pueden reconocer bien, si van, ò no, iguales los puntos.* Quando

le mandaban ponerse alguna prenda nueva, era de tanta edificacion, como gusto, oir las razones, que alegaba su pobreza, para no admitirla. Si era Sombrero, decia, que le lastimaba su mala cabeza. Si Manteo, que se travaban con él los pies. Si Sobreropa, que le pesaba mucho. Si Sotana, que le encendia las espaldas. Si Jubon, que no le dexaban mover los brazos. Si Camisa, que estaban mas blandas las viejas. Si Calzones, que lo lastimaban las costuras nuevas. Si Medias, que le picaban las piernas. Si Zapatos, que hacian mucho ruido, y no lo dexaban andar. Y con la veneracion, que todos le tenian, daba nueva eficacia à las irresistibles suplicas, con que apoyaba sus razones, y las mas veces era forzoso ceder à tan piadosas instancias.

Por tener el Manteo tan gastado, que se abria con facilidad, y con muchos remiendos, mandò el Superior, que le llevassen otro viejo, porque lo admitiessè; pero mas decente. Resistióse al Hermano Ropero, el qual instando sobre que el P. Rector se lo havia mandado traer. Pues, Hermano, replicò el Venerable Padre, ya ha cumplido con la Santa Obediencia en traerlo, vuelvaselo à llevar: pues su Reverencia solo mandò traerlo, y no mandò dexarlo. Acudiò el Ropero al Padre Rector, para que se lo mandasse tomar, yendo él mismo en persona; pero el Padre Rector ya experimentado, le dixo: Si yo voi, tambien à mi me ha de convencer. Digale à el Padre, que yo le ordeno le dè aquel, y se quede con este para su uso. Obedeciò prompto; pero intentò despues, aunque sin efecto, con el P. Rector, la restitucion de su Manteo.

4
En sus enfermedades prevenia al Medico con mucho cuidado no recetasse medicina de precio, y valor; y habiendo sabido, que en una de ellas se havian gastado tres, ò quatro reales, se lamentaba, que para un Jumento inutil, y estorvoso se hiciessen gastos tan exorbitantes. Supo, que havian traído una libra de nieve para el Padre, y exclamò: O, què cinco maravedices tan mal gastados! Acudia al Superior, para remediar estos desordenes, y no hallando acogida, recurria à sus pretextos, que las medicinas le extragabá el estomago, y le encendía la sangre, que junto con las suplicas, y eficacia de sus razones, sacaba muchas veces la condescendencia del Superior.

Algunas veces, que el Medico lo hallaba mas debil, mandaba, que tomasse un poco de caldo de la olla comun de carne; pero el Enfermero con dissimulo, tal vez, le mezclò alguna yema, ò pisto para confortarlo; pero luego que lo conociò, no quiso tomarlo. Era indecible la congoja que tenia, quando labia se hacia algo especial para el; y para cerrar del todo esta puerta, se cerrò el Siervo de Dios en no tomar cosa especial, y que no fuesse comun de la Comunidad.

Pero en una ocasion, hallandose el Siervo de Dios mui desganado, y debilitado, le obligò el Superior à que dixesse, que cosa tomaria con menos repugnancia del estomago, y obligado de la Obediencia dixo, que una tostada de pan frita en aceyte, y en esto quedò. Pero el Enfermero con el deseo de darle mas vigor, y fortaleza, la friò en manteca. Reconociòlo al probarla, y le dixo: Hermano, lo que el Padre Rector mandò, no fue esto, ni pa-

ra esto tengo licencia, y así no se pudo conseguir, que la tomase: mas consiguió el Venerable P. con su entereza, que nada se gastase en él de particular, y ya estaban todos persuadidos, que para que tomase algo, havia de ser del comun. Quien así se trataba enfermo, y cercano à la muerte, qué sería quando sano? Su espíritu de pobreza le hizo portarse como el mas mendigo.

Su pan ordinario eran los pedazos de pan, ò cortezas, que sobraban à los otros, aunque fuesen à los Mozos, y Criados de la Cocina; y muchas veces, pareciendole superfluo este gasto, comia las mismas migajas, que se recogen de las mesas; en que con el espíritu de pobreza iba tambien el de la humildad, semejante à la de aquélla, que decia: *Etiam Domine: nam & catelli edunt de micis, que cadunt de mensa Dominorum suorum.* (Math. 15.) Recogia las frutillas desechadas, las hojas de lechugas quasi podridas, y desperdiciadas, queriendo en todo ser como un pobre mendigo; alguna vez le sucedia, que los Mozos estaban ya recogidos, y el Venerable Varon iba à buscar à alguno de ellos, para recoger aquel poco, escaso, y grossero alimento, con que regalaba su apetito, y daba gusto à su espíritu de pobreza.

Hasta la luz, con que se alumbraba participaba el espíritu de su pobreza, era tan escasa, quanto bastaba à leer, ò escribir, y quando alguno entraba en su Aposento, con el achaque de atizar el Candil, à minoraba la luz, y quando el Venerable Padre salia del Aposento, aunque fuesse por breve tiempo, dexaba apagado el Cadil, por no gastar el aceyte, en menoscabo de la santa Pobreza. Guarda-

ba su comida tan grossera, como se ha dicho, en un pucherrillo viejo, desportillado, y denegrado, y vino al Superior con el sobresalto de sus vanos temores, dudando, si havia pedido, ò no, licencia, para guardar tan preciosa alhaja. Pocos dias antes de morir le dixo el Padre Rector, por orden del Padre Provincial, que deseaba dicho Padre Provincial, que no se muriesse antes, que viniesse à la Visita del Colegio, porque deseaba hallarse en su rico espolio. El aguardarme (respondiò) no està en mi mano, ni me siento con valor para pedir à Dios mas vida. Espolio, dixo, y levantando al Cielo los ojos, se le bañaron en lagrymas, avivadas de aquel fuego, que saliò à sus mejillas: *Bendito sea el Señor! nada, Padre Rector, nada tengo, ni quiero nada, nada.* Enternecidos los presentes, se salieron de el Aposento, dexandolo contento con la riqueza de su pobreza extremada.

Para adornar mas esta extremada pobreza, y que no le faltasse circunstancia de perfeccion, es necessario saber, que al Venerable Siervo de Dios no le faltaron ocasiones de estar muy proveido de todo lo necessario; porque los muchos devotos, que tenia, querian abundantemente proveerlo, lo que no podian conseguir de su constante resolucion. No obstante, el Ilustrissimo Señor Don Martin de Astorga, Arzobispo de Granada, que estimaba en extremo al Venerable Siervo de Dios, bien persuadido à que perderia el tiempo, en querer persuadirlo à que admitiesse algo para su persona, consiguiò en que admitiesse ciertas mesadas de dinero, para que el Venerable Siervo de Dios las repartiessse entre los pobres, dandolas a quel San

48
to Prelado con tanto gusto, q̄ decia: Que ninguna limosna daba con mayor satisfaccion, y seguridad de su conciencia, que la que passaba por las manos de su Santo Padial, que assi llamaba al Siervo de Dios. Pero llegando à entender, que este Venerable Varon no contaba entre los pobres, para darles limosna, à sus parientes, aunque lo fueffen, y mui honrados, diò orden su Ilustrissima à otro Padre, que los socorriessè, dandole este gran Prelado los medios, para ello, en lo que se conoce la grande desnudes del Siervo de Dios, pues tambien estava desnudo de la Carne, y Sangre.

CAPITULO IX.

SU SANTIDAD ANGELICA.

ES cierto, que en nada se parecen mas los hombres à los Angeles del Cielo, que en la pureza, quando ellos viven en carne, como sino vivieran en ella; y es cierto tambien, que esta pureza en los hombres es don singularissimo de Dios, y que el mismo, que lo dà, ha de ser tambien el que lo guarde. Por esso el Venerable Siervo de Dios solia decir, y predicar, hablando con Dios: *No hai Castidad, sino viene de ti, ni està segura, si tu no la guardas.* La Regla de la Compañia de Jesus le mandaba à el Siervo de Dios imitar la pureza Angelica con la limpieza de cuerpo, y mente: Y el Siervo de Dios, assi por la Regla, como por el Voto, procurò hacerlo con el mayor esmero, y cuidado.

Para esto hizo aquella maravillosa cerca (de rigorosas peni-

penitencias, con que guardò ilefa, fragrante, y olorosa la blanca Azucena de fu Castidad. Los ayunos continuos, y de tanto rigor, que casi passaba fin comer, y no se podia bien entender, como tenia aliento, y vigor para tanto trabajo, con tan escazo, ò ningun alimento, en que era forzoso, q̄ lo mantuviesse la especialProvidencia de Dios. Sus disciplinas, algunas veces, de hierro, despedazaban sus carnes, y los continuados filicios con una Cruz de puntas en el pecho, eran cosas, que ponian fuerte guarda, y custodia à la pureza de este hombre Angelical.

Algunos sugetos de los Jesuitas, movidos à compafion de vèrlo tan extenuado, y flaco con la mucha penitencia, le pedian moderasse sus rigores, à los que respondia: *Ha, Padre! si yo lo hiciera, como lo conozco, que es una fiera tan furiosa, que no es de las que se han de tratar con pan, y palo, sino es con muchos palos, y ningun pan, y aun assi suele querer tirar coces.*

Bien sabia, y conocia el Venerable Siervo de Dios, que si la Virtud es delicada, la Pureza, y Castidad es delicadissima; y por esso fue notable su desvelo en guardarla. Era cosa notable el recato, con que hablaba cõ las mugeres, y esto era en caso preciso, en q̄ la Charidad, y necesidad lo pedian; aunque siempre tenia singular modestia, quando hablaba con alguna persona; pero, siendo muger, parecia tener del todo los ojos cerrados, volviendo el rostro à un lado; y algunas, llevadas de su piedad, le iban buscando el rostro, para oir de sus labios el consuelo, que buscaban, para sus almas, y alguna vez sucedia el ir el Venerable Padre dando vuelta, al passo mismo, que la

G

pia.

piadosa muger la seguía , para coger de la fuente de sus labios la doctrina saludable, que como agua celestial derramaban.

No podia evitar su profunda humildad la veneracion con que le trataban , quando lo encontraban en la calle, arrodillandose, para besarle la mano; pero esta piedad la evitaba con mayor cuidado, quando eran mugeres , à quienes su gran recato negaba la mano , para que la besassen, ofreciendo los pies del Santo Christo, ò el Manteo, Pero en una ocasion , que arrodillado un hombre logró besar su mano venerable , para lograrlo mismo , corrió una muger apressurada, y el Venerable Siervo del Señor le ganó en la destreza, retirando la mano, y la afligida muger exclamò : *Pues què , no foi tambien Christiana por la gracia de Dios ?* Hizole gracia al Venerable Siervo de Dios la devocion de la muger, y le respondiò : *Aunque su piedad la engaña , porque no me conoce; pero què bemos de hacer ?* Y cubriendose con el Manteo la mano, la dexò besar de la piadosa muger.

En otra ocasion, para curarle las llagas de los pies, el Enfermero con inculpable descuido , levantò un poco mas la ropa de lo mui necessario , y el Siervo de Dios le mirò con tales ojos , que sola la vista le hizo bien advertir , y corregir la falta; assegurando el dicho Enfermero, que le causò bastante espanto. Havia estado muchos meses acostado de espaldas, sin poder estar de otra manera, y de esto se le originò una llaga cerca de la cintura , y no permitiò su gran pureza, y recato, que la curasse otro, que el mismo, preparando los parches el Cirujano, y dandò-

los à el Venerable Padre , el que por sí mismo los aplica-
ba à la parte ofendida. Esta llaga la tuvo oculta, hasta
que la sangre la manifestó, y entonces se aplicò la medi-
cina en la forma referida.

Este amor tan grande à la Pureza , y Castidad era tal,
que quando en sus Sermones hablaba del vicio contrario,
se desataba el rio de su eloquencia con grandes invecti-
vas contra el , sin nombrarlo por su nombre, como cosa
tan indigna, è immunda, que no podia nombrarse, apren-
diendo del Apostol de las Gentes , que decia : *Nec nomi-
netur in vobis.* (Ad Ephes. 5.) Unas veces parecia su predi-
cacion en este assumpto, fuego para abrasar , y volver en
cenizas à las cinco Ciudades de Pentapolis ; otras agua
vengadora del Cielo, para anegar el Mundo, envuelto en
la luxuria de su mayor dissolucion , como sucediò en los
tiempos de Noè.

Y parece , que desde el Cielo procura arrancar este
vicio de los corazones humanos. Certifica cierto Religio-
so en un escrito de su mano, que se hallaba notablemente
afligido con una tentacion tan impura , que lo ponía en
el ultimo peligro. Acudia à los Santos , y à la Madre de la
Pureza la Virgen Sacrosanta ; y aunque algunas veces se
sosegaba , volvia el Enemigo immundo à combatir el
fuerte armado con tan Divina proteccion ; pero
un dia , que havia sido mui fuerte el assalto , se fue el
afligido Religioso delante del Santissimo Sacramento , à
pedir à su Magestad el esfuerzo para vencer, y estando en
esta lucha , volviò los ojos al Sepulchro del Venerable P.
Manuel Padial, acordandose de su pureza, y con gran fee

comenzò à pedirle favor, socorro, y amparo en tan gran peligro. *Apenas bice esta suplica, dice el mismo Religioso de su mano, quando se me apaciguò el movimiento, que entonces padecia; y desde entonces, no solo no he sentido guerra especial, antes si una maravillosa paz, y serenidad.*

No es mucho, que como piadosamente creemos, Dios haya concedido à este Venerable Varon tan singular proteccion contra las tentaciones en materia de pureza, pues en vida se esmerò tanto en guardarla con el rigor de sus penitencias, procurando arraigar en su corazon el amor Divino, y el amor à Maria Santissima, que es Madre del amor hermoso, el que excluye toda inmundicia. Era el Siervo de Dios en esto singularissimo, y llamaba à la Virgen: *Madre purissima: Madre castissima: Madre hermosissima del amor hermoso: bellissima Criatura: hermosa amabilissima: belleza de los Angeles: fragrantissima, y candidissima Azucena: soberano hechizo de las almas puras,* y con otros mil afectos explicaba la Pureza de Maria, y sus deseos encendidos de alcanzarla de Dios, por medio de esta Purissima Señora.

Ni fue pequeña la devocion, que tuvo à el Angel de la Castidad San Luis Gonzaga, à el que miraba como su especial Avogado, para conservar la pureza de su alma. Tenia el Siervo de Dios una sobrina en el Convento de la Encarnacion, cuya Iglesia, que tambien es Parroquia de Granada, està dedicada à los Niños Martyres San Justo, y Pastor, y esta alma de mucha candidez, quiso su santo tio, que se distinguiesse con el bello sobre-escrito de San Luis Gonzaga, y afsi se llamaba en la Religion, queriendo en ella infundir un amor singular à la pureza, co-

mo lo tuvo el Siervo de Dios en todas sus acciones.

CAPITULO X.

OBEDIENCIA SINGULAR DEL

Venerable Siervo de Dios.

Siendo la virtud de la Obediencia un carácter; y distintivo especial de los Hijos del gran Patriarcha San Ignacio de Loyola, está dicho por buena consecuencia, que siendo el Venerable Siervo de Dios Manuel Padial tan especial Hijo de su Padre, havia de ser muy especial en la Obediencia à sus Superiores, como lo manda su santo Instituto. Siendo las Reglas del mismo Instituto tan menudas, era notable el cuidado del Siervo de Dios; por no quebrantar la mas minima; y como queda dicho, persona, que le conociò desde el Noviciado, asseguraba, que andando con cuidado observando al Venerable Padre, nunca le viò quebrantar alguna.

Algunas minimas acciones, que es necesario, segun la Regla, hacerlas con licencia del Superior, en personas, como el Venerable Padre Manuel, las suelen tener generales, como entrar en Aposento ageno, y otras à este modo; pero el obedientissimo Padre no queriendo usar de generalidades, se sujetaba por su Amado Dios, à pedir las licencias mas menudas. Tal vez le sucediò, yendo à consultar sus temores, y dudas, llegando a la puerta del Aposento del Padre, à quien iba à consultar, y dudando de la licencia, teniendola general, ò no habiendo hallado al Superior para pedirla, no se atreviò à passar el umbral.

4
bral de la puerta. Tuvo necesidad de una escalerilla de palo, de las que firven en la Libreria del Colegio, y siendo el Padre Prefecto de la Libreria su Discipulo, no quiso usarla, sin licencia de su Discipulo.

Era tal el cuidado, y desvelo en estas menudencias, y licencias de cosas menudas, que algunos sujetos llegaron à decir con admiracion, y edificacion: *Quando el Padre Padiel ha de pedir licencia para respirar?* Al oir la campanilla, que llamaba à Distribucion, mandando la Regla dexarlo todo, aun la letra comenzada, por obedecerla, efectivamente sucedia, que el Siervo de Dios muchas veces la dexò comenzada. Y quando estaba con alguna persona, aunque de suposicion, si llamaban à Distribucion, se despedia cortesanamente por obedecer à Dios, que era primero que todo. Necesitaban los Superiores estudiar primero como havian de mandar à este tan verdadero, como humilde obediente.

Alguna vez, explicando el gran amor, que tenia à la santa Obediencia, decia: „ Què mayor gusto puede haver en esta vida, que saber uno està haciendo la voluntad de Dios, en lo que manda la santa Obediencia? Para mi es este un singular consuelo, aun en mis mayores tribulaciones. Ya se veia bien en el gusto con que la executaba; pues ahora padeciese aquellos desamparos, y tribulaciones interiores, con que solia estar combatida su alma; aora gozando aquellas suavissimas delicias, con que Dios regalaba à su Siervo, en ambos casos, y ocasiones siempre estaba promptissimo à executar la voluntad de Dios, quando le mandaba dexarlo todo para ir al ministerio.

En

En sus enfermedades tan penosas, el orden de Medico, ò del Enfermero, à quien tambien la Regla le mandaba obedecer, era bastante, para que tomassè el alimento, aunque mui repugnante à su estomago, y paladar. El cuidado del Enfermero, sobre alimentarlo, era grande; y llegò à decir el Venerable Siervo de Dios, que tomaria un poco de queso; pero sabiendolo el Medico, mandò, que no lo comiessè, lo q̄ executò puntualmente, no queriendo tomarlo en adelante; y aunque le mandaron los Medicos medicamentos contrarios à la complicacion de sus accidentes, el obedientissimo P. nada repugnaba, cõ la cõsideracion, que como el Medico Espiritual debe gobernar el Alma, el Corporal debe gobernar el Cuerpo, que era dictamen de su Santissimo Patriarcha, que estuyo proximo à la muerte, por dexarse gobernar enteramente de un Medico en Roma, y la gran humildad del Venerable Padiel apoyaba su dictamen, con conocer su inutilidad, y ser gravoso, y estorvoso à su Comunidad, y assi dexaba gobernar à los Medicos, aunque le acortassen la vida con sana, y recta intencion.

En solas dos cosas se hallò con gran congoja, y repugnancia à la santa Obediencia, à quien mucho amaba. La una fue, quando lo señalaron por Superior, y Rector del Colegio de Granada: fue este golpe terrible contra su humildad, y desseo, de obedecer, y no de mandar. El ingenio de su humilde espiritu mostrò toda su arte, por evitar el golpe, que vino à rendirse con la fuerza de la Obediencia, que sola ella pudo contrastar su constancia.

La segunda repugnancia, que tuvo à la Santa Obediencia,

diencia, fue en orden à su rigorosa abstinencia. Era cosa de espanto, ver el poco alimento con que se mantenía, que à no ser mantenido de Dios, no parecia posible. Los Superiores, movidos de charidad, y deseo de conservar aquella vida tan preciosa, hacian grandes instancias, sobre que tomasse el alimento necesario, y era de mucha edificacion oír las muchas razones, con que exponia al Superior las razones de seguir aquel modo de riger; y alguna vez, por obedecer, tomando mas alimento, le sobrevinieron varios accidentes, y decia al Superior con mucha gracia: *Si V. R. quiere, que coma otra cosa, ò mas, mandete à el estomago que lo admita, que à mi mui bien me sabe.* Por esto los Superiores lo dexaban correr, conociendo lo queria Dios tan mortificado en esta materia.

CAPITULO XI.

RIGORES EXTREMADOS DE SU VIDA penitente.

ES cierto, que este Venerable Varon, viviendo casi siempre en una Ciudad tan deliciosa, y amena como Granada, supo hallar las cuevas mas penitentes, y los desiertos mas austeros en medio de sus delicias. Viviendo en el siglo, y viviendo en la Religion, siempre vivió retirado del Mundo, tratandose como extraño, y peregrino en él, aspirando à los bienes eternos de la Gloria.

Como sabia mui bien, que para lograr estos bienes, es necesario negarse à si mismo, es indecible el conato,

57
nato, que puso en sujetar enteramente su carne al espíritu. Le causaba mucha gracia el dicho de San Francisco, que al cuerpo llamaba: *El hermano asno*; y añadía, *que el jumento atravonado, que solo trata de encogerse, para que no le alcancen tan recio los palos, no trata, por entonces, de tirar cozes à su Amo.* Tal fuè el trato, que le diò à su cuerpo este Siervo del Señor, que, segun Medicos expertos, atendidas todas las circunstancias, les parecia no podia vivir sin milagro, por la mucha aspereza, con que le trataba.

Andaba cargado de filicios: uno à manera de jubon, que le agoviaba el cuerpo: otro à manera de Cruz con agudas puntas: y otros de otras figuras horrorosas. Ni eran mas suaves las disciplinas, con que maltrataba su cuerpo. Eran de hierro, con varios ramales sembrados de abrojos, con que sin hacer ruido, hacian mucho estrago en su carne, y así consiguió, que no fuesen sonadas sus disciplinas, como lo fueron al principio, por el estruendo de los golpes. Se azotaba todos los dias, y fuè creciendo hasta tres veces cada dia, y algunas veces quedaba desmayado, y sin fuerzas, y quando alguno le encontraba tan exhausto, y sin fuerzas, recurria à sus flatos, su ruin cabeza, queriendo desvanecer la opinion en que estaba de su mucha penitencia, y mortificacion.

Las vigiliass casi continuas: quando dormia hora y media le parecia mucho; y esto no usando de cama lo ordinario, sino un banquillo, ò el duro suelo, y quando la usaba, era metiendo una tabla angosta entre el colchon, y sabana, para mayor tormento: sus manos hinchadas, y llagadas con los destemplados frios del Invierno, causa-

ban compafsion; pero el Venerable Siervo de Dios tenia prompto el remedio, que folia usar, que era bañarse las muí despacio con agua elada, y con el mismo regalo se bañaba el rostro. Para abrigo del cuerpo usaba en Invierno la ropa del Verano, y tan raída, que apenas bastaba à cubrir su desnudez. La compafsion de verlo erizado obligò al Superior à mandarle usar de un solideo, apenas se lo puso, quando dixo: *Cabeza loca no quiere toca.*

El Verano, con el pretexto, que tenia las manos llagadas, folia facar de una caldera agua hirviendo, y esto servia de aumentarle las llagas, y folia con disimulo aplicar las manos à una plancha de hierro, que sirve de tapadera à las hornillas del fogar de la Cocina, y con aquel cauterio curaba sus llagadas manos, y quando alguno podia verlo, disimulaba el ir à tomar algun plato, donde le guardaban las sopas, que comia el Venerable Padre. Solia estar el plato tan caliente, que en una ocasion queriendo otra persona tomar dicho plato, para darlo al Venerable Padre, lo sintiò tan caliente, que no pudiendo mantenerlo en la mano, lo dexò caer, diciendole al Siervo de Dios, no lo tomasse sin alguna defensa, lo que no hizo, pues tomandolo con ambas manos lo llegò à los labios, y sonriendose, decia: *Pues digo, si yo me quemara, lo havia de tomar?* Aunque las ampollas de manos, y labios bien denotaron el efecto.

Ordinariamente tenia la lengua, y paladar tan quemado, que faltandole la natural temperie, para percibir el gusto, no se lo tomaba à la comida: pero esto acaso pudiera servirle, para que no le fuesse tan molesta la defabrida,

con que se alimentaba. Sufrió vehementes dolores de una apofstema, causada de la acrimonia del reumatismo, hasta que reventandose por sí misma, se puso con la falta de curacion tan destemplada, y horrorosa, que le hizo escrupulizar por el temor de mortificacion en la parte, ò corrupcion en los huesos. Descubriose à un Medico mui confidente, è hijo Espiritual suyo, y obligandole al silencio, le dixo: *Declareme Usted si hai riesgo, que en conciencia me obligue à la cura; pero si no hai mas consequencia, que mi padecer, esso no importa.*

Si se sentaba, apretaba contra el àsiento el filicio: si arrimaba la espalda, se clababa las puntas: si quando enfermo estaba en la cama, ponia una pierna en vago: quando la pierna se le caia, ponia en vago la cabeza, y como esto era visible, lo reducía à conveniencia, porque el calor de la almohada lo molestaba. Con estas pequeñas mortificaciones, y con las otras mayores, que quedan referidas, tenia el Venerable Siervo de Dios su cuerpo tan sujeto al espiritu, que poco, ò nada podia temer la rebeldia de la carne, estando esta vestida con el vestido de la mortificacion de Jesu-Christo: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* (2. ad Cor. 4.)

Su mayor estudio, y cuidado fuè en quitarle las fuerzas al jumento: *porque en faltándole las fuerzas, decia, poco me esta sujetarlo.* Para esto lo debilitò tanto con los ayunos, que lo puso en la extrema debilidad. Quando le decian, que mirase por sí, si queria para vivir, respondia: *Ha vil! Ha traidor! No, Padre, yo estoi bueno, y fuerte.* Estabalo cierto su espiritu, aunque estaba tan debilitada, y flaca su carne.

Otras veces respondia con sus santos dissimulos: *O Padre! que es indecible lo que me cuido.* Y tal vez le replicaron, que claro estaba, que era indecible lo que no havia. El Venerable Padre, sonriendose de que lo havian entendido, se reparaba con otra equivocacion, diciendo: *Que no, Padre, que yo soi un jumento incapaz de essos mysterios, que V. Reverencias quierèn hallar en mis rasticas palabras.*

Su especial espiritu de abstinencia se reconociò desde la entrada en su Noviciado, y se fuè perfeccionando cada dia mas, y mas, mientras mas le iba el Señor dando à gustar las suavidades del espiritu, causandole mayores bascas las de la carne. En materia de alimento, fuè continuada su reforma, hasta no tomar mas que aquel, que le iba mostrando la experiencia ser necessario para no quitarse la vida, siendo homicida de si mismo. Muchos años antes de morir era su alimento, en veinte y quatro horas, cosa de dos, ò tres onzas. Ni suplia lo substancioso la parvedad, pues se reducía à algun pedacillo de pan desechado de la Comunidad, pues no podia sufrir, que lo partiesen de algun pan entero: unos casquillos de nuez, ò passas: algun poquillo de queso, ò quatro, ò cinco azeytunas, ò unas desabridas sopas, ò yerbas, algunas veces cocidas en la misma agua, sin más condimento.

El condimento especial eran sus sazoados dichos, y sales, con que todo estaba bueno. El pan duro se esponja mejor; claro està, que con passas, y nueces mucho crece la esponja? Las nueces son digestivas. Pero de que? Las passas enjugan los humores. Quien estava tan enjuto, mucho le enjugarian? El queso es alimentoso. De esso

huía el Siervo de Dios. Las azeytunas sientan la comida. Mucho tendrían que assentar? Las lechugas refrescan; pero las tomaba hirviendo. Estos regalos usaba en los días, que no eran de ayuno, y en ellos trataba de reparar las fuerzas para vivir.

Tan esplendidos banquetes tenían su moderacion, y así se moderaban de esta manera. En un plato sucio, y asqueroso juntaba los mendruguillos, que se esponjan bien, segun la frasse del Venerable Siervo de Dios; y echándole agua asquerosa, ò del fregado, ò donde se huvieran otros lavado las manos, ò la boca, este condimento era mui lindo para abrigar el estomago, que para su genio tan asseado subia mucho de punto su mortificacion. Otras veces hacia un gaspacho, hermano, ò primo. hermano de las sopas, y solo solia distinguirse en ser el agua fria, y este gaspacho era mui lindo para refrescar.

Otras veces baxaba à deshoras à la Cocina en tiempo de Verano, en que algunas noches, en lugar de ensalada, se dà à la Comunidad un plato de gaspacho, y de aquel que volvia de las sobras del Refectorio, y quedaba amontonado en un perol, para los Pobres de la portería, hacia provision en su pucherillo desportillado, desde el Domingo hasta el Jueves en la noche, que tomaba nueva provision hasta el otro Domingo. Con los calores del Verano se corrompia, acedaba, y apelmazaba; y de aquella pella de manjar, que no sería buena para los perros, iba sacando en una escudilla, que podia servir de cobertera à su pucherillo, y cortaba una rebanadilla de aquella rica massa, para regalar à su estomago, y paladar.

Otras veces, estando yà recogida la Comunidad, baxaba à la Cocina con su Candil, y buscaba por los rincones si havia sobrado à los Mozos de la Cocina alguna correcilla de pan, ò algo que no fuesse carne; y algunas veces no hallaba, que como asseguraba con sus frasses mysteriosas, *que podian descuidar, que tenia lo que havia menester,* se descuidaban en dexar algo; y quando esto sucedia, se ponía debaxo de una mesa, donde se arrojan los desechos, que han sobrado del Refectorio, despues de haver entrefacado todo lo que puede servir à los Pobres, y de aquel monton, que sirve para los gatos, entrefacaba alguna hoja de lechuga, ò fruta podrida, para regalar el jumento.

Esto tenia su reforma en la cantidad; porque en Quaresma, Temporas, y Vigilias, no solia hacer mas que una de las comidas referidas. En Visperas de Apostoles, y otros Santos de su especial devocion, no comia bocado. En las Fiestas del Señor, de la Santissima Virgen, y de nuestros Santos, se passaba dos, ò tres dias, sin probar bocado, con el Pan vivifico del Cielo. A estos dias se añadian otros de experiencia, por ver quanto podria, sin matarse, no siendo homicida de si mismo, vivir sin alimento corporal. En un hombre tan gastado en continuados estudios, tan afanado en continuados ministerios, tan oprimido en molestissimas vigiliass, tan castigado, y desangrado con los penosissimos rigores de su extremada austeridad, y consumido con los continuos fervores de su extatico amor, què estragos no causarían en su postrada naturaleza?

63

En los dias mas señalados era mayor el rigor en el retiro, añadiendo filicios, disciplinas, mas contemplacion en los mysterios, que se celebraban, y para disimular mas, llevaba algunas passas, ò nueces, que solian quedar intactas. Quando salia de estas celebridades tan palido, descolorido, extenuado, algunos sugetos decian: *Quando en una de estas se nos ha de quedar muerto sin saberlo nadie?* Pero este temor se sossegò, conociendo la especial providencia con que Dios lo mantenía.

Muchas veces sentia notable tormento el haver de mantenerse, y tanta repugnancia, que con suspiros decia: „ Es posible, Señor, que me mandes no acabar con un „ enemigo, que quiere acabar conmigo! Què me mandes „ pensar à un bruto, que quiere despeñarme! Apuntalar „ esta carcel, cuya prision me retarda el verte! Vivir con „ un traydor, cuyos halagos quieren apartarme de amar- „ te! Esto podrá parecer extremo à quien no lo viò, y observò; pero à los que vieron, y observaron, y que este admirable Varon observaba aquel principio pasmoso en la vida penitente de los Anacoretas: „ Que al cuerpo no se „ ha de dàr alivio chico, ni grande, sino aquel à que obligare la conciencia; haciendole toda aquella violencia, „ que permitiere el no ser injusto homicida de si mismo. Quien bien penetrare este principio, y el rigor con que lo observò el Venerable Padre Manuel Padial, no le causara mucho assombro el premio de los muchos milagros, con que Dios honrò à este su Siervo.

Pero si fuè tan extremado su rigor contra el cuerpo, no fuè menos, sino mucho mas el que tuvo este Venerable

Varon en reprimir, y refrenar sus pasiones, y movimientos interiores, que nacen de la mala raiz de nuestra concupiscencia. Es cierto, que es mucho mas agradable à Dios la mortificacion interior del alma, que la del cuerpo, y como el Siervo de Dios era tan entendido en las materias de espiritu, sabia que la interior mortificacion es el sacrificio mejor de que Dios gusta, y se complace. Por esto fuè tanto su conato, y esfuerzo en vencer estas pasiones, venciendo se à si mismo.

Parece que Dios quiso, aun en esta vida, dárle el premio de su gran triumpho, experimentando algunas veces paz, y sosiego en el espiritu; pues en los ultimos tercios de su vda, decia alguna vez: „ Mui lexos estará de vana gloria el que hiciere una mediana reflexion sobre su nada. Yo esto i lexissimos de tener porque tenerla; porque Dios ha tenido cuidado de hacerme en lo natural tan inutil, y yo de hacerme en lo espiritual tan abominable, que me sobran los motivos, para despreciarme, y aborrecerme.

La ira, y enojo la tuvo tan enfrenada, y sujeta, que parecia tener la tranquilidad, que Dios sabe poner à los vientos, y tempestades en el mar. Ni aun en los casos repentinos, en que aun los Siervos de Dios no suelen estar seguros, lo estaba este Venerable Siervo del Señor, no asomandose la ira, ni al rostro, ni à los ojos, ni à alguno de sus movimientos, teniendola tan enfrenada, que parecia no mortificada, sino del todo muerta, tanto que obligò à decir à alguno: *Este Padre parece insensible*, y mas con tantos dolores, y fatigas como Dios le diò en sus grayes enfermedades.

La que llaman concupiscible, que son los deseos de la carne con su mucha austeridad, havia quedado en cenizas tan de el todo muerta, que todo lo del Mundo le era pesadissima Cruz, siendole molestissimas las alabanzas, que le daban, ni nadie se atrevia à hacerlo delante del Siervo de Dios, por no experimentar la seria repulsa de su verdadera humildad, ò por el temor de mortificarlo. Pero en los ultimos años de su vida, ya que el Demonio no le hacia guerra por estas pasiones del todo vencidas, la hizo por si mismo, segun se pudo colegir de las luchas, y batallas, que tuvo con el mismo enemigo de Dios, y de los hombres, sugiriendole blasfemias contra la Fè, y temores, de si sabia, ò no, la Doctrina Christiana, en que quedaba à las veces fatigadissimo. Pero de todo saliò vencedor, y triumphador, siempre vigilante, y constante en obsequio de su Dueño, y Señor, por quien combatia, y peleaba.

CAPITULO XII.

SU PROFUNDA HUMILDAD.

PARA hablar de la profunda Humildad de este Venerable Siervo de Dios, era necessario haverlo tratado, y conocido, para penetrar sus fondos; pues conociendolo lleno de Dios, era forzosa consequencia, que estuviera vacio de si mismo, teniendose por nada, y menos que nada. Su proprio conocimiento lo llevaba al centro de su nada, y el conocimiento de Dios le hacia conocer, que todo lo bueno *descendit à Patre luminum*, (Jac.2.) y que el

hombre lo tiene depositado , sin ser el Depositario Dueño, teniendo obligacion de guardar el Deposito, porque no lo robe el Ladron infernal.

Fue notable el cuidado, que puso el Siervo de Dios en esconder los dones, que havia recibido de su mano poderosa. Lugo, que murió, corrió el Padre Marcelino Gozalvo, Rector, que era entonces del Colegio de Granada , à buscar algunos escritos , ò papeles , donde tuviera apuntados algunos de los muchos favores, con que el Cielo lo enriqueció , y que no eran dudables en hombre tan prodigioso. Pero se hallò engañado ; pues solo encontró en un registro de el Breviario los Actos de Fè, Esperanza, Charidad, Amor, y algunos reclamos, ò notas escritas de su bella letra , aunque medio borrados ; y no es fuera de razon persuadirse, à que su humilde recato entregò al fuego quanto pudiera hallarse de favor celestial, como oculto , quitando del medio los instrumentos horrorosos de su penitencia, y mortificacion.

Ni es de passar en silencio lo que acaeciò al principio de su Rectorado de Granada. Estaba, y vivia en aquel Colegio el Padre Diego Phelipe Bravo, hombre de gran virtud, y literatura, y que fue Confessor del Venerable Siervo de Dios por espacio de ocho años. Era el Padre Diego sugeto tal, que estando en el Feretro difunto , una persona favorecida de Dios, lo viò lleno de luz , y resplandor; y siendo como era sugeto tan santo, y tan docto , que en las materias Morales era singularissimo, no dudò el Siervo de Dios fiarle su direccion; y como reconociò, que las cosas, que Dios obraba en el Venerable Padre Manuel,

67
no podia quedar al olvido, tratò de escribir òcultamente los milagrosos passos, que iba dando en la virtud; pero los ocultos juicios de Dios son incomprehensibles, cortò su Magestad la vida à este gran Varon en el principio del Rectorado del Venerable Padre, y el Padre como Rector se fue à registrar los papeles del difunto, y encontrò un quaderno de su vida.

El titulo solo causaria el bochorno, y sonrojo, que no se puede explicar en un Varon tan humilde, y sin detencion tomando el quaderno con santo enojo, decia: *Despacio estaba el Padre, pues perdia el tiempo en esto: què entretenimiento tan excusado!* Y baxando al fogar de la Cozina, lo entregò al fuego por su misma mano, y revolviendolo, repetia: *Si por cierto, despacio estaba nuestro Padre.* Quedando mui contèto de harver hecho holocausto de aquellos papeles, que ahora nos darian mayores luces, para conocer à este admirable Varon. Es cierto, que en lo natural se tenia por un bruto, un jumento, un hombre del todo despreciable, y estorvoso; y en lo espiritual una abominacion.

Siendo tan baxo el conocimiento, que tenia de si mismo, procuraba con todas veras mostrarlo en todo, assi en acciones, palabras, movimientos, portandose en las adversidades con tanta serenidad, que los falsos testimonios contra su innocencia no podian mover aquel animo verdaderamente humilde, antes buscaba razones para hallarse culpado. Sucediòle un lance de los mas fuertes, que podia vencer una roca; pues era contra su honor estando el Siervo de Dios innocente, y los inmediatos, à quien

constaba de su inocencia, no pudieron remediarlo, y solo compadecerlo; pero pasó la tempestad con tanta serenidad del Siervo de Dios, que obligò decir à un sugeto: *No he menester yo mas prueba para venerar por Santo al Padre Padiàl.*

Como se tenia verdaderamente por hombre tan inutil, y sin provecho, solia decir: *Pero què tengo de hacer? Adonde tengo de ir? Aqui voi passando como un quarto falso en una esportilla de cien reales, que entre pocos no passara: assi passo entre tantos, aunque soi tan falso.* De las Quietes, Recreaciones, Assuetos se havia del todo privado, no solo por la mortificacion, sino por la persuacion tan viva de ser molesto, inutil, y para nada. *A què tengo de ir?* respondia, *si soi un jumento, tan bruto, que ni se hablar, ni se me ofrece de què. Y tan pesado, que soi intolerable. A què be de ir? A mortificar à mis Hermanos con mi insulsa pesadez?*

Leyendo en una ocasion en el Cathalogo de los sugetos de esta Provincia su nombre, hizo un ademan de gran desprecio, y luego añadió: *Lo mismo, que si estuviera muerto; pero no, que muerto estuviera en un rincon de la sepultura, y porà està sirviendo de estorvo à los demas.* Preguntaba algunas veces, como se hacian los Actos de Fè, Esperanza, y Charidad, porque su humilde espiritu le persuadia, que no sabia darles el motivo, y extension, que requerian; pero un sugeto le replicò: *Tu es Magister in Israel, & hæc ignoras?* O Padre! dixo el Siervo de Dios: *Pues si yo fuera capaz de ser discipulo, què me faltaba? pero soi un jumento.* (Joan. 3.)

En otra ocasion, que preguntò algunas dudillas, que eran proprias de su delicada conciencia, le dixo un sugeto:

to : Padre, V. R. que ha estudiado, y leído tanta Theologia, y no sabe esso. Respondió prompto : *Aí verà V. R. lo que yo he aprovechado con tanto estudio? Padre, si soi un bruto solo buend para acerrear, y tirar coces.* Quando le consultaban algunas cosas, era mayor su encogimiento, y confusion, y decia algunas veces : *Dexeme usted, por Dios, que no se, que hacer, ni que decir.* Otras decia : *Pues no hai sugetos, que saben resolver, y dirigir esso? Yo soi un bozal ignorantissimo.* Y quando le obligaban à responder, decia : *Usted no haga caso, aunque à mi me parezca esto, sino suponga, que lo dice un ignorante bozal.*

No prueba menos su gran desprecio, y humildad, el caso, que le sucedió siendo Rector de Granada, con un Hermano Estudiante su confidente. Le pidió este licencia para salir à mortificacion publica con un macho, ò jumento por las Calles de Granada; diòle à entender el Siervo de Dios, que le avisaria, con que el Estudiante estuvo algun tiempo esperando la resolución de su santo Rector; mas uno de los dias de Semana Santa le mandò tomar el Manteo, y acompañarle, y encaminandose à la Iglesia Cathedral, estuvo el Siervo de Dios con gran devocion de rodillas en los ternísimos Oficios de Semana Santa, y despues volviendo à el Colegio, à el entrar en el, volviendose al Compañero con gracia, y disimulo le dixo : *Hermano, ya ha ido con un Macho;* aludiendo à la licencia, que le tenia pedida, y teniendose por Macho, ò bruto animal, el que por tantos titulos era tan venerable.

Por esto mismo algunas veces al salir de predicar decia : *Si ponen alli una bestia, ò un jumento, que ha de hacer sino es reconocer?* Y si alguno queria alabar el Sermon, luego lo

70
interrumpia, diciendo: *Si, si, bravamente lo hago, berrear, y gritazos; en esso ninguno me iguala.* Alguna vez, para huir estos aplausos, despues de haver predicado, su acogida era la caballeriza, entre las bestias, y viendose cogido, su disculpa era: „ Que un jumento sudado del trabajo, aunque „ inutil, donde mejor, que alli en su sitio, à lo abrigado, „ donde el calor es saludable, para enjugar el sudor. No parece, que habia palabra de desprecio, que no se aplicasse à si mismo; con tantas veras, y eloquencia, que algunos, que no lo conocian, se lo llegaron à creer, persuadiendolos à que ademas de ser inutil era estorvo en la Comunidad, y como à sus expresiones juntaba las lagrymas, y suspiros, causaban en otros admiracion, y ternura de tanto abatimiento.

Por si mismo executaba quanto havia, que hacer de humillacion en su Aposento; y si alguno queria ayudarle, luego agradeciendo, lo apartaba, y como ya tenia posesion, no se podia hacer instacia. Procuraba ayudar à los Mozos de la Cocina, y estando un dia moliendo no se que cosa en el Almirez, y queriendo ayudarle, respondiò prompto: „ No, no, que esto de majar, lo hago yo con „ eminencia. Fuera nunca acabar, si quisiera decirlo todo; porque este Siervo de Dios fue tan singular en la virtud de la humildad, que parece, que todas sus acciones, y palabras no respiraban otra cosa que humildad, y abatimiento.

Pero no dexarè de añadir otro caso singularissimo, que le sucediò en una calle de Granada. Passaba el Siervo de Dios al tiempo mismo, que un rustico, que llevaba

una carga de basura, haviendosele caido de la bestia, llenaba el aire de maldiciones, votos, y reniegos, sobre volverla à recoger, y cargar en la bestia: llegó el santo Padre à templar aquella lengua maldiciente; pero ella estaba tan encendida, que no podia templarla la mucha agua de su benignidad, con que procuraba apagar su fuego; entonces, sin detencion, dixo el Siervo de Dios à su Compañero: „ Hermano, este nos servirá de espuerta, para „ volverle à hacer la carga; y quitandose el Manteo, y recogiendo en él la basura, ayudandose del azadon, y de sus manos, con gran destreza, cargaba la basura sobre la bestia. No hai duda, que el humildísimo Padre se miraría à sí mismo, ò como la bestia de carga, ò como la basura, que era la carga de la bestia.

Enmudecieron los circunstantes, y aquel hombre compungido se arrodillò à besar la mano del Padre, el qual sacudiendo su Manteo, y despidiendose cortesmente, se fue al Colegio. Los exemplos, que daba en el mismo Colegio, persuaden lo mismo: porque en cierta ocasion, que recogia la basura de su Aposento, dixo à un Padre, que se estaba recogiendo à sí mismo, en que la fátira contra sí mismo le heria de dos maneras, pues daba à entender, que estaba distraido, y por esso trataba de recogerse, y tambien daba à entender, que se tenia por basura.

Lo mismo dixo en otra ocasion, en que parado en medio de un quarto del Colegio, y como admirado de alguna cosa, le preguntò un sugeto què hacia, y respondió: *Estoi pasmado de ver un alma capaz de ver à Dios, metida en*

este monton de basura. De estos humildes sentimientos nació el gran desprecio, que hacia de todo; y porque una persona de authoridad le quitaba algun tiempo con visitas, previno al Portero, que quando llegasse Don N. à preguntar por el Padre, respondiesse, que *su merced perdonasse, porque el Padre havia ido à fregar, y no podia venir.* Con este ministerio, que solia hacer, negociaba su disculpa, y abatimiento de su venerable persona.

Llamabase: *Criatura vilissima, rebel. lissima, ingratisima, hombre abominable, y peor que el mismo Demonio.* Ya se sabe, que la humildad tiene sus methaphysicas, con las quales consigue su humillacion, sin faltar à la verdad. Se convenia, como con el mas poderoso argumento de la incomprehensible Bondad de Dios, en ver, que lo sufria à el. Se pasmaba de que no se hundiesse la casa donde estaba, de que no se abriessse la tierra, y lo tragasse el Infierno, de que no lo desterrasen del Mundo, como publica, y universal causa de todos los males, que en el se padecen. Quando sucedia alguna cosa desgraciada, solia decir: *Harta misericordia de Dios es, que estando yo aqui, no sea mayor.* Y quando no hallaba palabras de desprecio con que mas abatirse, en el mismo semblante, y acciones lo mostraba, y retirandose decia: *Dios tenga misericordia de mi. Què sufra Dios, sin haverlo quebrado, este vaso de abominacion!*

Como los que trataban, y conocian de cerca à este Venerable Siervo de Dios, conocian tambien las vivas expresiones de estos humildes sentimientos, no se atrevian à encomendarle negocios de cuidado; para que los representasse à Dios, conociendo lo mortificaban en ello; pues

pues à qualquiera persona , que no lo conoscièsse , se pintaba tal con tan vivas expresiones , que pudiera quedar movida à rogar à Dios por el mismo Venerable Padre. Un Religioso de authoridad lo visitò en su ultima enfermedad, y le pidiò que rogasse à Dios por èl, à que respondió prompto el Siervo del Señor : *Yo , que soi un bestia , un bruto bozal , y no es esso lo peor , sino que soi peor que Judas.*

Pero algunas veces eran tales las instancias, que le era preciso responder , por mas que se excusasse ; y entonces solia decir: „ Yo lo harè à mi modo, segun lo que yo soi, „ y Dios harà todo lo contrario , si atiende à mi. Mas quando en sus Cartas se encomendaba à las oraciones de otros Padres , concluìa la Carta , diciendo: „ V. R. por „ amor de Dios me encomiende muchissimo à su Magestad: mire que lo necesito summamente, que estoi „ perdido, y en la extrema necesidad; y con los que hablaba solia decirles, que pidiessen à Dios por èl , y que su Magestad tenga misericordia de este abominable pecador : y esto tan de corazon , que ponia admiracion.

Algunas veces decia : „ Quando leo las Vidas de los „ Santos , me confundo. Assieguro à V. R. que nada me „ aprovecho. Yo no llevo traza de salvarme con ventaj- „ jas : si llego à ser el menor en el Cielo, y logro un gra- „ dito de gloria , me vendrà mui ancho ; y con mucha energia repetia : „ Me vendrà mui ancho, si , Padre mio, „ me vendrà mui ancho. Si yo me huviera muerto quan- „ do Novicio , ò quando Maestro de Minimos, enton- „ ces iba menos mal : pero ahora ? Y profeguia , ponderando el ruin estado en que se juzgaba. Diciendole uno,

74
que tomària ser el menor de los Bienaventurados, respondiò el Venerable Padre: „ No hai que tratar de esso, „ si por ventura yo me salvo (yà veo, que llevo mala „ traza de ello; pero confio en Dios, y en la Santissima „ Virgen) esse lugar menor es el mio. Un enfermo con la experiencia, que tenia de su alivio instantaneo, en los vehementes dolores, con un Evangelio, que le decia el Venerable Padre, se lo pidiò en una ocasion, y respondiò: „ Sì, el Evangelio es mui bueno; pero yo mui malo, y „ aun las aguas puras se enturvian, si passan por un muladar: si el Hermano me conociera, me hiciera la Cruz, „ porque soi peor, que el mismo Demonio: y assegurò el sugeto, que al decir estas palabras le salieron à los ojos las lagrymas.

En otra ocasion el mismo enfermo, fatigado con los dolores, le pidiò al Enfermero, que le llamasse al Venerable Padre, pero el Enfermero se olvidò, y no lo llamó. El Venerable Siervo de Dios se vino sin ser llamado, y assomandose à la puerta del enfermo, le dixo: „ Hermano, vengo à decirle, que soi un muladar hediondo, y „ assi no haga caso de mi para nada bueno. No obstante, clamò el enfermo, y el santo Padre, movido à compafion, le dixo el Evangelio, y logrà el alivio, como en otras ocasiones lo havia logrado.

El gran temor, que tenia de desagradar à Dios en lo mas minimo, le hacia andar tan humillado, y anonadado, y tan dentro de si mismo. Consideraba la propria flaqueza, y que la perdicion podia nacer de la misma criatura: *Perditio tua ex te*, (Osee 13.) y que por esso se debia

recatar mas , como lo hacia con tantas veras de su cora-
zon. Por otra parte , viendose tan cercado de enemigos,
que ponen grandes baterias , para hacer caer à las almas,
la vigilancia, y cuidado, para no dexarse engañar de ellos,
y la profundidad de los juicios inexcrutables de Dios , y
que no sabe el hombre si es digno de odio , ò de amor, le
hacia prorrumpir en actos de confusion, humildad, y te-
mor. Unas veces decia: *Dios tenga misericordia de mi.* Y otras,
consolandose, añadia: *Homines, & jumenta salvabis.* (Ps. 35)
Siendo de todos modos, y maneras un jumento, tambien
puedo esperar mi salvacion.

Un sugeto de mucha authoridad , y gran devoto del
Venerable Padre, quando estaba mas apretado de sus do-
lores , lo confortaba , diciendole , que Dios le queria dàr
en esta vida el Purgatorio. *O Señor ! Purgatorio* , respondia
el Siervo del Señor , *Purgatorio ? Pues que mas pudiera yo de-
sear ? Porque aun entre aquellas penas està el alma segura de que en
nada desagrada à Dios.* Al salir de su extatica oracion , fe
le observaron varios efectos : unas veces tan encogido,
que queria huir de si mismo : otras acusaba su rebeldia, y
solia decir: *Avil ! Ingrato !* otras con gran congoxa so-
bre el pensamiento , si queria Dios con algunos consue-
los pagarle la apariencia de Religion con que vivia , te-
niendose por hipocrita , y como la campana , que toca à
Missa, y se queda fuera , y assi lo hacia un Varontal, co-
mo aquel , *qui semper est pavidus.*

Aun en los favores Divinos guardaba gran humil-
dad , y temor. Alentando à una persona en el Confesso-
rario, para que amasse mucho à Dios, se quedò extatico,

76.
y al volver del extasi, lo primero que hizo fuè mandar expreßamente à la señora, que no dixera nada: y vuelve à preguntar si havia entendido el mandato, cautelando-se el humildissimo espiritu del Venerable Siervo de Dios. Solo parecia soberbio en el desprecio de sus alabanzas, no sufriendo el querer oirlas, y huyendo de ellas como de cosa abominable.

En un Convento de Religiosas mui Observantes de la Ciudad de Granada, donde confessaba algunas Religiosas, reconociò la mucha veneracion, que todas le professaban, y por esto tratò de huir, y dexar el Convento. A una de las Religiosas penitentas del Venerable Padre, que tenia algunos papeles suyos, le mandò seriamente, que todos los quemasse, y le diese cuenta de haverlo executado, como se lo ordenaba. Y à se dexa discurrir la repugnancia, con que obedeceria; pero obedeciò, segun la Religiosa juzgaba, quemandolos todos; y dandole cuenta al Venerable Padre de lo executado, le respondiò: *En quemando quatro, que estàn en tal sitio, lo estaràn todos.* Quedò atonita la Religiosa: pues ni se acordaba de tales Cartas, ni haverlo dicho à persona alguna, y sucediò haverlos hallado como el santo Padre dixo, y obedeciò el mandato con gran violencia.

En una ocasion (parece era la misma Religiosa) que estando mui desconsolada con la ausencia del Venerable Siervo de Dios, y era por el motivo dicho de la mucha veneracion, con que lo miraban las Religiosas, allà à sus solas decia, repetia, como si tuviera presente al Siervo de Dios: *Padre mio, no me desampare Usted.* Y asegura, que

oyò con los oídos del cuerpo la misma voz del Venerable Siervo de Dios, que le decia: *Valgate Dios, no me quebrantes mas! No he dicho, que no conviene.* Y el no convenir era por la veneracion, que le tenian en el Convento.

Una enferma devota del Venerable Siervo de Dios, deseò beber del agua, que sobrasse al Venerable Padre despues de haver bebido, y el Enfermero, con el cuidado de remitirla à la enferma, le llevó un vaso, y el santo Padre, luego que bebiò, derramò lo que havia sobrado, dexando frustrado el deseo de la enferma, y cuidado del Enfermero. Como estaba tan persuadido, à que no solo era inutil, sino tambien molesto, pedia à los Confesores le perdonassen lo que los mortificaba, y añadia: *Veo la charidad de V. R. pero tambien veo lo molesto, y pesado que soi.*

El Santo Tribunal de la Inquisicion, deseando el acierto en negocios tan graves, y de conciencia, como acuden à èl, tratò de hacer à el Venerable Siervo de Dios su Calificador; pero esto no era pòsible tratarlo con èl, pues su humildissimo espiritu pondria los mayores esfuerzos, para evitar esta honra, y assi lo trataron con otro Jesuita. La primera noticia, que tuvo el Venerable Padre, fuè el titulo de Calificador con un orden apretado, mandandole, que sirviessè à Dios, y al Santo Tribunal en quanto le mandasse. La congoxa, que sintiò con este orden, los dièterios, y apodos, con que se despreciaba à si mismo, bastantemente se dexan entender con lo que llevamos referido de su genio, y de su ingenio tan vivo, y entendido, despreciador de si mismo, y de las honras, que ofrece el Mundo, aunque sean Eclesiasticas.

Otra no menor congoxa, y aprieto tuvo con otro orden superior. Como su predicacion havia sido tan aplaudida, y el fruto de ella tan copioso, le mandaron disponer sus papeles para la Imprenta. *Mis Sermones*, decia, *què son, sino unas rusticas conuersas? A la Imprenta? Yo ni sè idear, ni discurrir, ni pulir nada: Me he reducido à ir alli, quando me lo mandan, a berrear, y à dár gritazos, y esto querian, que se imprimiera? El Padre Provincial no debe de haverme oido: oigame su R. y siquiera por el decòro de la Provincia, ni aun pensar en ello.* Supo alegar tanto, y tan mucho en su desprecio, añadiendo, que sus muchos achaques impedian el poderlos coordinar, por estàr en papelillos, y sobre escritos de Cartas, que los Superiores por no contristarle, desistieron del intento.

No acabariamos este Capitulo, si quisiessemos apurar los actos de humildad, y los dichos, que usaba en desprecio de su persona, las palabras equivocadas, con que santamente engañaba, sin faltar à la verdad, con sentidos tan peregrinos, que los menos advertidos quedaban sin entenderlos. Un sugeto le pidió lo enseñasse à meditar. Yo, respondiò, *què tengo de decir? Que en letras, y virtud siempre he sido un aguachirle: busque V. R. primero quien me enseñe à mí. E esso de meditar es cosa, que no entiendo: al principio estaba menos olvidado; pero yà à muchos años, que no trato de esso: pida V. R. à Dios que me perdone.* Claro està, que qualquiera entenderia, que no meditaba, porque lo havia dexado, y era porque su meditacion no era yà meditacion, sino contemplacion, à que Dios lo havia subido, y elevado.

Quando le decia al Medico, que no havia dormido

7
mucho, aunque havia tenido mui buena noche. La buena noche era, que la havia gastado con Dios, aun sin dormir, y el Medico entendia del sueño del cuerpo, aunque lo demás de la noche, que no havia dormido, havia sido sin fatiga en el cuerpo. Otras veces, sin estos equívocos, se quedaban los dichos en agudezas satyricas contra si mismo. Llamabase jumento, y como uno le dixesse, que tambien los jumentos comen, y era razon, que comiesse, respondió: *Los que sirven de llevar la carga; pero yo soi jumento, que solo sirvo de carga.* Le dieron un dulce sillo, que luego lo destinò para un enfermo; pero le instaron à que si quier lo probase, y respondió: *Pues sino es la miel, como será el azúcar, para la boca del asno?*

Otra vez le instaron à que recibiesse un agassajo, alegandole, que como pobre debia tomar lo que le diessen. *Pobre*, dixo el Venerable Varon, *rico, y mas que rico; pues soi borrico, y gran borrico.* Esto dixo, porque borrico tiene mas letras, que rico. Le dixeron en una ocasion, si V. R. estan jumento, como dice, como discurre, y piensa cosas tan buenas como dice en sus Sermones? *Yo pienso?* dixo el Venerable Padre: *pobre de mi! Me piensan, y por esso tiro tantas cozes, y acerreo tanto.* Como el Siervo del Señor solia andar tan fuera de si, y tan extatico, en una calle de Granada cayò con uno de aquellos deliquios, que le solian repetir. Viòlo caido un Maestro grave de cierta Religiosa Familia, el qual compadecido, y obsequioso diò voces, diciendo: *Traigan presto una silla, para llevar à este santo Padre; y con mucha instancia repetia: Venga presto la silla.* Recobró algo el Siervo de Dios, y al èco de aquellas voces, se

80
forzò à levantarse cayendo, y àgradeciò, como pudo, la claridad de aquel Padre, y se huyò, diciendo: *Silla para mi: Albarda, no silla.* Y repetia por el camino: *Què à hombres de razon se les ofrezca tal: Silla, silla, albarba y mui albarba.*

Un devoto del Venerable Padre le hizo retratar. Por donde llegò la noticia al Padre no se sabe; pero si, que encontrandole el Siervo de Dios, le dixò con mucha ferriedad: „ Ha hecho usted una gran cosa! Yo tambien he „ visto retratado à Judas, y aun al Demonio. Siendo Rector preguntò à un enfermo, como se hallaba? *Padre,* respondiò, *la cabeza tengo mala.* Y al punto el Venerable Padre: *Y la tendrà mientras yo fuere Rector.* Uno se excusaba de no haverlo podido ir à vèr, estando el Venerable Padre enfermo: *Ando,* le dixo, *tan ocupado, que no he podido vèr à V. R.* Y promptamente el Venerable Padre: *Siendo yo tal, tiene V. R. razon de no poderme vèr.*

Volviendo de uno de sus deliquios, le dixeron, que tenia naturaleza mui devil: *Si,* respondiò, *naturaleza mui de vil.* Acabando de predicar, le dixeron, que por razon del ayre se cubriessè la cabeza con un canto del Manteo; y el Padre al instante dixo: *Mejor fuera, que en el ayre me la descubrieran con un canto de ladrillo.* En un dia de Quaresma entrò en un Convento de Religiosas Descalzas à confesar à una enferma. Una de las Madres, llevada de su devocion, se arrodillò à los pies del Venerable Padre, queriendoselos besar; pero el Padre con promptitud, retirandose, le dixo: *Madre, què hace V. R. pies de puerco, y en Quaresma?*

Una de las grandiosas circunstancias de esta gran

humildad era, q̃ siendo un hombre tan cargado de letras, y sabiduria, tan lleno de meritos, y virtudes, y tan honrado, y alabado de los hombres, se tenia, portaba, y trataba con tanto desprecio, y si es: *Magna profusus, & rara virtus, humilitas honorata.* (S. Bern.) Esta humildad fue grande, y conservada entre las honras del Mundo, mucho mayor, y mucho mas rara.

CAPITULO XIII.

FAMILIAR, Y FAVORECIDO TRATO con Dios del Venerable Siervo de Dios.

ES indubitable, que no pueden las criaturas exceder à Dios en liberalidades, quedando Dios siempre mas liberal con el hombre, que el hombre con Dios; y siendo tambien indubitable, que quanto el hombre se muestra mas liberal con Dios, hallarà en Dios mayores liberalidades. Por tanto, este Venerable Siervo del Señor se esmerò mucho en dar à Dios quanto tenia, y podia tener, entablado un comercio con el Cielo, que su conversacion, y trato era de Dios, por Dios, ò con Dios. La conversacion del Apostol estaba en el Cielo: *Nostra autem conversatio in Cælis est.* (Ad Phil. 3.) Y la conversacion, y trato de este Apostolicò Varon, estando en la tierra, estaba tambien en el Cielo, conversando con Dios, subiendo, y bajando, como Angel, por la Escala de Jacob. Para entender mejor este trato, y comercio, que tenia el Siervo de Dios con el mismo Señor, lo iremos separando, y divi-

diendo por partes, para mayor inteligencia, y claridad.

La Oracion bocal, que se compone de palabras, y de afectos, fue en el Siervo de Dios muy frequente, acompañandola con tanta consideracion, y afectos, que se llevaba tras sí el alma, y dandole mucha alma el fuego de el Espiritu Santo, que en ella ardia: era menester muchas veces interrumpir las palabras, tan llevado de las dulzuras, que experimentaba su alma, que no podia proseguirlas, y tan en Diosado en los afectos, que atonito, y fuera de sí solia preguntar: *Ubi est Deus tuus?* Donde está tu Dios? Donde está mi Amado? *Dicite, quia amore langueo.* (Cant. 2.) Y con estos, ó semejantes afectos, solia arrebatarse su espíritu.

El Oficio Divino era parte de esta oracion, y en él gastaba dos horas, sino es que se dilataba mucho mas, por causa de las suspensiones, y afectos, que lo impedian, y detenian. La devocion, y atencion con que lo rezaba, no se contentaba con menos tiempo, è iba siempre con gran cuidado de no interrumpirlo, ni aun para estar con Dios de otra suerte; y aunque en las sentencias, y afectos, que hallaba en los Psalmos, le arrebataban el corazon, procuraba sin interrupcion proseguirlos, no obstante, que a las veces, sin poder otra cosa, se suspendia en el mismo Dios, que le robaba el corazon.

Su estudio particular lo tenia en las rubricas, para ordenar bien el oficio, y por esto tenia sus apuntaciones, y reclamationes, y preguntaba à otros, haciendose discipulo, por no faltar un punto en la perfeccion. Rezaba con mucha ternura, y devocion el Rosario de la Virgen Santissima

con tanto teson, y constancia, que hasta el mismo dia, en que murió, no dexò de rezarlo: pues aunque murió de noche, aquel dia lo havia rezado. Los regalos, coloquios, y ternuras, que tenia con esta Señora, mirandola como Madre dulcissima, y lo que se extendia con las Saluciones Angelicas, que rezaba à la mañana, à medio dia, y à la noche, no omitiendo ocasion de alabar, y engrandecer à la Reyna de los Angeles, y de los hombres. Rezaba tambien à muchos Santos de su devocion, y adoraba, y veneraba con mucha ternura à las Imagenes, que encontraba, ò del Salvador, ò de su Madre, y de otros Santos, orando sin intermision.

Havia logrado la entereza de su profunda humildad, que no le pidiessen oraciones, sino es con mucho temor; pero su gran charidad le obligaba à ofrecerlas à Dios, quando havia urgente necesidad, y con maravilloso fruto. Siendo Rector del Colegio de Granada, estaba en el dicho Colegio el Padre Bernardo Cataño, natural de Sevilla, el qual leia Grammatica, hombre de madurez, y buena, y santa vida, y le affaltò una grave enfermedad, en que perdió totalmente el juicio, y la razon. El Siervo de Dios affligido, viendo morir à un Subdito suyo sin Sacramentos, por no haver dado lugar la enfermedad, levantò el corazon à Dios à pedir el remedio, y fueffe à la Iglesia al Altar del Santissimo Patriarcha Ignacio, y fue cosa maravillosa el haver vuelto el enfermo à su razon, y juicio, y haver recibido los Sacramentos en presencia de la Comunidad, y despues vuelto à perder el juicio, perdió tambien la vida.

Otro sugeto Jéfuita se hallaba gravemente enfermo; estubo tambien el Venerable Siervo de Dios, y havien- dole enviado el enfermo un recado , para q̄ lo encomen- dasse à Dios, el Santo P. le respondiò con otro, diciendo: *Que sentia su mal, que le deseaba mucho alivio, y que esperasse en Dios la salud*, la qual logrò instantaneamente. Con el mismo sugeto sucediò otro caso mas maravilloso. Tuvo otra enfermedad tan grave, que el Medico, apuradas to- das las medicinas, declarò no haver remedio en lo huma- no, y así dexò mandado le ayudassen à bien morir. El Venerable Siervo de Dios sentia mucho esta muerte, y la ninguna esperanza, que havia dexado el Medico à cosa de las nueve de la mañana. El Venerable Padre visitò muchas veces al enfermo, encaminandose luego à una Tribuna à pedir à Dios por el; y estando con un sosiego cuidadoso, gastò en visitar al Santissimo, y al enfermo hasta la una del dia, en que reconociò el enfermo un to- tal alivio; y viendo el Medico, que à las tres de la tarde no havia doblado el Colegio, vino à ver la novedad, y declarò: *Que sola la medicina del Venerable Padre pudo hacer este milagro de dárle salud.*

○ Ayudò à bien morir el Venerable Siervo de Dios al Padre Pedro Tuñon, Operario fervoroso del Colegio de Granada; y habiendo muerto en sus manos, aquella no- che del dia, en que murió, otro Padre reconociò en el Venerable Siervo de Dios algun susto, y le preguntò con alguna confianza, si acaso se le havia aparecido el alma del difunto. Por donde, dixo el Venerable Padre, *le ha sabi-*

do. R: Y haciendole instancia, no obstante su mucho preca-

recato, y cautela, le confesò, que estando en la Tribuna, havia visto por tres veces una sombra, que le causò mucho susto, y preguntandole quien era, ò què queria? Respondiò la sombra, ser el alma del difunto, que pedia sufragios. Acudiò el Venerable Padre al Padre Rector à pedirlos, sin explicar el mysterio, y èl mismo procurò el socorro de aquel alma; y passados dos, ò tres dias, iba el Siervo de Dios de madrugada à decir Missa, y poco antes de la Sacristia viò una luz, que le alumbraba, y decia por tres veces: *Dios te lo pague*, y desapareciò.

A este lugar toca, y pertenece otra visita del Cielo, que tuvo el Venerable Siervo de Dios, y la manifestò à un confidente con uno de aquellos repentines, que no caen en el advedrio, y potestad de la persona, que habla, y manifiesta, lo q̄ no manifestarà con deliberacion. Hablaban los dos del Venerable Padre Francisco Tamariz, que havia muerto con mucha opinion de santidad en la Ciudad de Sevilla, cosa de dos, ò tres años antes, que esto sucediesse; y como los sugetos de especial virtud, y de una misma Profesion, y Religion, se suelen estimar con especialidad, dixo el Venerable Padiàl à su confidente (à quien amaba con ternura, y cariño) *No me vino à hacer una visita?* Como hablaban los dos del Venerable Tamariz, no dudò el confidente, que habiendo muerto tanto tiempo antes, havia venido desde el Cielo à visitar à su santo amigo el Venerable Padiàl, y aunque procurò ofuscar, y vestir de otro modo la proposicion, no pudieron los trages ocultar, ni esconder la realidad del hecho.

Però volviendo à su oracion, digo, que aunque la

85
vocal, de que hemos hablado, se llevaba mucha parte del tiempo; pero la mental era tal en el Siervo de Dios, que no podemos averiguar el tiempo, q̄ gastaba en ella, aunque podemos decir, q̄ era todo el que no estaba empleado en otro preciso ministerio, y que principalmente el tiempo de la noche, gastaba la mayor parte en tan santo ejercicio, entendiendose à solas, y con el fosiiego de otros cuidados, con su Dios, y Señor.

Ni tampoco debemos entender, que esta oracion se quedaba en mental, y no mas: pues era tan subida de punto, que passaba à contemplacion elevada, como los mismos efectos nos lo dieron à entender. Los Maestros de la via espiritual señalan quatro grados à esta elevada contemplacion, y à todos levantò Dios à esta alma, purificandola de las cosas de la tierra. Dicen, que el primero es la charidad vulnerante; y es cierto, que Dios le tenia tan penetrado el corazon, que el mismo confiesa en una Carta à un confidente suyo (que despues se pondrà) que le llegaba, y llagaba hasta lo mas profundo de su corazon, dexandole tan herido, que no lo dexaba fosiiegar, al passo mismo, que en aquel desàfosiiego hallaba lo summo apetecible de su amor.

Tenia en su Aposento en una Estampa de un Niño flechando el corazon de Santa Theresa de Jesus, y se recreaba con mil sales, yà con la Santa herida del Niño, yà con el Niño Cazador de las almas, y como la suya estaba tan herida, y penetrada, hablaba de experiencia con el Divino Niño, que le tenia penetrado, y traspassado su corazon. Tambien llegó al segundo grado, que es el
amor,

amor, que liga; porque el amor Divino, que se dexó ver, y experimentar en el V.P. era una cadena tan fuerte, que ni pensaba, ni queria pensar en otra cosa, que en lo dulce de su prission: despierto, y dormido siempre aprisionado, y siempre velando su corazon, amando las mismas prisiones con que estaba ligado, y aprisionado.

De aqui de este mismo amor, que liga, y aprisiona, le nacia aquellos languores, desmayos, extasis, que se veian frequentes en el Venerable Siervo de Dios, y era el *amore languens* de la Esposa, y dicen ser el tercer grado, que fue patente, y manifesto à los que conocieron al Venerable Padre con tanta frecuencia, y tan extraordinarios, que por mas que su cautelosa precaucion queria esconderlos, no se podian del todo ocultar, causandole mucho asco todos los placeres, y gustos de la tierra; y aunque este languor, ò enfermedad de amor Divino, lo hacia caer en tierra, estaba mas vigoroso, y esforzado en el mismo Señor, que lo confortaba; y como dice el Apostol: *Cum infirmor, tunc potens sum*, (2. ad Cor. 12.) Aunque algunas veces llega à debilitar tanto el cuerpo, que le quita la vida al mismo cuerpo, como dicen del Seraphin Francisco, de Santa Theresa, y del Seraphin Estanislao.

Llegò tambien este Venerable Varon al quarto, y supremo grado, que llaman defecto, segun lo que dice David: *Defecit in salutare tuum anima mea*. (Ps. 118.) Como habiendose apartado totalmente del cuerpo, solo viviendo el alma con su Amado, celebrando con èl su desposorio, y usando aquellas santas llanezas con la mas estrecha union, cerrando la summa dignacion de Dios los ojos à

83.
lá Magestad: *Majestati oculos claudit, aperit voluptati. Puer
amor dignitatis nescius, reverentiam nescit.* (Aug. in man. 20.)

Tòdo se viò en el Venerable Padre, como constará de lo mismo, que nos irá diciendo su admirable Vida, como la observaron los que de cerca le trataron, y conocieron.

Claro está, que siendo este Venerable Padre tan justo, y santo como vamos ponderando, havia de ser mui amante Hijo de Maria Soberana, siendo ella la Puerta del Paraíso, por donde han de entrar los Justos à la Gloria: fué amantísimo, y ternísimo Hijo de esta Señora el Venerable Padre Manuel; y siendo Manuel, è Hijo, dicho se está quanto le amaria esta gran Madre, tan amante de sus hijos.

Los afectos deste gran Siervo de Dios, para con la Madre de Dios, fueron singularísimos, y tan vehementes, que en una ocasion un confidente del Venerable Padre reparò, que en una pintura de la Virgen, que tenia en la alcoba de su Aposento, la tenia tan abrazada, dandole tantos, y tales osculos, que parece le daba saltos el corazón, y hablando con tal ternura, y afecto, que se conocia, así por los afectos, como por lo encendido de su rostro, la vehemencia, y lo encendido de su amor para con la Virgen.

En otra ocasion el mismo sugeto, vispera, ò dia de una festividad de la Virgen, saliendo de comer, y yendo à visitar el Santísimo Sacramento, como es costumbre en la Compañia de Jesus, encontró al Siervo de Dios junto al quarto de los Seglares del Colegio de Granada, tan encendido, y abrasado en el amor de la Virgen, y hablan-

do con tal amor, y dulzura, que se conoçia tenia derretido su corazon, y con tales deliquios, que no podia moverse; lo que al sugeto no le causò mucha novedad, por el mucho conoçimiento, que tenia del Venerable Padre, y que esta enfermedad de amor Divino era mui frequente en el Padre, aunque algunas veces era mas que otras.

Con mucha frecuencia repetia aquellas palabras: *Mater pulchra dilectionis.* (Ecl. 24.) Madre del hermoso amor, y como el del V. Siervo de Dios era tan puro, y casto, tenia mayor motivo para saludar à la Virgen con el regalado nombre de Madre suya. Quando veia alguna Imagen hermosa, solia decir à otro: *Mire usted què hermosa! què bella! què Cielo este! No ha hecho Dios pura criatura tan linda!* Ponia en la Virgen su confianza, y solemnizaba sus fiestas con octavas de mayores rigores, y austeridades, y tomandola como Torre de David con mil escudos fuertes contra los assaltos de el Enemigo, que muchas veces le combatia, y afligia con ilusiones, salia vencedor en sus batallas.

Ya se sabia, y sabian sus Penitentes, que una de las principales Devociones, que havian de tener, era la de la Santissima Virgen; y era de mucho gusto, y consuelo oirlo predicar de esta Gran Madre. Solia dividir sus Sermones en tres puntos: el primero, de la excelencia de Madre de Dios: el segundo, su gran misericordia, y recurso, que deben tener los hombres: y el tercero, el modo de obsequiarla, y se derretia en amores, y ternezas, para con esta Soberana Reyna, quedando todos admirados, y no solo en los Sermones, sino en las Imagenes, y Simulachros

30
de la Virgen eran todas las ternezas, y coloquios, que usaba, que muchas veces se quedaba extatico, y absorto, y tenia su recurso, assi à la hermosa Imagen de la Soledad, que se venera en la Iglesia del Colegio, como à la que se venera en la escalera del mismo Colegio con el Divino Infante en los brazos.

Estando enfermo, y comiendo, clavò los ojos en aquella preciosissima Pintura de la Virgen, adorando à su Hijo recién nacido, que tenia el Venerable Padre en su Aposento, y con quien tenia sus delicias, y se quedò extatico con los ojos abiertos, y con solo algun desmayado movimiento de los labios, con que repetia: *Amores míos: Amores míos.* Estuvo cosa de media hora, entrando unos, y saliendo otros de los sugetos del Colegio, admirando el prodigio. Vuelto en sí, procurò el Enfermero, el que continuasse la mal comenzada comida, y para disimular, le dixo al Enfermero: *Pues Hermano, le parece, que el comer es facil à uno, luego que sale de un recio flato? Si Dios quiere, que yo padezca estos accidentes, que bemos de hacer?* y en esto parò la comida.

En otra ocasion, estando tambien enfermo, comenzò à grandes voces, y gritos, como otro Xavier, à decir al Enfermero: *Hermano, tome este corazon, y pongaselo à aquella Señora, que lo queme, que lo abraze, que lo consume, que no lo puedo sufrir en mi. Echeme, por Dios, un cantarò de agua de nieve en este pecho, que se me quema.* Y repetia: *Tome, tome, pongaselo alli.* Assi durò mucho tiempo, hasta que volviendo en sí, se empeñò en persuadir al Enfermero la obligacion, que tenia à callar, y le decia: *Pues, Hermano, no ve*

que si se sabe me tendrán por loco, y no harán caso de mí para nada? Y mas, que yá se sabe, que de la locura no suelen sanar bien. Por amor de Dios, que mire por su conciencia, y por mi credito. Pero el Enfermero yá sabia, que *omnis amans est amens*, y entendió el lenguaje de aquel amante corazon. En otra ocasion, Octava de la Concepcion, estando tambien enfermo, lo hallaron tal, que parecia espiraba, y en lo violento de la respiracion asi lo indicaba. Acudió el Padre Rector con otros sugetos, y conociendo tenia una Imagen de la Purissima en la mano, conocieron tambien la enfermedad.

Un sugeto, con un conjunto grande de enfermedades, tenia yá tragada la muerte, y se lo dixo al Venerable Padre, pidiendole favor para aquella hora. Tenia à la cabecera una Imagen de la Virgen, y el Siervo de Dios clavó los ojos en ella, y estuvo un rato suspenso, y despues le asseguró, que no moriria, como de hecho sucedió, pues sanó bien presto, manifestando Dios la verdad de la revelacion con el hecho mismo, no obstante lo imposible, que era à lo natural, por el gran conjunto de enfermedades, que tiraban à privarle de la vida.

Aun todavia es mas prodigioso el caso siguiente. Estaba yá recogida la Comunidad una vispera de la Concepcion, y el Venerable Padre encerrado en su Apofento, quando se oyó por cosa de media hora, que enojado reprehendia, sin saberse à quien. Luego se figuió en voz clara, y tierna, hablaba con sus dos Amantes: *Esposa mia, Madre mia, vida de mi alma, por quien vivo, y por quien muero, Madre del amor hermoso, toma este corazon, ponfelo adà tu San-*

22.
tísimo Hijo, que lo purifique, lo quemé, y lo abraze, que suyo es.
Volvió luego otra suspensión, y decía: Niño de mis ojos,
enamorado de mi alma, Bondad Summa, Charidad Immensa, centro
único de mis deseos, Amor mio, te amo, te amo, te amo: Bondad in-
comprensible: ¿quien muriera de amarte! Me quemé, me abrazo,
Madre mia, ponfelo ahí, que lo acabe de consumir. Interrum-
piendo de quando en quando estos afectos con aquellas
suspensiones, que eran como rocío, con que ardía mas la
fragua, repetía sus ternezas con otras tan varias, como
dulces expresiones.

Siguióse à todo esto una suavidad de muchas cancio-
nes de Psalmos, Hymnos, Antiphonas, con una melodia
tan no usada acá, que no se dudó ser del Cielo. A esta mu-
sica se figuieron otra vez las ternuras con mil osculos al
Niño. Esparcióse un olor tan suave, que ni se parecia al
ambar, ni à los aromas, ò flores de acá: solo se percebia
al extraño deleite del olfato, sin hallarle comparacion.
Era todo tan sensible, que se percebia desde un Aposen-
to no muy cercano al del Venerable Siervo de Dios. Quiso
un sujeto acercarse, para mejor participar esta principia-
da Gloria: ,, pero se me erizaron, dice, los cabellos, em-
pezè à temblar todo, y lleno de un reverencial amor,
me volví à mi Aposento, y muy en breve me quedè
dormido. Preseguiria el Venerable Padre en aquel sue-
ño, que sin dexarlo dormir, le hacia tener muy buena
noche.

Lo mismo le sucedió à este Venerable Varón una vis-
pera de San Francisco Xavier; y lo que es de marabillar,
que siendo recatadísimo, y humildísimo, la violencia
de

de su amor à la Virgen Santissima, lo pudiesse en ocasion, que se viesse patente à los ojos de muchos, sin poderlo ocultar, no obstante su mucho estudio en esconderse, y esconderlo. Fuè el caso, que un dia de la Assumpcion de la Virgen predicaba en el Religiosissimo Convento de Madres Augustinas Descalzas de la calle de Gracia, y al acabar el Sermon, se acabò de derretir su alma con los coloquios de que la Madre del Amor hermoso se ausentaba, caminando al Cielo; y como fuera de si, se queria el cuerpo salir del Pulpito, y el alma queria salir del cuerpo, para seguir à su Madre, y Señora, que se partia, comenzò à decirla: „ Hermosissima Reyna, Santissima „ Señora: belleza del Cielo, encanto de amor: amor de „ mi alma, y alma de mi vida; como te vàs, y me dexas „ aqui? Aqui se cayò en el Pulpito, donde estuvo con deliquio, y extasi, como desmayado, hasta acabada la Missa, que lo llevaron à la Sacristia, donde repetia de quando en quando: *Ay, Señora, que me has muerto! Que me has atravesado el corazon! Que empezaste, y no acabaste!*

Un Capellan del Ilustrissimo Señor Ascargorta, para obligarlo à tomar un biscocho, que havian traído, le decia: *El Padre Maestro no querrà esto? Traigan cosa mas decente,* y el Siervo de Dios, sonriendose, decia: *Esso es, usted ha dado en el punto;* è intentando irse al Colegio, se caía, sin poder andar, repitiendo sus afectos, y ternuras, y despues algo recobrado, se vino al Colegio, repitiendo de quando en quando sus afectos, llamando à la Virgen Madre del amor hermoso, y clamando porque la Reyna Soberana se havia ido, y no lo havia llevado, y por algunas

semanas andaba, como absorto mas de lo ordinario, y con mas deseos de morir, y ver à Dios, y à su Madre la Santissima Virgen.

Amor a Christo Crucificado.

Fue este Venerable Varon uno de los mas amantes de Christo Crucificado. Habia nacido en Viernes Santo, y sido Baptizado en la Parroquia de nuestra Señora de las Angustias, y estos eran motivos para tener mayor amor al Señor Crucificado, que desde su nacimiento le queria para la Cruz, y correspondiò tan bien el Venerable Siervo del Señor, que para celebrar los Mysterios tan Sagrados, y Dolorosos, se preparaba desde la Dominica in Passione, que es el Domingo, que llamamos de Lazaro, con mayores rigores, y penitencias, que duraban hasta el Sabado de Gloria, en que quedaba tal, que casi era preciso otro milagro de la Resurreccion, para resucitar al santo Varon; por lo debilitado, y extenuado, que quedaba.

Su contemplacion en aquellos dias tan Santos: aquel ponderar la nimia charidad del Padre Eterno, con que nos diò à su queridissimo Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret.* (Joan. 3.) Afsi amo! afsi,

afsi! Y queriendo pagar amor con amor, y deseando, que el suyo no se quedara en ponderaciones, se acordaba, que era necessario reducirlo à la obra: *Inspice, & fac, secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* (Exod. 25.)

Miraba al Redemptor buscando las almas: *Querens me sedisti lassus; redemisti Crucem passus. Tantus labor non sit casus;* ponderando la fatiga del Señor, que buscaba las ignominias, que padecia; y el deseo de ver logrados los deseos de quien tanto padeciò. Luego, levantando la esperan-

za del perdon: *Qui Mariam absolvisti, & latronem exaudisti. Mihi quoque spem dedisti.*

Con esta esperanza alentado su corazon, para la imitacion del Crucificado, pedia, y clamaba el sentir algo de aquellos dolores: *Crucifixi fige plagas*, y esto en su corazon: *Cordi meo valide*. Quando esto lo ponderaba en sus Sermones, y Exhortaciones, era con tanta fuerza, tanto espiritu, y tanta vehemencia, que bien se conocia lo impresso, que lo tenia en su corazon. Entre otras ocasiones, en una con particularidad, en un Sermon de Passion, en que pintò los azotes, las espinas, bofetadas, y quando llegò à pintar los clavos, y de ellos pendiente el Redemptor, fuè con tanta viveza, y ternura, que parecia queria reventar el Auditorio de dolor, y aun se salian por no poderlo sufrir, y otros decian: *No hai valor para sufrir à este hombre, y mas quando predica de este punto*. El santo Padre yà respiraba callando, yà derretido en lagrymas, predicaba, y esforzaba mas el Sermon con el exemplo, y parece, que segun su mucho padecer, el Señor le diò à sentir algo de sus gravissimos Dolores padecidos en su Sagrada Passion.

Los favores, que el Divino Dueño Crucificado le hizo, no pudo del todo esconderlos, por mas que su recato, y precaucion andaban en custodia. Una noche muy à deshoras, no habiendo parecido à tomar algo de alimento, poniendo en cuidado à su Confessor, fue este acompañado de otro sugeto à buscar al Siervo de Dios, y llegando à su Aposento, oyeron los coloquios, y ternuras, que tenia con el Señor Crucificado, y entrando den-

tro, le dixo: *Ea, Padre, basta yà de ternuras, y vamos à otra cosa*: Respondiò presto: *Padre, dexemelo V. R. gozar*: pero quitandole por fuerza el Crucifixo, saliò como loco, y como quien se quexa, se fuè à la Virgen de la Escalera. Siguiéronlo, para que tomasse algun alimento, y como si volàra, se fuè à una Tribuna à buscar à su Dueño, en donde con coloquios, mezclados con suspiros, procuraba desahogarse. Entonces dixo el Confessor: *Hasta aqui ha podido ocultar, pero yà: Superabundat gaudium.*

En otra ocasion, en una calle de la Ciudad, yendo en compañía de un confidente suyo, encontrò con una Imagen de Christo, que parecia algun passo de la Pasion, y la traia un hombre, y sin reparar en lo público de la calle, corriò, sin detencion, à obscurar el Rostro del Señor, como lo executò con mucha presteza. En otra ocasion iba auxiliando à un Reo, que llevaban à ajusticiar, y encendido el rostro, y mas su corazon con el fuego del amor al Crucificado, cayò en tierra, y retirandolo à un portal, estuvo por espacio de dos horas con aquellos deliquios, y dulzuras, con que estaba bañado su corazon amante del Señor.

En otra ocasion, estando enfermo, preguntò à un sujeto, *si amaba mucho à Dios?* Yo, Padre, no sè mas, respondiò el sujeto, *que acogërme à la llaga del Costado de nuestro Redemptor.* Al oir esto diò el Venerable Padre un suspiro, y se quedò extatico. Durò asì algunas horas, y viniendo el Medico, y hallandolo sin pulsos, se turbò, hasta que oida la relacion, dixo que aquel mal no tenia mas curacion, que la del Cielo. Perseverò asì hasta el dia siguiente.

te por la mañana, en que vuelto en sí, y preguntando la hora, que entonces era, con su ordinario disimulo dixo: *Que aunque no havia dormido mucho, pero havia tenido muy buena noche.* Estos golpes de amor, que le venian de la Divina llaga del Costado de Christo, le hacian decir, y llamar aquella Divina Llaga, *boca de fuego.*

Un Viernes Santo en la noche, haciendo una recia disciplina, cayó desmayado en tierra. Supolo el Padre Rector, y mandò que se quedasse con el Siervo de Dios un Hermano. Luego que entendió el orden del Superior, pedia, y suplicaba lo dexassen solo, respecto de estar mejor de sus flatos; pero el Superior no lo permitió, y el Venerable Padre disimuló quanto pudo; pero no pudo tanto, q̄ el Hermano no reconociesse, que volvia à enfermar de su apetecible dolencia, hasta que siendo forzoso resollar por la herida de su corazon, le dixo: *Hermano, me dà palabra de guardar secreto?* Ofrecióla el Hermano, y entonces le dixo: *Deme acá, por amor de Dios, aquel Crucificado, que rebiento de amor de mi Amor Crucificado.*

No podian sus manos descoyuntadas sostener la Imagen del Crucificado, y reclinandolo sobre el pecho, como hacecico de myrrha, comenzò con afectuosísimos coloquios; yà de compasión, por verlo así; yà de asombro, por tanto amor; yà de esperanza en tanta bondad; yà de furias contra quien lo ofende, hasta que rendido su espiritu à las violencias de su charidad, le iba faltando la voz, y con ella devil, y tarda decia: „ Vida, de mi alma, alma de mi vida: Alma, y vida de mi vida, y alma: Ay, Amado! Dexame recostado en tu cos-

, tado , donde veó lo que te he costado ! Se suspendia , y volvia à sus afectos , y en esto se pasó toda la noche. Fuè à confessar à un enfermo , y viendo en la mesa un Señor Crucificado , se quedò mas de una hora inmoble , en pie , éxtatico , y volviendo en sí comenzò à passarse , como que miraba las pinturas , dissimulando , y diciendo : *Mui bueno està esto , mui buenas cosas hai aquí.*

(*Amor al Niño Dios.*) Con mucha razon pintan à este Venerable Varon con el Niño Dios , porque fuè singularissimo el amor , que le tuvo , con tanta ternura , y tales finezas , que los que tuvimos la dicha de conocerlo , nos causaba gran admiracion , viendo por una parte la seriedad del Venerable Padre , y por otra lo derretido , que estaba con el Niño Dios ; lo que antiguamente sucedia con la seriedad , y gravedad del grande Geronymo . Su amor al Niño Dios fuè tan ardiente , que lo quemaba , tan tierno , que lo derretia , tan excesivo , q̄ unas veces lo traia como loco , y otras lo derribaba con sus dulces heridas . Fuè , sin duda , de lo mas raro , que se lee en las Historias .

El Adviento era para el Venerable Padre de mas retiro , y austeridad , y con el rezo de aquel tiempo sentia mayores ansias , y afectos al Dios Niño , creciendo mucho las llamas de su amor . Las tres Missas de Navidad duraban de tres à quatro horas , y alguna vez fuè necessario advertirle donde iba , para poder continuar . Despues de haver consagrado en una de las Missas , se le oyò decir : *Por qué lloras , Niño mio ?* De alli à un rato de suspension , dixo : *Niño mio , no llores mas.* Dixo en una ocasion à otro Jesuita : *Si la Virgen diera à V. R. el Niño , pudiera vivir ?* Respondió el

otro, que si, y el Venerable Padre admirado, e immutado, le dixo: *Con què pudiera V. R. vivir? No se muriera al instante?* Decia, que se le solia ofrecer: *Si yo huviera vivido en tiempo de estos Señores, Jesus, Maria, y Joseph, me huviera acogido à su Casa, para servir, y hacer algunos mandaditos; pudiera ser, huviera logrado, que la Señora, quizás alguna vez me dixera: Manuel, toma un poquito este Niño.*

Replicaba alguno diciendole, que la Señora no se cansaba de tenerlo; respondia: *Essa es la gracia, que no se cansaba: es assi; pero quizás, mientras iba à servirlo en algo, me mandara tenerlo.* Como se tenia por jumento, quando lo notaban de atento en la consideracion del Nacimiento del Niño, decia: *Què he de hacer, Padre, aqui me postro, como un jumento, y adoro al Niño en el Pesebre, y le pido, que de lastima, si quiera, me dè un pienza de si mismo, que es el granico del Cielo, y de aquella paja, que le sirve de cama.*

Solia acabar sus Cartas, ponderando su necesidad, añadiendo: *Finalmente, pida V. R. al Niño, que si quiera, à titulo de jumento, me dexé acercar al Pesebre.* El pensamiento de la delicadeza del Niño en lo rigoroso del tiempo, su mucha pobreza, y desamparo era motivo de mucho consuelo para el Venerable Padre en su mucho padecer, y en una de sus Cartas pone las clausulas siguientes: *No hai sino paciencia en estas aflicciones, y apreturas de corazon, que se padecen à tiempos; porque sin duda, es un linage de tribulacion, que atormenta mucho, y con que bien tolerado se merece no poco, por ser aun mas dificil el sufrirse algunas veces en este padecer a si mismo, que aun sufrir a otros. El Niño Dios viene, y nace padeciendo, y es mui buena coyuntura para hacerle compañía.*

grata a sus ojos el que nosotros padecemos, quando èl padece. Deseo, no obstante, que este Infante Dios, dilate este corazon, y le llene de su celestial dulcedumbre, como puede, para que con jubilos espirituales le celebre recién-nacido V. R. a quien el mismo Niño tierno, y Dios eterno guarde, como yo deseo.

De otra manera hablaba, quando hablaba al Niño à sus solas. Con aquel, que tenia pintado en la cuna, y à su Madre Santissima adorandolo, eran sus extremos, regocijos, jubilos, aunque por otra parte con gran reverencia. Le llamaba: *Esposo mio, Amor mio, Vida de mi Alma, Alma de mi vida, luz de mis ojos, unico centro de mis ansias*, con otras mil cosas; y como no explicaban sus deseos, añadia: *Esposico mio, Amorcico mio, Corderico mio, Amadico mio*, y adorandolo en el Pesebre decia: *Alli està en su camica el Esposico de Amor, provocando a las Almas a que lo amen, hasta quemarse en su amor.*

Oyendo referir el caso de San Luis Rey de Francia, que haviendo aparecido en Paris, en la Hostia Consagrada, un hermoso Niño, yendo mucha gente à verlo, aviado el Santo Rey, para que fuesse à adorarlo, respondió, que no necesitaba de verlo, creyendo firmemente, que Christo estaba en la Hostia Consagrada, sin ser necesario el verlo; respondió el Santo Padial: *Mucha seriedad era esta del Santo: me parece, que yo no pudiera dexar de ir a darle muchos abrazos.* Al referido Niño, que tenia en su Aposento, tenia señalados los pies, manos, y costado con sus muchos osculos, y lagrymas. Y si esto era con el Niño del Pesebre, no era menos con otro, que tenia en una Estampa, flechando el corazon de Santa Theresa de

Jesús, y lo hizo retratar: llamaba à este Niño el Niño Valiente, el Niño Cazador; y eran tantos los requiebros, y ternuras, que tenia con este Niño, que quando havia gente delante, no se atrevia à mirarlo, porque luego caia extatico, y herido con el dardo, ò flecha, que le atravesaba el corazon.

Era mui notoria esta devocion, que tenia al Niño Dios; en tanto grado, que por esto se juzgò conveniente el pintarlo con el Niño, y muchas personas le enviaban Niños, para lograr despues dos reliquias, una la del Niño, y otra haver estado con el santo Padre Padial, y la vehemencia de su amor no le hacia advertir, que el volverlos à pedir, era para adorarlos tambien, como reliquia de el Venerable Padre; y aunque algunas veces les descomponia los vestidos, y maltrataba la Imagen, con los osculos, y abrazos con que la estrechaba en su corazon, no se retraian de continuar, enviando Imagenes de Niños mui preciosos, para recibirlos despues, como reliquia del Venerable Padre.

Mostrò en una ocasion à un Hermano un bellissimo Niño, diciendole: *Mire, què belleza del Cielo! Mire, què hermosura esta! Dele un abrazo.* El Hermano con grande encogimiento lo abrazò; y el Venerable Padre le dixo: *Miren, què blandura! Demelo acá,* y lo abrazò de modo, que le quebrò la Cuna. Por esto solian algunos decir por gracia, que no se podian enviar Niños al Padre Padial, porque los quebraba, ò descomponia, aunque no dexaban de enviarlos con la prevencion, que no lo dexassen solo con el Niño. El santo Padre quando estaba solo con al-

guno de estos Niños, unas veces lo passaba entre sus brazos, como que queria dormirlo con mucho tiento; otras con prissa, como que queria despertarlo; otras le cantaba Hymnos, Psalmos, componiendole complas, y cantando con voz, que no parecia de la Tierra, sino del Cielo.

De estas coplas, y versos, que compuso al Niño, à la Virgen, al Señor Crucificado, y al Santissimo Sacramento, no se han encontrado, aunque se sabe, que las compuso. Solo dirè, que haviendole enviado de una casa un Niño mui precioso, despues de algunos dias le enviaron à pedir el Niño con este recado: *Mi Señor; que si puede V. P. darme el Niño?* No quisiera el santo Padre que llegara este caso; pero como podia resistirlo? Era cosa mui dura à un corazon tan amante del Niño, como el del Venerable Varon, el de hacer la entrega de la prenda de su corazon, y viendose obligado à hacerla, le compuso estos versos llenos de suavidad, y dulzura.

Darte, ò Dueño mio,
 No puedo, porque
 Solo puedo darte
 A mas no poder.
 Dime, tierno Infante,
 Este quès, y quès,
 Que es dar lo que quiero,
 Y dar fin querer?
 Sin tu vista muero,
 Con ella tambien:
 Con ella por dulce,
 Sin ella por hiel.
 Dime algun remedio:
 En tal padecer.
 No queres? Aguarda
 Yo te lo dirè.

Lo amargo, y lo dulce
 Mezclar serà bien;
 El irte, y quedarte
 Mi remedio es.
 Allà vâ mi alma
 Robada, y no sè
 Como roba el Dueño
 Lo que suyo es.
 Quedate, mi Niño,
 O me enojare:
 En fin, quieres irte?
 Pues ya me enojè.
 Vete en hora buena,
 Si tu gusto es,
 Vete, y acà vuelvas
 En passando ayer.

Vete;

Vete; pero mira,
 Yo me vengarè,
 Antes que te vayas,
 Diciendote, que es:
 Tu Frente un Espejo,
 Tu Cara un Clavel,
 Tus ojos dos Rayos,
 Tu Boca una Miel.
 Tus Brazos Cadenas,
 Grilletes tus Pies.

Tus Manos Esposas,
 Et tu Sponsus es.
 Enciendes, y abrasas
 Quanto quierres bien:
 Fuego de Dios. Niño
 Si dás en querer!
 A Dios, mi Querido,
 Mi Dueño, mi Bien,
 Mi Centro, y Descanso,
 Que ya me venguè.

Es cierto, que el primor, culto, y alma de esta Poesia hace creer, que el amor es Poeta, y hace Poetas: *Amorem ipsum esse Poetam, & Poetas facere* (Passerat. 8. Epigram. 72.) y como los Poetas suelen ser locos, los Santos, con el Divino Amor, pierden tambien el juicio, como le sucediò à este singularissimo Varon, tan metido, y abrazado con el Niño Dios, que parecia un niño, llevado de sus santas locuras. Sucedia lo mismo con el santo Padre Manuel, que lo que antes havia sucedido con el Seraphin San Francisco de Afsis, à quien llamaban: *El loquito de Dios*, y tambien diò en Poeta, echandole à Dios la culpa de sus locuras, y que primero el amor havia hecho loco al mismo Dios, y despues hizo el mismo efecto en el mismo Francisco, y afsi en una Poesia decia:

Si el Amor embriaga,
 Y hace perder el tino,
 Vos, mi Dios, tambien fuisteis,
 Por amor un Perdido.
 Hizome hacer locuras,
 Que no entiendo yo mismo;
 Mas primero hizo en vos,
 Lo que despues conmigo.

Las locuras del Venerable Padre con el Niño Dios,

las vimos, y conocimos; de suerte, que en una enfermedad, que tuvo siendo Rector, en el Aposento baxo Rectoral, se reducía toda à sus amores, y deliquios con el Niño; tan continuos, y vehementes; que cada instante lo dexaban extatico. En una ocasion comenzò à hablar del amor Divino, se le encendió el rostro, se arrebatò, è immobiles los ojos, abriendo los brazos, decia: *Ven acá, Amor mio, Esposico mio, vente, vente acá*: y con algunas suspensiones alternaba estas ternezas. No se dudò tenía presente al Niño, quando sucedió este caso.

En otra ocasion oyò cantar unas coplas al Niño, que le pintaban llorando en el Pesebre, por la inclemencia del tiempo, y decian: *Hai Dios, que derraman perlas! Hai, Dios, quien las cojerà!* Se inflamò todo, bañados sus ojos en lagrymas, y se quedò todo extatico por mucho tiempo. Otra vez, mirando à un Niño Jesus, se quedò en pie immobile, por mas de una hora; y al volver en sí, con su acostumbrado dissimulo dixo: *Ando mui falto de sueño, no hai que estrañar*. Si huvieramos de referir todos los casos semejantes à los ya referidos, seria nunca acabar, por lo mucho, que se viò, y experimentò, y lo mucho, que no se viò, ni se supo, y quedò sepultado al olvido.

Traxeronle en una ocasion una Imagen de la Virgen, diciendole, que era mas hermosa, que la que tenía V. P. miròla, y dixo: *Mui linda es, y con gran comitiva de Angeles; pero no ven alli aquel prodigio, aquel portento, aquel milagro de amor, aquel Niño tan grande, y que toma el pecho? Hai, amores mios! Hai, amores mios, Jesus, y Maria!* Y se quedò extatico por tanto tiempo, y con accidentes tan estraños, que

que à no ser conocida la enfermedad, huvieran pueſto
en gran cuidado. Saliò una tarde, y deſde luego conociò
el Compañero como ſe ſentia el Siervo de Dios tan ⁱⁿabior-
to, embelezado, que entrando por una Calle, y ſaliendo
por otra, reconociò el Compañero, que con algunas clau-
ſulas, que pronunciaba medio truncadas, y algo confu-
ſas, buſcaba por las Calles, y Plazas al Amado de ſu al-
ma, haſta que entrando en el Colegio, ſin hacer otra co-
ſa, finalmente llegò à decir: *Este Niño, eſte Niño*, que pa-
rece quiſo la tarde para ſì.

Tenia licencia para ir al Refectorio, deſpues de haver
comido la Comunidad, à tomar ſus ſopas: parece, que un
dia las quiſo el Niño para ſì; porque habiendo entrado à
comerlas, comenzò à hablar con el Niño: *Pues, Niño mio,*
què hai ahora? Què te he hecho yo? Por què te vàs? Pues me irè yo
tambien; y ſaliò ſin tino, y hablando entre ſì, à buſcar al
Niño, y en eſto parò aquel dia la comida. En otra oca-
ſion, habiendo tenido abrazado con mil oſculos à un Ni-
ño, ſin haver forma de volverlo en ſì, ſe determinaron à
quitarſelo, lo que coſtò dificultad, y quexandose amoro-
ſamente, y queriendo recobrarlo, ſe cayò, y fue neceſſa-
rio llevarlo arrimado à la pared, encontrò à un mucha-
cho, que de la caſa de ſu Amo le ſolian enviar uno de los
Niños, y al instante dixo al muchacho: *Juanico, dile al*
Niño, que què razon hai, para ponerme aſſi? Tan viſible co-
mo eſto era la enfermedad de amor, que tenia para con el
Niño Dios!

El caſo, que ſe ſigue es coſa paſmoſa, y admirable,
que prueba la ſumma dignacion de el Niño para con ſu
queri-

querido el Padre Manuel su tocayo. En una Parroquia de Granada dedicada à Santa Maria Magdalena, hai en uno de los Altares un Niño Jesus mui hermoso, colocado en eminente altura. El Siervo de Dios Padre Manuel Padial le hacia muchas visitas, regalandose con este Niño. Una tarde, que fue à visitarlo, gastò mucha parte de la tarde arrodillado ante su Niño, hasta que dando la Oracion, el Padre Beneficiado con otro Ministro de la Parroquia, avifaron al Siervo de Dios, que querian cerrar la Iglesia; levantòse el Venerable Padre, diciendo: *Què Niño tan hermoso!* Y volviendose à los presentes, les dixo: *Con licencia de ustedes, me despedirè de mi querido*, y sin aguardar razon, diciendo, y haciendo, le diò al Niño un osculo en la frente. Quedaron atonitos, y pasmados, no sabiendo como havia sido, lo que no podia ser naturalmente, porque el Niño estaba mui alto, y pudo ser, que el Padre con impulso Divino volasse à lo alto, ò que el Niño baxasse à oscular à su querido el P. Manuel. De qualquiera de los dos modos es caso pasmoso, y tan cierto, que los testigos, que lo vieron, y advirtieron, se ofrecieron à jurarlo.

Otro sugeto, oyendo tanto como se decia del Venerable Padre, quiso por si mismo experimentar, y ver alguna cosa. Vinose al Colegio, y se puso en parte, donde podia observar, quando el Venerable Siervo de Dios venia à su Aposento; y habiendolo visto à lo lexos, reconociò, que venia risueño, tapandose con la mano la cara, y unas veces mudaba hacera, passandose de un lado à otro; otras, como que delante tenia algun estorvo para andar. Advirtiò mejor, llegando el Siervo de Dios mas cerca, que

107

que hablando con otro, decia: *Apartate, Niño, no he de pasar?* Y proseguia la risa, diciendo: *Por donde he de ir, sino me dexas?* Quedò admirado el sugeto, y se persuadiò, que el Niño Dios, como son sus delicias con los hombres, y con los hijos de los hombres, las tenia con el Venerable Padre Manuel, derretido con el Niño hacia aquella fiesta, y aplauso, à los entretenimientos, que el Divino Infante le hacia, assegurando el sugeto podia afirmarlo con juramento.

(*Amor al Santissimo Sacramento.*) Si era tan vehemente, y encendido el amor, que tenia este Siervo de Dios à las Imagenes de Christo Niño, y de Christo Crucificado, como havemos referido, qual sería el amor vehemente, y encendido, que tuvo al mismo Christo vivo realmente en el adorable Sacramento del Altar? Se conocia esto en las muchas visitas, que le hacia, en la devocion con que le adoraba, en las lagrymas de devocion, que derramaba, y en el encendimiento del rostro con que su corazon abrasado daba claros indicios de la fragua, que escondia dentro de sí mismo.

Uno de sus grandes cuidados fue la celebracion del Santo Sacrificio de la Missa; la qual nunca omitia, por mas enfermedades, y achaques tuviesen crucificado su cuerpo. Algunas veces parecia imposible poderse tener en pie, y no obstante no dexaba la Missa con tanta atencion, pausa, y devocion, que ponía admiracion. El amor, y fervor con que ofrecia à Dios aquel Cordero immaculado, y con que le ofrecia su corazon, que muchas veces le era preciso apartar las Sagradas Vestiduras del pecho,

O 2

para

para alivio de sus incendios, y alguna vez, al ir à revestirse para decir Missa, fue necessario desnudarlo, por estar tan embriagado, y embelezado con los incendios de el Amor Soberano.

Gastaba mas tiempo del ordinario en la Missa, que llegaba à una hora, ò à tres quartos, y se viò precisado à pedir licencia, para decirla en una Capilla, como de hecho la decia en una Capilla, que està en la Sacristia del Colegio de Granada, donde tuvo aquella maravillosa vision de la Cruz grande, y negra, que tenia la Virgen en las manos, como queda referido.

Tenia frequentes extasis, y arrebatamientos, olvidandose algunas veces de las ceremonias, y era necesario advertirle donde iba, y se le oyò decir, hablando con el Señor Sacramentado: *Señor, te he de beber toda la sangre: Niño mio, esto ha de ser, no nos cansemos, que ha de ser.* En las genuflexiones, y reverencias gastaba tanta pausa, y las hacia con tanto afecto, que parecia quedar extatico. Quando le fue del todo imposible el decir Missa, baxaba a oir muchas, y comulgar todos los dias. Postrado en la cama, buscaba sitio en la Enfermeria, donde poderla oir, y comulgar; y pidió con mucha humildad lo dexassen en la Enfermeria baxa en tiempo de Invierno, con grande incommodidad, y obscuridad, para no privarse de la prenda de la Gloria.

Quando salia de casa, parece, que le decia el Señor donde estaba Sacramentado, segun el Siervo de Dios le buscaba, metiendose en un rincon de la Iglesia, y adorandole con gran reverencia; y quando volvía à casa, lo

volvía à adorar, y reverenciar, ò en la Iglesia, ò Tribuna, ò Choro, siempre anhelando por su Corderico Sacramentado. Pero principalmente desde la Pasqua de Resurreccion hasta el Corpus Christi; y en esta octava, siempre que podia, se iba à la Iglesia Cathedral, donde se celebra con mucha solemnidad, gozando las delicias de su Dios Sacramentado; y ya se sabia, que en estas ocasiones solian ser mas frecuentes sus sagradas locuras, nacidas del Divino Amor, y Vino Celestial.

Saliò una vez con Capa en la Iglesia de el Colegio à encerrar à su Magestad, y al ocultarlo con la cortina se quedò extatico. La Comunidad se retirò; pero los que estaban en la Iglesia, se acercaban con algun recato, y llenos de respeto; y así estuvo mucho tiempo, hasta que cayendo, y con dificultad pudo entrar en la Sacristia.

Predicando una vez en el observantissimo Convento de Madres Capuchinas un Sermon de la Gloria, quando iba acabando dixo, que el Santissimo Sacramento era Prenda de la Gloria; y con el fervor, y fuego de amor con que tenia penetrado su corazon, quedò como muerto, habiendo sido preciso baxarlo del Pulpito, y puesto en un Confessionario mucho tiempo de la misma manera. Despues la Madre Abadesa le dixo: *Padre, mire usted, què lindo es aquel Señor, que està en el Sagrario!* Y el Padre al instante: *Calle usted, Madre, que esse es el que me mata.* Con agua fria se templò algo. En otra ocasion, en este mismo Santuario, habiendo Platicado à aquella Venerable Comunidad, y acabada la Platica, presintiendo su enfermedad de Amores Divinos, se vino con mucha prissa al Colegio,

y entrando en él, dexando el Manteo en la Porteria, corrió à la Iglesia, y abrazandose con el Sagrario, comenzó con sus afectos: *Hai, Amado mio! Corderito mio, vida de mi alma!* Y estuvo por mucho tiempo desahogandose con muchas ternuras, y efectos semejantes.

En un sitio de la Sacristia, algo obscuro, solia esconderse, y de quando en quando (quando juzgaba no tenia registro) salia de repente cantando Hymnos, alabanzas, y como dando saltos de placer, en honra del Señor Sacramentado. En dos ocasiones, con mayor especialidad se le notò, que entrada bien la noche, estaba ante el Santissimo Sacramento puesto de todillas, las manos ante el pecho, el cuerpo sin arrimo, y tan inmoble como una estatua. Estuvo un sugeto observandolo por espacio de quatro horas, y pareciendo no tenia fin aquella extatica Oracion, se retirò el sugeto. La noche siguiente hizo lo mismo, habiendo visto al Venerable Padre, y observandole, no ya por quatro horas, sino por ocho, y hallò no tener fin aquel sagrado enbelezco.

En una Capilla de la Iglesia del Colegio, dedicada à Jesus Nazareno, lo viò un sugeto, estando el Siervo de Dios diciendo Missa, que despues de haver alzado la Hostia, se quedò suspenso en el aire, tan elevado del suelo, que por la parte inferior se descubria buena parte del Frontal, sin descubrir los pies del Venerable Padre, el que estaba tan alto, que sin baxar mucho, no podia proseguir el Sacrificio. El sugeto dudò de alguna ilucion del Enemigo; pero se aseguró no serlo, volviendo à mirar, y registrar este singular favor de Dios, para con su Siervo.

(*Amor de Dios.*) El Amor Divino, que llenò la dichosísima alma de el Venerable Siervo de Dios Manuel Padial, fue tan visible en sus admirables efectos, que solo estando del todo ciego à tanta luz, pudiera ponerse en duda. Aquellas ansias de Dios tan vehementes, que le hacian gritar, gemir, correr, volar, y llorar derretido el corazon por los ojos! Aquellos encendimientos de rostro, pecho, manos, y corazon, con que vomitaba por ojos, y lengua incendios, que otra cosa era sino efectos de Amor Divino! Aquel *amore languero* (Cant. 2.) con que lo veiamos frecuentemente desmayado, no ya por falta de alimento corporal, quando el efecto nos decia, y ponía delante al Alma Santa desfallecida de amor, viendo en el Venerable Padre Manuel su vivo retrato, desfallecido con ansias Celestiales! Aquella santa embriaguez, *Et non à vino*, con que viendo las locuras de este admirable Varon, nos ponía otro retrato Apostolico en el dia de Pentecostes, quando salieron del Cenaculo los Discipulos como locos, predicando à Christo! Algo de esto diremos mas en particular.

Los Medicos, atendiendo à la enfermedad del pecho, juzgaron conveniente el prohibirle del todo el agua de nieve; pero como prevalecia tanto la enfermedad de el fuego Divino, enseñò la experiencia, que no se podia poner en execucion, y era necessaria el agua de nieve por de dentro, y por de fuera, para no dexar consumir al que de veras se ardia. Estaba en su Aposento hablando con otro Jesuita del Amor Divino, y comenzo à pasearse por el Aposento, avivò el passo, echò à correr, diciendo: *Me quemo*

que no, me abtafo; y algo reparado le dixo al otro: *V. R. perdone, que sobre simple, aora be dado en lo ro.* Este mismo amor, que le hacia correr con tanta priffa, tambien le hacia voiar à lo alto. El caso, que se figue tan prodigioso, y admirable, tuvo los testigos de mayor excepcion, como el Ilustrissimo Señor Don Martin Ascargorta, Arzobispo dignissimo de Granada, gran Siervo de Dios, mui limosnero, y mui querido del Venerable Padre Padiál, un Señor Canonigo del Monte Santo, y muchos de los familiares de aquel Ilustrissimo, que como tan santo, eranlo tambien sus familiares, y mui fidedignos.

Fue el caso, que el Venerable Padre algunas veces solia visitar à este santo Prelado, y en una visita, habiendose prolongado mucho, y observando un profundo silencio en la visita, se affomaron con curiosidad, y vieron al santo Padre Padiál algunas varas levantado del suelo, y el santo Arzobispo atonito, mirando à su santo Padre Padiál (como afsi le llamaba) que aora estaba en el aire, el rostro inflamado, los ojos en el Cielo, y como un simulacro de la Ascension, quando el Señor subia à los Cielos. Los Criados del Señor Arzobispo, pasmados de la vision, y observando el fin, el qual se reduxo, à que despues de mucho tiempo, se fue baxando à la silla donde estaba sentado, y corrido, y avergonzado se fue huyendo, cubriendo su rostro, hasta esconderse en su Aposento; pero el santo Arzobispo, que apenas volvia del affombro, con el rostro encendido, y embargada la lengua, solo pedia, que lo dexassen solo, como lo hicieron.

En una ocasion se oyò un gran ruido en su Aposento,

entraron algunos, y vieron, que el Siervo de Dios arrojaba llamas, segun tenia encendido el rostro, se tiraba de la ropa, que tenia sobre el pecho, descubriendo el ~~cora-~~ zón; pero acordandose de la modestia, decia: *Yà estoi cansado de sufrir, y disimular: no puedo mas: no puedo mas: me quemó: me abrasó.* Pero el Enfermero, cõ el pretesto de alguna uncion, y de componerle la ropa, observò una elevacion extraña sobre el sitio del corazon, y tan ardiente, que por cima de la ropa quemaba, y le hacia decir: *Me quemó: me abrasó, Amor de mi alma, alma de mi vida, Señor mio, Esposo mio, mirabiliter me crucias: (Job 10.) Si te vãs, me muero por ti: si te vienes, me quemó contigo. Què he de hacer, Amor mio? Què he de hacer? Vete, para que no viva. Vete, para que me muera.* Quando volvia en si, le solia decir al Enfermero: *Hermano, perdone, por Dios, que esta cabeza està mala, estoi como calimocano, y estos accidentes me tienen sin sentido. Yà entendian el lenguaje en que hablaba.*

Haviendolo el Enfermero hablado extatico, le llamó, y respondió: *Amor.* Preguntòle si queria algo, y respondió: *Amor.* Deciale el Enfermero, que tenia que hacer, y se iba; y volvia à repetir: *Amor.* Dixole otras varias cosas, y à todas respondia: *Amor, Amor,* y con su amor se quedò, y el Enfermero se fuè; y esto verifica el dicho del Venerable Puente, que dice: *Si cor Divino abundat amore, nil loquitur, nisi amorem.* Si el corazon està lleno de Divino amor, todo quanto dice es Amor.

Con algunos Penitentes suyos, y de su mayor confianza, solia algunas veces tratarles de esta materia, y mas en ocasiones, en q̄ sentia mayores impetus del Amor

Soberano, y así les decía: *Trae esse alma consumida de amor de Dios? Siente derretirse en amor de mi querido? Siente penetrarse hasta las medulas de este amor, y à insufrible? Está siempre, y actualmente amando à Dios? Siente, ò sueña, que un Seraphin le está traspasando el corazón con una flecha? Y solía acabar estas preguntas con estos deseos: O si nos murieramos de amor de Dios!* Estas, que respecto de otros eran preguntas, respecto del Venerable Padre eran afirmaciones, y el Cielo mismo quiso, que de la misma boca del Venerable Siervo de Dios, se supiese en uno de aquellos ímpetus de su amor. Preguntò à uno: *Tiene esse alma, como endiosada?* Respondió el sujeto, que no. Pero el Padre arrebatado de Dios, y de su amor, dixo al instante: *Pues yo sí, yo sí.*

Otras veces decía: *Yo estoy loco: quiere dexarme dár gritos, para que todos lo amen? No me diga nada, que todo me es intolerable, sino el amar. Todas las criaturas me embisten, y yo no quiero mas, que amar à mi Amado.* Alguna vez, que iba por un quarto del Colegio, à manera de loco, aparrandose la ropa del pecho, encendido el rostro, dando voces, diciendo: *Este Dios, que está algunas veces insufrible: este Amor, que se hace intolerable.* Un dia de San Juan de Dios, de quien era mui devoto, decía à gritos: *Hai quien ame à Dios con toda su alma? Hai quien ame al Amado con todas sus fuerzas?* En otra ocasion, estando mui alegre, y contento, se le oyò decir: *Què he de ser Bienaventurado! què tengo de verte! què te he de gozar! que intimamente te he de amar! que abrazos tan estrechos tengo de darte!*

Quando se desnudaba los Ornamentos Sagrados, es-

115

taban tan calientes, que parecia havian estado al fuego. La respiracion, quando suspiraba, arrojaba fuego. Un sugeto de primera authoridad, dandole un abrazo por un placeme, sintiò tanto fuego, que le causò mas admiracion, no tocando mas, que huesos, quando abrazò al Venerable Padre: pero los huesos tambien los enciende Dios, y penetra con su amor. Diciendole el Venerable Padre à una Religiosa: *No se abrasa en amor de Dios? No se quema el corazon, y los huesos?* Y dando el Venerable Padre un suspiro, sintiò la Religiosa tanto calor, que bien infiriò el mucho, que arrojaba de si, y hacia participantes à los demás.

Este fuego Divino, con que estaba abrasado este Seraphin humano, lo expresò bien à un confidente suyo en quatro Cartas, que le escribiò, estando el sugeto ausente en la Heredad de San Ignacio, que es propria del Colegio de Granada, y todas llegaron à manos del Reverendissimo Padre General Miguèl Angel Tamburini: en una mas especial, escrita en la Pasqua de Espiritu Santo, en que el Venerable Padre le confessò despues al mismo, que el Divino Espiritu lo havia penetrado, y le dice así: „ Yo me consumo vivo en inexplicables ansias de „ Dios, con un sentimiento tan delicado, y penetrante, „ que casi imperceptiblemente, pero con grande fuerza „ llega, y llaga hasta las mas intimas medulas, y profun- „ do centro de mi alma, con un sosiego tan dulcemen- „ te penoso, y tan lastimosamente dulce, que al passo, y „ peso de lo intolerable, participa, y tiene lo apetecible. „ O Dios, Amor, Amante, y Amado de mi alma! Qué

„haces, que no me deshaces? O fuego todo Divino! to-
 „do puro, todo, todo, y sin el qual todo es nada, si eres
 „en la verdad consumidor; por què total, y enteramen-
 „te no me derrites? Si la razon es la sinrazon, con que
 „mi corazon no es de blanda cera, sino de duro bronce,
 „te responderà mi insufrible Dueño, que tu actividad es
 „infinita, y mi resistencia, aunque resistencia de bron-
 „ce, es limitada. Ahora, pues, enseñame; porque no
 „lo alcanzo yo, si hai alguna instancia à esta mi respues-
 „ta, y en el interin, que lo ignoro, es precisamente for-
 „zoso, que te dè gritos en un altísimo silencio, dicien-
 „dote, que pues tu actividad es toda infinita, atropelle
 „sin falta, ni detencion alguna quanto huviere de im-
 „pedimentos, y resistencia en mi corazon: pues son im-
 „pedimentos, y resistencia, aunque muchos, y mucha li-
 „mitados, y limitada. O N. tenga lastima grande de es-
 „te pobrecillo desterrado. Oyga al abrasado Augustino:
Da amantem, & sentit quod dico: da desiderantem, atque si-
tientem, & fontem æternæ Patriæ suspirantem. Da talem, &
scit quid dicam; si autem frigido loquor, nescit quid loquor.

(Deseos de morir.) De la fineza de su amor nacia, co-
 mo de su fuente, el gran deseo, que tenia de morir; pues
 por este medio lograba dos cosas summamente apeteci-
 bles para el Venerable Padre. La una ver à su Amado,
facie ad faciem, cara à cara, hasta lograr aquella hartura
 tan deleitable, que sin ella està summamente violenta
 nuestra alma, que fuè criada para ella. La otra el lograr
 la seguridad de no ofender en lo mas minimo al Summo
 Bien. Pero estos motivos, que tenia, los vestia de tal ma-
 ne-

nera , que dexando dentro lo perfecto de ellos , aparecia de fuera otra cosa de poca, ò ninguna perfeccion , escondiendo su humildad lo precioso de la virtud.

Por esto solia decir : *Què mundo tan immundo ! Què vida tan muerta ! Què muerte tan viva ! A esto le llaman vida ?* Oyendo doblar por un Jesuita difunto, exclamò, diciendo: *Bendito sea Dios , que le concediò tal dicha ! Y aqui no hai forma !* Corriò la falsa noticia de estàr el Venerable Padre oleado, y embiando à saberlo al Colegio, y llegando à su noticia , dixo : *O utinam ! hic, & nunc !* Dixo una vez à un confidente suyo , que si el Medico le dixera , *que no tenia esperanza de vida , y estaba cercano à morir, le besaria lamano con tan feliz noticia, y de pura alegria.*

Se lamentaba mucho , que muriendo tantos, no le llegaba esta dicha tan deseada: *Que no haya para mi, decia, un accidente de aquellos, que en pocas horas despachan ? Padre, le solian decir para consolarlo , poco puede durar. esto. Poco es, decia, gracias a Dios.* Y esto lo decia , porque cada hora se le hacia un figlo ; y algunas veces estos deseos de ver à Dios, y de la eternidad le apretaban tanto, que asegura sugeto de toda verdad , que los suspiros , y gemidos los oia bien lexos de su Apolento, causandole mucha compassion el oirlo gemir , y suspirar , por la dilacion de la partida à verse con su Amado.

Por mas contagiosos , y peligrosos de pegar el mal à otros , que fueffen los enfermos , mas se arrimaba , pareciendole era mejor, y mas conveniente, para que oyessen mejor, estando mas cercano al oido, y à los que procura-

ban apartarlo de tanta immediacion, deciales : *No , no se*

me pegará, que hasta la muerte huye de mi. Tal soi yo: Quando repetia aquellas palabras del Apostol: *Quis me liberabit de corpore mortis hujus? Infelix homo*; añadia el V. Siervo de Dios: *Infelicissimus ego homunculus!* (Ad Roman. 7.) Hombre-cillo infelicissimo, y no solo del cuerpo de la muerte, sino de la muerte del mismo cuerpo, lamentandose de vivir en esta vida muerta, y en esta muerte viva. Quando le decian, que N. P. S. Ignacio, y San Martin, querian antes vivir, para hacer algun obsequio mas à Dios, que no morirse, aunque tenia tantos deseos de morir, para ver à Dios, respondia: *Pues si tuviera aquel espíritu, que me faltaba? Yo acá a mi molo me compongo.*

Otros le decian, que como se componian tantas ansias de morirse con tantos temores de perderse? Decia: *P. ni yo me entiendo: yo soi una chimera.* Pero esta chimera facilmente se componia, pues el temor de perder à Dios le hacia temblar, y con la muerte se asseguraba de no perder à Dios, logrando la eterna felicidad. El mismo Venerable Padre Manuel lo expresò con mucha claridad, hablando en varias cartas à sus Directores, y Padres Espirituales. En una del dia 7. de Agosto de 1714. dice: *O, Padre mio, què mundo tan immundo! què vida tan muerta! què muerte tan viva! heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est. Infelix homo! quis me liberabit de corpore mortis hujus, & de morte hujus corporis? Para no ser peor de lo que soi, para no ofender mas à Dios, para no estar cercado de tantos peligros de ofenderle. La fuerza de mi dolor me obliga a prorrumpir en estas lastimeras voces con quien es tan de mi confianza.*

Y en otra dice así: *El suponer, como es cierto, que en es-*

te intolerable destierro no hai sino espinas, y malezas, conduce mucho, para tolerar con resignacion sus molestias, aunque es verdad, que siendo una de ellas, y la mayor, el peligro de ofender a Dios, no es facil mirarlo, como tolerable. Bien se ve en ellas, que le era intolerable la vida, por los riesgos de ofender al que solo queria intensísimamente amar. Aun mas lo expresa en otra de 12. de Mayo de 1705. en que dice: Yo quedo siempre con el tormento, que me causa la violencia grande, con que vivo en este destierro, y teniendo yo con no menor fundamento, que el de toda mi tibieza, que en estos entrañables deseos de acabar esta peregrinacion, se mezcla mucho de amor proprio, me sirve de consuelo un ofrecimiento, que algunas veces he hecho a Dios estos dias, diciendote con las veras, que he podido. Señor, libradme de esta carcel, y esté yo libre de ofenderos, aun con un atomo de disgusto, aunque me tengais en el Purgatorio hasta el fin del mundo; porque si bien conozco, son terribles aquellas penas; pero tambien se, que no he de contravenir en cosa alguna à vuestra Santissima voluntad. Dirì V. R. por que no me ofrezco a carecer de la vista de Dios, con tal, que esté libre de ofenderle? Padre mio, no puedo reducirme a estas hypotesis: porque está rebentando el alma por ver a este Summo Bien; y viendolo, amarle con todas sus fuerzas, y ardentísimas ansias. Y si fuera preciso escoger uno de estos dos extremos, ò vivir siempre sin ver a Dios, ò ser aniquilado, escogiera, sin duda, este segundo; porque conociendo a Dios, no fuera tolerable haver de vivir sin jamas verle. Leyendo V. R. esto, hara juicio, de que yo soi muy fervoroso. Ve aqui V. R. una de las causas de mis temores, porque cada dia parece, que voi descaeciendo mas, y teniendo mas faltas, y negligencias, culpas, distraido el corazon, poniendo ningun cui-

dado en hacer las obras ordinarias. Pues que hemós de decir de estos mis impetus, destas ansias, de estos entrañables deseos, a quien cada dia parece un año, y cada año se le hace un siglo de dilacion? Que se yo. No tengo otro al presente, que a V. R. con quien tratar mis cosas con llaneza, y confianza, y assi le pido licencia, para usar en el pecho una Cruz con punticas de yerro, que me ha venido a las manos, ya que no hago penitencia, sino es secundum quid.

En esta se ve bien claro, que la fineza de su vehemente amor, era quien le hacia arder en ansias de morirse. Y si cada año de dilacion le era un siglo, cerca de veinte siglos tolerò estas violencias intolerables. Todavia me parece, que con mas vivos colores se retrata en otra de Diciembre de 1704. que dice assi: No disgustará Dios, de que yo desahogue mis ansias con V. R. A mi me parece algunas veces, estos dias, que me consumo en mortales deseos de ver a Dios, en cuyo amor me abraço; y con la memoria del Niño dulcissimo de mi alma se quemán las medulas. Deseo ardentissimamente darle millones de abrazos, y estrecharle fuertemente con todo mi corazón, y como no se me concede, muero de pena. Algunas veces me parece, que estoi me lio borracho del amor de este amabilissimo Dueño. Padre, no sé que decirme, porque con expressar aqui mi dulcissimo tormento, se abraça mas mi alma, y desea infinitamente desatarse. No es tolerable la pena excesiva de ver, que por mas que la voluntad se esfuerze, no pue le llegar con la execucion adonde llegan sus ansias; porque la execucion, a que aspira, es amar infinitamente, si fuesse posible, y ya que no lo es, desea intolerablemente unirse con lazo tan estrecho con aquel unico centro de mi corazón, que nunca mas huviesse peligro de darle un

minimo disgusto ; y viendo, que esto no se me otorga, y mirando-
 me tan lleno de abominaciones, y continuas ingraticudes, y cerca-
 do de continuos riesgos de ofenderle, y de perderle, llora el agra-
 zón lagrymas de sangre de pura opression, y sentimiento. O, Pa-
 dre mio, no sé qué ha de ser de mi, sino muero, quanto antes, de
 puro amor de Dios! Quisiera comer, y beber tanto de este amor,
 que de puro harto rebentara. V. R. me perdone, y pida a su Ma-
 gestad tenga misericordia de mi. Mas de veinte años antes de
 morir escribiò esta Carta, y yà le eran intolerables estas
 ansias: porque los veinte años (que se le hicieron otr os
 tantos siglos) fueron siempre creciendo, yo no estraño, si
 finalmente ellas lo acabaron.

Sobrenaturales luces de su contemplacion.

En la contemplacion de este Venerable Siervo de
 Dios, no solo debemos atender la comunicacion de estos
 Soberanos incendios, de que hemos hablado, ni la per-
 feccion, que el Señor le comunicò en las virtudes de la
 Fè, Prudencia, y de las demàs, sino aquellas luces distan-
 tes del conocimiento humano, que el Señor, para gloria
 fuya, y bien de las almas, suele comunicar à sus Siervos,
 y como el Venerable Padre lo era tanto del Señor, no le
 faltaron estas luces de cosas mui distantes, por lo oculto
 de ellas mismas, ò en el tiempo, ò sitio, ò circunstancias.

Una Penitenta del Venerable Padre tenia oculto un
 retrato del mismo, para consuelo de la misma Penitenta; y
 el Siervo de Dios, dando todas las señas de donde, y como
 lo tenia, se lo mandò traer, y con severidad la reprehen-
 diò, añadiendo, que su sencillez la excusaba de la grave
 penitencia, que merecia, por tener guardado un retrato

de un pecador. Mostrando ella algun sentimiento en perder su retrato, le dixo el Venerable Padre le ofreciese con otras obras à Dios, *por el alma, que estava en el Purgatorio de su Sobrino N. que havia muerto aquella misma mañana.* Fuè cierta la muerte, y la hora; pero tambien lo era, que segun lo que distaba de Granada, no se podia naturalmente saber à aquellas horas.

Reprehendiòle en otra ocasion, por haver comido fuera de tiempo, aunque sin verla nadie, una frutilla contra el orden del Venerable Padre. Otra vez la reprehendiò, porque llevada de su apetito, estuvo yà en su interior determinada à coger fruta de un arbol, aunque finalmente se contuvo por interior aviso de su immortificacion, y de este mismo aviso le hizo cargo el Venerable Padre. Deseò mucho, sin decirlo à nadie, el tener una Estampa de la Virgen, el Venerable Varon se la traxo, diciendole: *Ai tiene la Estampa, que desea.*

La misma persona pidiò licencia al Siervo de Dios, para comer cierta fruta, de que se havia privado. Negò la licencia; pero añadiò, que el dia siguiente podia desayunarse con algunos higuillos. Sonriòse la persona; porque ni era tiempo de higos frescos, ni sabia como podia ser posible el tener higos, para el desayuno. Volviòle el Padre à decir, que hiciera lo que se le decia. El dia siguiente temprano, le traxeron una cesta de ellos de la tierra de aquella persona, que distaba muchas leguas de Granada, y era mas temprana en llevar aquellos frutos. Otra persona, penitenta tambien del Venerable Padre, solia con gracejos, aunque no indecentes, provocar à risa,

ha-

haciendose aplaudir de la gente, y aunque sentia algunos remordimientos, y llamamientos à mayor perfeccion, se dexaba vencer, ocultandolos del Siervo de Dios. Vino al Venerable Padre, el qual le hizo cargo del llamamiento interior, que tenia de su mala correspondencia, quedando convencida de que el Santo Padre lo havia sabido por revelacion de Dios.

Otro dia, al salir de su casa, acariciò con demasia à una Perrilla, que tenia, siendo dia de comunion, y llegando al Siervo de Dios, sin darle cuenta de ello, le dixo el Venerable Padre, que si havia de comulgar, purificasse primero con el dolor, y proposito de la emienda, sus labios manchados con la reprehensible aficion à una Perra. Admiròse, y cierta de la especial luz del Cielo, que tenia su Confessor, tratò con mas veras de seguir la perfeccion à que Dios la llamaba.

Un sugeto hallandose fatigado por dos, ò tres ocasiones, y deseando, que viniera otro à ayudarle en el exercicio, en que se ocupaba, luego aparecia el Venerable P. diciendole: *Queria ayudarte, porque estarà cansado.* Otro sugeto, que oy es Religioso, y quando era niño solia ayudar la Missa del Venerable Siervo de Dios, un dia, que tenia, que hacer, y deseaba mucho, que se acabasse presto la Missa, haciendosele las horas siglos, y los instantes horas, decia entre si con impaciencia pueril: *No tuviera yo aqui algo con que picarle, para que despertara.* Al punto se volvió à él el Venerable Padre, y le dixo lo que nunca havia hecho: *No ten paciencia, hijo, que no se puede mas,* quedando admirado el sugeto de ver descubierta su corazon, sin ha-

ver dando indicios à nadie de su tentacion, è impaciencia.

Un Jesuita havia consultado, por espacio de tres años, al Venerable Padre, sobre los deseos, que tenia de passar à las Indias à trabajar en la Viña del Señor, y siempre respondia, que hiciesse diligencias, y se conformasse con la voluntad de Dios. En hacer diligencias, adquiria meritos, y en la conformidad exercitaba la Obediencia, estando prompto à la voluntad de Dios, para executar qualquiera de los dos extremos, de quedarse en España, ò passar à las Indias. Hizo la diligencia, configuiò la licencia; pero fue revocada: al mismo tiempo otro sugeto, que le consultò sobre lo mismo, le ordenò, que aprissa, aprissa hiciesse la diligencia; y hecha, configuiò licencia, y passò à las Indias.

Otro Jesuita, haviendolo señalado à leer Philosophia, padeciò por dos años frequentes vomitos, y se persuadiò, que con el trabajo, y las aguas acabarian presto con èl. El Venerable Padre lo alentò, y exhortò à esperar en Dios; y decia, que confiaba en Dios, le havia de dar salud, y assi fue, que la tuvo; pero no otro, à quien el Padre decia, que tuviesse paciencia, y à este segundo le fue forzoso dexar la ocupacion por falta de salud.

Siendo Rector del Colegio de Granada, tenia en el Colegio un hermano Estudiante, à quien de quando en quando solia repetirle un recio mal de corazon. Un dia, hallandose con todos los prenuncios, que solia tener, quando le queria repetir, fuesse cerca de la hora de entrar en el Aula, à pedir licencia al Venerable Padre, para re-

tirarse à su Apofento , por no exponerse à padecer su mal en la misma Classe ; pero el Siervo de Dios le negò la licencia, mandando fuesse à la Classe , como de hecho fue, sin haverle repetido. Una Religiosa havia prometido de leer la Vida de Santo Thomàs de Villanueva, la qual promessa era tan oculta, que sola ella la sabia ; pero el Venerable Siervo de Dios, la primera vez, que la viò, le llevaba la Vida del Santo , diciendole, que por fino la tenia por allà , se la llevaba.

Predicò el Siervo de Dios un punto de Doctrina, y un sugeto del Auditorio, despues dudò sobre cierto punto de la misma Doctrina; y no habiendo descubierto à nadie su duda, lo encontró el Venerable Padre, y le dixo: *Lo que yo dixes, fue esto* , quedando admirado el sugeto , por haverle leído su corazon. Entrò en un Convento à ayudar à bien morir à una Religiosa; pero otra , que estaba afligida , y dudosa , y no se atrevia à preguntarle nada , oculta , y escondida, y algo distante de donde estaba el Venerable P. con mucha devocion à sus solas, decia: *Siervo de Dios, dime si voi bien en el camino del Cielo , ò si mudarè Confessor , porque no estoi satisfecha de el que tengo , y estoi llena de dudas?* Asegura , que el Siervo de Dios volvió el rostro hàcia donde ella estaba oculta , y que oyò claramente, que le decia: *Buen Confessor es el que tienes, bien vàs , obedecelo , y prosigue* , quedando ella desde entonces mui asegurada.

Un dia de Jubileo preguntò à un Penitente suyo, si le havia rezado? Respondiò, que havia hecho la diligencia. *Mire usted bien*, le replicò el Venerable Padre , y èl asegurandose mas; entonces el Siervo de Dios con severidad le

dixo: *Vaya usted, recelo, que todavia es tiempo,* y su misma conciencia le diò bien à entender la revelacion, que havia tenido su santo Confessor. Otro Penitente mui afligido, por si estaba, ò no, en gracia de Dios, vino à confesarse con su santo Padre, y èl lo recibió con un abrazo, diciendole: *Consuelese mucho, que està en gracia de Dios.* Predicando la Novena de San Xavier el año de 1706. dixo, que encomendassen à Nuestro Señor à nuestro Rey Phelipe V. que ya havia salido à Campaña. Causò mucha novedad, por lo que se sabia cierto: era, que havia de salir, no que ya havia salido; y entendiendo el Siervo de Dios la duda, que se havia movido, el dia siguiente, con el disimulo, que acostumbraba, para encubrir los dones de Dios, dixo en el Pulpito: *Lo que dixè ayer del Rey nuestro señor yo nada sabia; al venir ayer à predicar, me lo dixerón en la Sacristia, quando me iba à poner la Sobrepelliz.* Se averiguò, que en la Sacristia, quando tomò la Sobrepelliz, no hubo nadie, que diese tal noticia, y se supo por el Correo, que fue cierta la salida del Rey, quando el Venerable Padre la dixo, y así fue tenida por una de sus muchas profecias.

Havia salido para ir à las Indias un Jesuita ajustado, y fervoroso; pero le sucediò la desgracia de ahogarse, lo que fue mui sentido, especialmente de uno de sus Condiscipulos, que lo estimaba mucho, por su virtud, y encontrando al Venerable Padre, se llegó el Siervo de Dios, y le dixo: *Consuelese, que despues de algunas horas de Purgatorio, està ya en el Cielo.* Pero advirtiendolo la asseveracion con que havia hablado, añadió: *Yo, Hermano, no sabia esso; pero me lo assegurò un sugeto digno de toda fee.* Por este mismo

tiempo, otra persona de especial virtud, estando en otra parte, y confesando con un Jesuita de la Provincia de Castilla, le aseguró al Confessor, que un Jesuita Andalúz havia muerto desgraciadamente; pero, *que despues de algunas horas de Purgatorio, se havia salvado.* Escribió el Padre à saber el hecho, y confrontadas ambas relaciones, se hallaron convenir bien.

Un Religioso grave, por siniestros informes, lo sacaron de Granada; un amigo de este Religioso le contó al Venerable Padre la tragedia, y como uno de los emulos del tal Religioso, se gloriaba mucho, de que ya no havia de volver mas à Granada el Religioso desterrado; mas el Venerable Siervo de Dios le aseguró, que el desterrado volveria, y que el emulo no lo havia de ver. Sucedió todo, porque aclarada la verdad, volvió con sus honores aquel Religioso, quando el emulo havia ya muerto. El Rey dió puesto, y empleo mayor à un Ministro; el dicho Señor con el consejo de su Confessor, lo admitió; pero por ciertos motivos el Confessor, y el Ministro resolvieron consultarlo con el Venerable Padre, y la resolución fue, que no admitiessen, y hablandole al corazon, le añadió: *Creo, que esto no estorvarà à V.S. para otros empleos.* A los tres años el Rey lo promovió à mejor, y mas gustoso empleo, y en una carta añade el mismo señor otras varias profecias del Venerable Padre.

Un sugeto, oyendo tantas cosas del Siervo de Dios, quiso por sí mismo experimentar la verdad. Con este animo buscó al Venerable Padre, con el pretexto de confesarse con él. Apenas se arrodilló, quando el santo Padre

le diò buena reprehension; por la vana curiosidad con que lo buscaba, atreviendose à profanar aquel Sacramento, y descubriendole las mas menudas circunstancias de su inutil curiosidad; pero añadió, que pues havia venido à confessar, era preciso lo hiciesse. Turbòse mucho el sujeto, y queria escaparse de la red, en que el mismo se havia metido, y decia, que ni havia hecho examen, ni venia preparado para la confesion; pero el Venerable Padre le dixo: *Despacio estamos, y entre los dos harèmos el examen.* Le fue descubriendo sus pecados, sus circunstancias, moviendolo à tanto dolor, y compuncion de sus culpas, que fue publicando, que havia encontrado un hombre tal, que le havia descubierto sus culpas, y sus pensamientos. Seria necessario un volumen mui grande, si quisièramos referir otros casos semejantes.

Solo añadirè aqui dos cosas notables de este Varon de Dios. La primera, que segun las señas, ò circunstancias, que le observaron, se persuadian, que el Santo Padre sabia de cierto los que havian de morir, ò havian de vivir, quando afsistia à los enfermos; porque si el Venerable Padre llevaba el Santo Christo, y lo dexaba con el enfermo, era señal cierta de muerte; pero si volvia à traer el Crucifixo, era señal de vida: lo qual se comprobò con varias, y repetidas experiencias. La segunda cosa era, que todos estaban persuadidos, que les penetraba los interiores, y assi los que tenían mala conciencia, huian de su vista, unos escondiendose, otros echando por otra Calle, y otros, quando no podian otra cosa, passando con gran verguenza delante del Siervo de Dios.

Aunque llevamos dicho no poco de sus ministerios, fue tanto; que Dios, que lo quiso Jesuita, lo quiso, que atendiendo à sí, atend esse con igualdad intensamente à sus proximos sus Hermanos, y así lo hizo, y por esso tenemos mucho que decir, aunque será mucho menos de lo que fuè. Para infundir en los Penitentes el horror al pecado, y el dolor, y arrepentimiento de haverle cometido, era cosa de pasmo el ver la eficacia, con que hacia el Acto de contrición, antes de dar la absolucion. Algunas veces se quedaba extatico, y fuera de sí.

Una vez, que esperaba à una Religiosa para confesarla, lo vieron en el ayre por media hora, y le oyeron hablar en latin, como quien responde, y pregunta à otra persona presente, y despues vieron hacer profunda reverencia, como quien se despide; y volviendo el rostro àzia el Confessionario, y dando suspiros, parecia que encendia con el fuego que arrojaba, y con el aliento, que respiraba. Algunas personas se persuadian, que este hablar, y estas cortesias eran à Jesu-Christo, à quien tenia presente, y con quien trataba con mucha familiaridad, y esto confirma el caso siguiente, sucedido con un joven Jesuita su Penitente.

Era el Venerable Padre Rector del Colegio de Granada, y estando ambos solos en el Aposento Rectoral alto, y hablando con mucha familiaridad, como solian, le dixo el Siervo de Dios al joven: *Hermano, no vè à Jesu Christo?* Y haciendolo arrodillar, quedò persuadido à la Vision, aunque no la viò el confidente, y Penitente mui querido del Padre, el que depone, que le sucediò otro caso con el mismo, en que tambien juzgò, que el Siervo del Señor hablaba con persona mui superior, y con mas particulares circunstancias, que por justas razones no expressa. Pero quien tenia tanta familiaridad con el Señor, quanta seria la eficacia, que darìa à sus gloriosos ministerios, para gloria, y honra del mismo Señor?

Una Religiosa, notablemente afligida, clamaba en el Choro à Dios, que serenasse su conciencia. Reconociò, que el Venerable Padre estaba en la Iglesia, y comenzò à clamar, para que alcanzasse del Señor la serenidad pretendida; y declara, que viò al Siervo de Dios, que volviendo el rostro al Choro (lo que otras veces no hacia) y levantando la mano, le echò la bendicion, quedando ella del todo sossegada, y quieta, sin haverle dicho nada al.

santo Padre, à quien Dios ilustrò para sossegar aquel alma. Casi lo mismo le sucediò con otra Religiosa, la que estaba llena de dudas y encomendandose al Siervo de Dios, que tambien estaba en la Iglesia, oyò sensiblemente la voz natural del Venerable Padre, y que clara, y distintamente le sossegaba los escrùpulos, y dudas de fuerte, que no tuvo, que consultar à su Confessor.

Aun mas particular es el caso sucedido con otra Penitenta del Venerable Padre. Se hallaba mui afligida, y fatigada con escrùpulos, y no pudiendo comunicarlos con el Siervo de Dios, por estar entonces en una Heredad del Colegio, creciò su congoxa tanto, que no se atrevia à comulgar; pero quedandose suspena, y como entre sueños, le parecia, que dos Jesuitas la conducian à la Heredad, donde se hallaba el Venerable Padre, y que uno de ellos le mandaba al Padre, que consolasse à aquella Penitente, lo qual hizo, y de repente vuelta en sí, se hallò quieta, y consolada; y temiendo alguna ilucion del enemigo, vuelto el Siervo de Dios al Colegio, le diò cuenta de su imaginacion, ò sueño, el qual la certificò de la realidad, y que el Jesuita, que havia mandado consolarla, havia sido Nuestro Padre San Ignacio, quedando mui agradecida à Dios, y à los Santos, que le havian dado tan gran consuelo.

Una Sierva de Dios desconsolada, no hallaba consuelo, ni aun en su Confessor, con la inquietud, que suelen causar los escrùpulos, resolviò buscar al Santo Padre Padiàl, aunque no lo conocia, sino por la mucha fama de su santidad. Levantòse mui temprano, para venir à el Colegio, y estando à la puerta, oyò las doce de la noche, y determinò esperar, hasta que abrieran la puerta de la Iglesia, llamando de quando en quando mui quedito. A la mañana, abriendo el Sacristan la Iglesia, le dixo, que por Dios, le llamasse al Padre Padiàl; no sè, si podrà, dixo el Sacristan, porque predica toda la Novena de San Xavier; no obstante, lo llamarè; y entrando en la Sacristia, para ir à llamarlo, el Santo Padre, que venia preguntando por la muger, que lo buscaba, y entrando en la Iglesia, dixo à la muger: *Si no fuera tonta, no huviera esperado tanto; pues la materia no lo pide.* Aclaròle sus dudas, serenò su turbacion, y le dixo: *Si otra vez se ofreciere algo, acuda por la puerta, por donde se llama à los moribundos. Pero para esta tentacion no serà menester, que venga otra vez.* La muger asegura, que jamás ha vuelto à padecer aquella tentacion.

Un sugeto de authoridad padecia un grave accidente, y jun-

tándose un delirio frenetico, estaban todos muy desconsolados, viendolo morir sin Sacramentos. Llamaron al Venerable Padre, y el enfermo frenetico lo recibió con mil oprobrios, y baldones; pero no le faltaba sentido, para guardar debaxo de la almohada una bolsa con ciertos doblones. Retiróse el Siervo de Dios à negociar la salvacion de aquel alma con el Señor Crucificado, y volviendo despues, mandò à un criado, estrechandolo fuertemente, à quitarle al Amo la bolsa, como de hecho lo consiguió con mucha dificultad. Volvió el enfermo en su juicio, diò muchas gracias à Dios, y al Venerable Padre, confesò à su satisfaccion, y recibió los Santos Sacramentos, y murió, ayudandole el Siervo de Dios, y se entregaron los doblones à quien se debian.

Pero sucedió otra cosa maravillosa, y fuè, que al contarlos el sugeto en su casa, echò menos un doblon de à ocho, y quiso averiguar del Venerable Padre las manos por donde havia corrido la bolsa; pero el Santo Padre le aseguró, que estaba sobre la mesa. Con el credito, y veneracion, que le tenia, creyò el dicho, no obstante la mucha diligencia, que havia hecho para encontrarle, y que no era facil esconderse sobre la mesa, la que tenia muy registrada; fuè a la mesa, y encontró el doblon, que faltaba; y quedó con mayor veneracion à la santidad del Venerable Padre.

Un Caballero se hallaba con una grave enfermedad, à la que tambien acompañò delirio. Llamaron al Siervo de Dios, y conociendo el estado del enfermo, se retirò à hacer oracion, mirando al Cielo à manera de extatico, y estuvo como un quarto de hora, y volvió al enfermo, el qual volvió en su acuerdo, y juicio; y recibió muy de espacio los Sacramentos. Volvió el Padre al Colegio, y el enfermo à su delirio. Entrò un Religioso grave, y se ofreció à asistirlo; pero le dixerón, que no era necesario; porque el Padre Padial ha dexado el Crucifixo, y es cierta señal, que no le faltará al morir. El dia siguiente volvió el santo Padre, y comenzando à exhortarlo, volvió del delirio, y estuvo así media hora muy gozoso de tener allí al santo Padre, y entre coloquios con Dios, y actos fervorosos, entregò su alma à Dios, que la havia criado.

Pero entre tanta felicidad tuvo tambien sus amarguras; porque una muger enferma, furiosa, y loca, sin atender à lo Sagrado de su persona, le diò una bofetada. En la estimacion del Padre no fuè cosa de substancia, quando deseaba tanto padecer por Christo; mas lo que le penetrò el corazon, fue las voces de la loca muger, diciendo: *No quiero à Dios, ni à su Misericordia.* Fuè al Colegio tan-

lleno de amargura, y tan lastimado de haver oido semejantes voces, que le hallaron en su Apolento casi sin sentido, lleno de lagrimas, y sollozos, repitiendo: *No quiero à Dios, ni à su Misericordia, quien tal dice?* Passado algun tiempo, dixo el Venerable Padre a un fuge-to, que lo havia oido: *Estaria con delirio, no es posible otra cosa, y con esto procuraba templar su dolor.*

Tiene la Ciudad de Granada una jurisdiccion sobre un Valle, que llaman de Lecrin. En un Lugar de este Valle, vivia por los años de 1716. un hombre tan desesperado, por no hallar remedios para sus males en las medicinas, ni Medicos, que con desesperacion llamaba al Demonio, para que lo curasse. Mudose de repente el rostro con violentos movimientos, y comenzò à decir: *Yà lo veo, que viene à curarme; Jesus sea conmigo!* y al punto el Demonio, en forma de Medico, se arrojò por una ventana, con tanto estruendo, y ruido, que parecia, que todos los montes comarcanos havian caido, y arruinado el Valle. Siguiose un furioso huracan, que causò mucho estrago. Pero llegando à noticia del Ilustrissimo Señor Ascargorta por un sugero mui veridico, que yà es Canonigo de Granada, y dice està prompto à jurarlo, mandò su Ilustrissima, que el hombre lo traxessen à Granada, y que su santo Padre Padiàl lo dispusiesse para confessar. El Venerable Padre lo hallò mui ageno de confessar, y como le instaban al santo Padre, temiendo no se fuesse sin confessar, respondiò con mucho sosiego: *Ahora tiene la cabeza mala: dexele usted, que se alivie, y en levantandose, embiémelo al Colegio.*

A los dos dias, contra la esperanza de todos, se levantò, y vino al Colegio, y al entrar encontró al Siervo de Dios, que venia en busca de su nuevo penitente, y aunque comenzò con sus escusas de perturbacion de especies, cabeza mala, y mala gana de confessar, el santo Padre se la avivo, poniendole delante tan vivamente sus pecados, que decia despues: *Si el Padre Padiàl estuviera en mi pellejo, no pudiera tener tanta noticia de mis pecados, y costumbres.* Volvió a su tierra, y vivió exemplarmente de allí adelante. La muger, havien-do venido à Granada à ver à su marido, quiso tambien confessar con el santo Padre; y aunque tenia el Confessionario cercado de gente, como si antes la huviera conocido, le hizo lugar, y la recibió, diciendole: *A su marido se le curarà el alma; pero el cuerpo à Dios darà.* Ambas cosas se cumplieron, y à la muger descubrió el Venerable Padre toda su conciencia, y volvió, diciendo: *No es posible, sino que este Padre es un santo.*

En 13. de Marzo de 1702. fue bien notorio en Granada el caso siguiente. Una muger vivió muchos años mal con un hombre con amancebamiento perniciosísimo para su alma. Tocada de Dios, determinò esconderse del galan, à donde jamàs la pudiera encontrar. Furioso el hombre, no solo por la passion del amor, sino tambien por la de los zelos, entendiendo, que la muger estaba enredada con otro. Sin saber lo que hacia desafiò al Demonio, y de repente viò dos, que le dixeròn: *Si es hombre, en la haza de la Escaramuza lo esperamos.* Loco, y furioso se fue à dicha haza, que esta entre una huerta, y el Convento de los RR. PP. Carmelitas Descalzos, y al llegar al sitio, se hallò cercado de sombras fugitivas, tan espantosas, que lo burlaban, llenandolo de pavor, con mucho humo, y fuego, que causaba espanto tanto, que el hombre, con voz desmayada, invocò à la Virgen de Belèn, y oyò una voz, que le decia: *Camina por aì,* y andando sin saber por donde, encontrò dos, que tomandolo, lo introduxeron por cima de las tapias del Convento de los RR. PP. Mercenarios Descalzos: entrando en la huerta de dicho Convento, y habiendo conocido al fugeto, lo entregaron à los suyos, llevandolo à su casa.

Pero en su casa causò tanto alboroto con horrendas blasfemias contra Dios, y sus Santos, que traxeron un Religioso grave, y docto, que gastò mucho tiempo en reducir aquel alma perdida, y viendo que perdía el tiempo, tratò de retirarse à negociar con Dios. Entretanto pidieron al Colegio de la Compañia un fugeto, para reducir este rebelde, y fue señalado el Venerable Padre Manuel Padial, à quien Dios reservaba esta victoria. Un Religioso Carmelita informò al Siervo de Dios de lo referido. El Venerable Padre con su grande charidad, y zelo de la salvacion de las almas, entendiendo, que el enfermo gustaba, antes de llegar à tanta infelicidad, del libro de Temporal, y Eterno, se llevó consigo este libro, y abriendolo, saliò el Capitulo de la Encarnacion del Hijo de Dios; y el mismo Siervo de Dios confesò, que cada palabra parecia hecha de intento, y batia con tanta fuerza aquel rebelde cotazon, que lo iba ablandando, y rindiendo, que era necesario interrumpir la letura con afectuosos coloquios, y pidiendo treguas el mozo hasta la mañana, lo que no consintió el Venerable Padre, hasta acabarlo de rendir con el asalto, con que lo apretaba, y estrechaba, y finalmente rendido, le dixo al Padre: *Pues, Padre, aqui estamos.*

Comenzò la confesion, y con ella volvió el humo, que lo sofocò.

focaba, el fuego que lo encendia, y la nieve, que lo elaba. Unas veces temblaba con el frio: otras se abrasaba con el fuego, y afirmò el Siervo de Dios, que varias veces percibiò distintamente el olor de la ropa quemada: otras veces se detenia, porque lo sofocaban, y alentandolo, y exhortandolo el Venerable Padre, pudo concluir con mucha felicidad su confesion. Concibiò tan gran dolor de sus culpas, y con tanta vehemencia, que parece se le arrancaba el corazon, y le venian accidentes tan estraños, que parecia estava à punto de morir, y de hecho el santo Padre pensò en darle los Sacramentos, para disponerlo à la muerte. Su Padre, y familia, que havian sido testigos de sus escandalos, y blasfemias, estaban pasmados al oirlo, y verlo con una conversion tan estraña, y explicaban su gozo en tiernas lagrimas.

Pidiò humildemente perdon à su Padre, besandole con reverencia la mano, abrazandolos à todos con muchas lagrymas, y sentimiento de los escandalos passados, y correspondiendo ellos con el gozo, y alegria correspondiente, por verlo refucitado à la vida de la gracia. A las dos de la madrugada del dia 15. de Marzo, se vino el Siervo de Dios al Colegio, y el Penitente, mudando el traje, y mucho mas la vida, prosiguiò sus confesiones con el Venerable Padre, siempre que pudo, haciendo una vida de mucha edificacion, quando antes havia sido tan escandalosa, y dissoluta.

Uno de los principales ministerios, que exercitiò este Varon Apostolico, fue su admirable predicacion, à que el Cielo lo destinò, dotandolo de tan escogido talento, que personas de mucha inteligencia en la materia, quedaban admiradas al oirlo. Predicaba en el Venerable Padre su santidad, que llevaba la mayor fuerza, para hacer à los culpados penitentes, y à las mas altas torres de Babilonia hacerlas caer, convirtiendo à la Niniye pecadora en Niniye penitente. Era esta santidad tan patente, que con solo ponerse en publico, era bastante à compungirse; y como en los tiempos del Santo Borja se compungian las gentes, con solo ver en el Pulpito à un Duque Santo, en los tiempos del Venerable Padre Manuel se compungian las gentes con solo ver en el Pulpito à un Varon Santo, como este Venerable, y santo Varon de Dios, tan lleno, y tan adornado de sus Donès.

A esta santidad acompañaban los talentos naturales de bellas voces, eficaces, penetrantes, y tales, que bastàran a mover las piedras, con argumentos tan vivos, y tan acomodados à los Auditorios, que era admiracion. Como tenia el entendimiento tan iluf-

135
Ilustrado con los Mysterios de nuestra Santa Fè, parece ponía à la
vista las verdades Catholicas, segun la energia, con que las ex-
plicaba, dexando convencidos los entendimientos: algunas veces
decia: *No es esto verdad? No es esto assi? Hai que responder à esto? Tiene
esto respuesta?*

Es cierto, que convencido el entendimiento, mas facilmente
se rinde la voluntad, y como esta estaba tan rendida en el Venera-
ble Padre, sabia rendir la del Auditorio, que solia prorrumper en
lagrimas, suspiros, y contricion de los pecados, y era esto en tan-
to grado, que algunos se retiraban, antes de acabar el Sermon, a
llorar sus culpas, por no interrumpir la predicacion, levantando
el grito en el mismo Auditorio. Alguno se explicó, diciendo: *No
es posible oirlo, sino tratar un hombre de ser bueno.* Muchos años diò los
puntos de la Meditacion en los Exercicios de nuestro Padre San Ig-
nacio à la Comunidad del Colegio de Granada; y siendo todos los
años unas mismas cosas, y unas mismas verdades, la fuerza del es-
piritu del Venerable Padre las pintaba con tal viveza, que el no
rendirse era temeridad, y obstinacion.

Un sugeto de la primera authoridad, en una Carta depone lo
siguiente: „Era tanto el fervor, y eficacia de sus palabras, y soli-
„dez de sus razones, que no vi persona de las muchas, que siem-
„pre concurrían à oirlo (que no cabían en el Templo, por gran-
„de, que fuese) que no se enterneciera mucho, y diese señales
„de un verdadero dolor. De mi puedo deponer, que siempre que
„lo oi, me persuadià que lo tuve. Y esto mismo me han dicho
„quantos lo oyeron, aunque fuese por curiosidad, como en una
„ocasion sucediò à un Religioso, que me lo refiriò. Me consta de
„un sugeto, que vivia distraido, y tenia sus casas junto à donde
„solia predicar el Venerable Padre, y solo de oir el eco de su voz,
„se conturbaba, y estremecia tanto, que no pudiendo sufrirlo, se
„veia precisado à retirarse, pareciendo cosa incompatible oirlo pre-
„dicar, y no mudar de vida.

Este illustre testimonio, que diò del Venerable Padre esta per-
sona authorizada, se confirma bien con los casos siguientes. Un
joven forastero vino à estudiar à Granada, mui instruido, y advet-
tido de sus parientes, que no oyesse predicar al santo Padre Padial;
quebrantò la instruccion, y determinò oirlo uno de los Domingos
de Quaresma, y quedò tan movido, que tratò de pisar el mundo,
y entrar se Religioso, como lo executò. Pero passò mas adelante,
porque un Caballero deseaba saber lo que el Venerable Padre ha-
via

via predicado, y una señora le refirió buena parte del Sermon; y el Caballero, movido de Dios, y de los desengaños, que el santo Padre predicaba, pisó tambien el mundo, y entró en la Religion Mínima del Mínimo Grande San Francisco de Paula.

Entendió el Venerable Siervo de Dios una voz, que se esparció por Granada, tan vana, y tan fallá, como ella misma. Era esta, que los Padres del Colegio predicaban contra las Comedias; pero que el santo Padre Padial no predicaba contra ellas, ni era contrario como los demás Jesuitas. El santo Padre como tan santo havia de reprobár, y abominar el veneno de las Republicas, y de la juventud; y aunque hasta allí no havia hablado de proposito contra ellas, con esta voz se vió obligado à tocar al arma, y salir en publico à defender el partido de Dios, abominando tal vicio, y tal abuso. Predicó tres Sermones, citandose de unos para otros, cosa que nunca hacia. El primero, en la Iglesia de la Venerable Congregacion de San Phelipe Neri. El segundo, en la Parroquial del Señor San Gil. Y el tercero, en el Colegio de la Compañia de Jesus. Fué tal la copia de erudicion, las razones tan convincentes, que salian diciendo: *Qué poco han de ganar los Comediantes de los que huvieren oido? Si lo oyeran los que las mantienen, yá estuviérase desterrada de la Republica esta contagiosa corrupcion de las costumbres.* Despidióle el Venerable Padre, diciendo: *No se diga, pues, que no predico contra las Comedias, yá lo hago, y haré cumpliendo con mi obligacion.* Se intentó el dár à la estampa este Sermon; pero su humildad salió vencedora, y por esto no se dió à la prensa.

Querer referir las conversiones, que el santo Padre hizo por medio de su Apostolica predicacion, fuera assampto mui largo, pues por ella logró en muchos la conversion de mala, y perversa vida à buena, y santa, y de buena à mejor, y mui fervorosa; pues es indubitable à los que lo vimos, que su predicacion era un incendio de Divino fuego, que procuraba introducirse en los corazones, y en prueba de ello, referiré las palabras de un Maestro mui habil, y mui erudito, y que en Granada se llevó los primeros aplausos. Este, pues, informando en una Carta à otro Religioso de los Predicadores celebres de Granada, le dice: „ Atendiendo mas à lo „ pulchro del estilo, que yo entonces usaba, que à lo solido de las „ verdades, y a provechamiento de las almas, diome noticia dicho „ Religioso de las prendas del Venerable Padre Padial, y dixo ser „ uno de los mayores Oradores de Granada, y que al tiempo, que „ predicaba, parecian sus ojos un crystal, en que cada uno
mi-

miraba sus faltas. Movido de curiosidad fue à oirlo, y à las primeras clausulas, explicò à su Compañero poco aprecio de lo que oia; à breve rato mostrò tanto caudal, energia, erudicion, eficacia, que empezando à oirlo por curiosidad, acabè con admiracion, y dixè à los circunstantes: *Numquem sic locutus est homo.* No es esto lo particular, y prodigioso, sino es lo que ahora dirè, y no me pareció imaginacion; y es, que del rostro del Venerable Padre salian visiblemente como unos rayos de luz, que terminaban en los oyentes; y en mi indigno pecador conocí tal mutacion, y arrepentimiento de mis culpas, al tiempo del Acto de contricion, que por mucho tiempo quedè bañado en lagrimas, è hize proposito de mudar de estilo en el Pulpito, dexando el pulimento, que antes practicaba en mis Sermones.

Añade à su dicho este Varon docto, que està prompto à jurarlo *in verbo Sacerdotis*, y en prueba de su desengaño se ha retirado à uno de los Desertos de su Religion. Otras conversiones es necesario omitir; pero no el dicho de un Energumèno, que llenando de injurias al Siervo de Dios, se viò obligado à confessar, que *en sola una corta temperada de predicacion en el Sagrario, le havia quitado mas de 900 almas.* Pero esto no es maravilla, quando una persona de singular virtud depone, que al passar al Pulpito à predicar la Novena de San Xavier, llegando cerca de su Altar, viò al mismo Santo echarle la bendicion, como es de creer, que Dios se la echò à su terrorosissima predicacion, y por esso fue tan fructuosa.

CAPITULO XV.

ULTIMA ENFERMEDAD, Y MUERTE DEL VENERABLE PADRE.

Quiso la Magestad Soberana de Dios, que habiendo logrado el ver al Venerable Siervo de Dios Manuel Padial tan exemplar; y atildado en sus operaciones, ahora lo viessemos un exemplar singularissimo de paciencia, hecho un retablo vivo de dolores en todo su cuerpo, poniendonos delante la imagen del Santo Job, ò por decirlo mejor, la imagen de Christo Crucificado, à quien el santo Padre tanto amaba, y tanto queria, deseando participar lo acervo de su Santissima Pasion, y muerte.

Desde el año de 1720. hasta el de 1725. fueron continuados los dolores, y aun los tres ultimos con mayor intension, y acrimonia. Diòle por la Primavera del dicho año de 20. un reumatismo universal, con un humor tan fuerte, y acre, con fluxion à las artí-

culaciones de manos, brazos, pies, rodillas, que bien se conócía, que para unirlo mas el Crucificado, lo queria mas su semejante, crucificandolo consigo.

Su tolerancia, y paciencia invicta lo hacia, no solo paciente, sino alegre, y contento de lograr la semejanza de su Dueño Crucificado; y con tantos dolores, no permitia dexarse servir de nadie, andando quasi arrastrando hasta el mes de Abril de 1722. en que le fue preciso reducirse à la cama, hasta el dia en que murió. Fue uno de sus grandes tormentos el verse obligado à que lo sirvieran otros, lo que havia reusado grandemente su humildissimo espíritu, y no obstante su mucha debilidad, y cruelissimos dolores, con grandissimo trabajo, y tormento, se levantaba à las necesidades precisas à la naturaleza, sin permitir otra cosa, hasta que le fue del todo imposible.

De onze postemas, que se le supuraron, todas se abrieron con hierro, sino fue una, que su notable recato ocultò, hasta que la misma materia la manifestò, por haverse rebentado ella por si misma. Ordinariamente se le curaban à un tiempo quatro, ò cinco bocas, y quando parecia, que yà estaba alguna buena, aparecia otra, y todas le causaban agudos dolores. Aquellas que se apoderaron de las articulaciones, fueron las mas rebeldes, y con lo mordicante del humor, y sensitivo de la parte, eran tan agudos los dolores, que le causaban mortales congoxas, sudores frios, temblores, palideces, desmayos, y tal vez parecia morir, y acabar la vida.

Este martyrio era mucho mayor al tiempo de la curacion, entrando, y sacando tantas mechas bien gruesas, y largas, siendo en cada llaga bien anchas, y profundas las bocas. Aunque el pacientissimo Padre parecia de piedra, ò de bronce en su gran tolerancia, no obstante, alguna vez la naturaleza soltaba por la fuerza del sentir, algun quejido lastimero, de que informado el Cirujano, y de los muchos, que reprimia su singular paciencia, ordenò no los tuviesse tan oprimidos, dando esse corto alivio à la naturaleza en tanto padecer.

Algunos de los Padres, y entre ellos el Padre Rector, se vieron obligados à retirarse en el tiempo de la curacion, y contextan los Cirujanos, y Medicos, que tan continuo, è intenso padecer, era bastante para haverlo acabado mucho antes, y con esto se persuadian, que esta enfermedad era mui superior, y que no la podia curar la medicina de los hombres, y que con tanta medicina, tan-

ta experiencia de Médicos, y Cirujanos de fama, y no encontrar el menor alivio, era cierto, que venia de la mano de Dios, que queria mortificar à su Siervo, haciendolo semejante al Señor Crucificado.

Algunos sujetos se persuadieron à que el Venerable Padre sabia mui bien lo incurable de su enfermedad, y dexaba correr las medicinas, para tener mas que ofrecer à Dios en tan molestas curaciones, y aun alguna vez se le oyò decir: *Si yà Dios ha mostrado, que no quiere mi salud, para que hemos nosotros de*, y prosiguiendo en secreto, daba à entender, que era perder el tiempo en querer curarse. Ni tanto padecer le dispensaba sus rigores de ayunos, y abstinencias, en quanto podia, comiendo aquellas sopas insulsas, y gazpachos, que eran los regalos de quando sano, y quando le obligaban à que las sopas fuesen de la olla comun de la Comunidad, en siendo Viernes, ò Vigilias, havian de ser de pescado, havia de ser con dispensa, ò licencia particular para ello. Las pildoras, por amargas, que fuesen, à imitacion de San Francisco de Borja, las mascaba mui de espacio, y decia, que era para que se actuassen mejor.

Quatro meses antes de morir lo puso la mano del Señor tal, que recostado de espaldas, para nada podia moverse. Un brazo vivamente llagado, que mas tormento era moverlo, que dexarlo en un sitio. El otro, por una parte muerto, y sin movimiento, y por otra mui vivo al dolor, y era menester atarselo sobre el pecho, para que no se cayesse à un lado, con terribles dolores, sin poderse socorrer, ni valer con ninguno de los dos. Las piernas, una con dos, ò tres postemas de la malignidad, que hemos dicho. La otra, encogidos los nervios, de suerte, que era preciso tenerla levantada, sin poder, ni estenderla, ni moverla a ninguno de los lados. Lo restante del cuerpo, por la parte inferior, todo estaba llagado sobre un colchoncillo: pues aunque se intentò añadir mas, su mortificacion, y humildad no lo permitiò. Si querian subirlo un poco, no havia por donde assirlo, sin lastimarle las llagas, porque no havia mas que huesos, casi desnudos, y como metidos en un saço, causando miedo de que llegandole, se desuniesse el hombro, ò los brazos.

Los dolores agudissimos, que padecia: pues la sola aprehension de tocarle la ropa, lo hacia estremecer. En un genio tan honesto, tan puro, tan aseado, como era el de el Venerable Padre Manuel, quanta seria su mortificacion en medio de tanto padecer?

Alguna vez llegó à explicar algo, quando dixo: *Aquí me tiene Dios en dos muladares: uno que foi yo, y otro que bago yo.* Y luego le acogia à su frecuente Jaculatoria: *Bendito sea el que me tiene assi, y aquí.* Pedia à todos con mucha humildad, que pudiesen à Nuestro Señor le diese pœciencia, *porque la necesito mucho, mucho.* Otras veces decia: *Pobre hombre, qual, y cómo estás aquí! Pero, qué se me dà à mi, si mi Jesus,* y luego allá en su interior protegua la clauitula.

Quando la naturaleza, oprimida con tanto padecer, arroja-
ba impensadamente algun suspiro, ò quejido, decia: *Como soi tan pa-
ra nada, me parece que padezco mucho; poco mal, y bien quejado.* Otras
veces le quejaba de si mismo; porque no sabia llevar sus trabajos,
y decia: *Si los llevara, como esse Angel, esso sè.* Este Angel, de quien
hablaba, era el P. Bartholomé Altamirano, à quien el Siervo de
Dios amaba mucho, el qual por su exemplar vida, y lustre de su
Sangre, merecia todo el cariño, y que siguiò à la gloria, poco des-
pues al Venerable Padre, no habiendo perdido la gracia bautifmal.

(Batallas con el Demonio.) En tanto padecer no faltaron otros tor-
mentos, que aunque defuera, atormentaban mucho. Estos fue-
ron los Demonios, que intentaban provocarlo à impaciencia: y
aunque de los malignos padeciò mucho en el discurso de su vida,
en su ultima enfermedad fueron mas crueles los assaltos, y maltra-
tamientos, permitiendo Dios, que visiblemente se le apareciesen,
y atormentassen. Algunas veces, y con frecuencia, se oian en su
Aposento grandes ruidos, tanto, que parecia, que de lo alto caian
muchas tablas juntas, haciendo grande estruendo. Otras veces se
oian recios golpes, y grandes quejidos del Venerable Siervo de
Dios; y esto era con mas especialidad, quando havia predicado. En
una ocasion, que iba à confessar un enfermo, yendo el Padre bue-
no, y subiendo una escalera mui comoda, lo vieron rodarla toda, y
cayendo con una herida grande, se levantò, diciendo: *Qué me der-
ribas? No faldràs con la tuya: la confession se ha de hacer,* y atandole un
pañuelo, que no pudo detener la mucha sangre, que corria, hizo
la confession, y despues lo curò el Cirujano.

En figuras varias, horrorosas, y visibles, lo cercaban en la ca-
ma, para assombrarlo; pero despues, habiendo hecho una humil-
de consulta à su Confessor, los veia assomarse à la alcoba de su
Aposento, sin atreverse à llegar donde estaba el Venerable Padre.
Una noche, en que se oieron los recios golpes, se oia al Siervo de
Dios, que decia: *Jesus sea conmigo: Madre mia, amparadme;* y en otra
ocasion duraron los golpes recios desde la una de la noche hasta

el dia, mezclando entre ellos las suplicas à Dios, y à su Madre.

Regularmente eran estas batallas, quando à la media noche se juzgaba, que todos dormian, y entonces se folia oir estas voces: *Anda vete de aqui, infame, que mientes, que yo no*: y proseguia en su interior; luego añadia: *Quita, quita, que yo no*. Luego se acogia à su refugio: *Madre mia, que me ahogo, amparame tu, que yo no puedo*: *Jesús mio, defendeme tu, que yo no puedo*. Otras veces decia: *Señor mio, paciencia, paciencia, aunque yo rebiente à pesar de estos infames rabones, rabudos*. En este genero hubo dos casos mui singulares: el uno fue, que un dia de aquellos quatro meses, que estuvo sin moverse de un sitio, reconociò el Siervo de Dios; que aquel brazo, que tenia atado sobre el pecho, no estaba en aquel lugar, y entrando en el Aposento un Sacerdote de los nuestros, le dixo: *Padre, quiere V. R. ver, si me halla este brazo perdido*? Reconociò el Padre, que el brazo lo tenia totalmente debaxo de la espalda, y tirando de èl con gran fuerza, sosteniendole la espalda, ni el Venerable Padre podia sufrir los dolores, ni el brazo lo podia sacar. El caso pareciò del Demonio: porque el santo Padre no se podia mover, ni aunque pudiera, no podia haverle dado tal postura, y solo el Demonio, que quiso apurar la paciencia de este Job del estado de gracia, pudo hacerlo.

El otro caso fuè, que curando los Cirujanos una llaga de un pie, aplicaron un parche, que por si solo se podia tener, y por mayor seguridad lo ligaron con vendas, quanto juzgò el Cirujano ser bastante para tener fixo el parche. Aquella noche fue una de las que se sintieron mas recios golpes, clamores del Siervo de Dios, y batallas con el Demonio, y à la mañana, quando el Cirujano descubriò la llaga, que havia quedado tan vendada, ligada, y prevenida, para que la medicina hiciera su efecto, hallaron la ulcera mui irritada, y ensangrentada, las vendas quitadas, y medio caidas de la cama, y el parche que no parecia, aunque se buscò con mucha diligencia. Admiròse el Cirujano, y no sabia que decir, y despues de algun tiempo, no cuidando yà de buscar el parche, pareciò debaxo de la cabezera del santo Padre, lo que parecia imposible, porque el P. no podia moverse, ni haverlo puesto en aquel sitio, y por esto dixo el Cirujano: *Por estas cosas quisiera un hombre curar antes à un Vandolero, que à un Santo*.

Llegamos yà à tocar aquel trance, que todos tememos, y que este singularissimo Siervo del Señor tanto apetecia, y con tan vivas ansias deseaba, y en èl diò las mayores muestras de su virtud, y el Señor quiso tambien darlas, para aprobar la santidad, que tenia

nia depositada en su Siervo; y así como, según el Poeta, hablando del Sol: *Cum se condet in undas, llegando al Océano signa dabit.* (Virg.) dará mayores señales, tales fueron las muestras, y señales que dio, que dexando esta mortal vida, el Sol de este illustre hijo de San Ignacio, el Venerable Padre Manuel Salvador Padiel, llenó de luz, y resplandor al mundo, que ya dexaba.

Yá sus pláticas eran de su partida a la Gloria, sus ardores, è incendios, porque no acababa de llegar, estando tan cerca, todo le era molesto, todo gravoso, y solo el abrazo dulcísimo, que por instantes esperaba, era el objeto, que bañaba su alma de alegría, y su espíritu de singular consuelo. Los Medicos, que llegaron à conocer el encendido amor Divino de aquella alma dichosa, temieron, que sin sobrevenir otro accidente, la fuerza de este incendio le quitasse la vida, le ordenaron los Santos Sacramentos de la Iglesia; la qual nueva oyó con tal gozo, tal alegría, tal júbilo de su alma, que la iba celebrando con quantos entraban à visitarlo.

Pero quando el Señor Sacramentado entró à visitarlo con su Real presencia, y à confortarlo con la celestial substancia de su Sagrado Cuerpo, entonces sí, que el santo, habiendo primero pedido humildemente perdón à la Comunidad, y sicado las lagrimas de los circunstantes, cantó, como cisne yá moribundo, el canto dulce de las Divinas alabanzas, pidiendo lo dexassen solo, y corriesen la cortina de la alcoba, para estar solo con su Amado; lo que se executó, quedando aquel alma extatica, absorta, y anegada en el Summo Bien, que havia recibido, y esperaba en breve ver: *facie ad faciem*, gozandole para siempre, y por toda la eternidad.

Fue cosa notable, y notada, y que el santo Padre lo decia algunas veces, que las almas congoxadas con algunos escrupulos, y temores, los fuele su Magestad sossegar en el trance del morir; y así le sucedió al Venerable Padre, que aquellos temores de perderse, se convirtieron en humildes seguridades, quedando en este punto totalmente sossegado, y quieto. Deseaba mucho la soledad, y que le tuviessen corrida la cortina, y para esto havia pedido a un Padre, que cumpliesse con los sugetos, que venian à visitarlo: porque yo, decia, *no estoi para esso, y soi un rustico bozal, que no tengo palabras*; y era, que las palabras se las llevaba todas su Amado, su Amor, y su Summo Bien. Oíanse algunas veces en aquel su retiro algunas voces, ó palabras de las que le decia à su Dios, como estas: *Bien sabes tu, Señor mio, que soi un pobreton, y un pobre tonto, y un*

pobre tonton; pues enseñame tu, que yo no sè. Madre mia, enseñame tu, que yo no sè.

Otras veces decia: Quanto mejor me està el morir, y estàr con Christo? Luego añadia: Aquel grande hombre, Apostol de las Gentes, podia decir lo que se sigue: que el vivir es necessario para el bien de las almas; pero yo pobre hombrillo, miserable, è inutil, de què sirvo, sino de estorvo, y molestia? Y què he de decir, sino que es mucho mejor el morir? Esto mismo repetia, favoreandose con la muerte, deseando que yà llegasse, como cosa mucho mejor, para estàr con Christo. Otras veces clamaba, hablando con Jesus, y Maria: Amores mios, Amores Amantes, Amores Amados; vamos, vamos yà. Y otras con mas ternura: Esposo mio, Esposico mio, Corderico mio, Amado mio, unico centro de mi amor, vida de mi alma, alma de mi vida, alma, y vida de mi vida, y alma, vamos, vamos yà: quando ha de ser esto? Quando has de acabar de llegar? Abrazame tu, para que yo te abraze.

Con estos fervorosos coloquios se mezclaban unas suspensiones de hombre, que acaba la vida, y luego vuelve con el deseo de acabar de una vez. En una de estas ocasiones se hallaba en el mismo aposento del Siervo de Dios, un Padre padeciendo una grave tentacion, y el moribundo Venerable Padre, levantando la voz desde la alcoba, dixo: Padre, y al oir la voz el sugeto, assegura haver quedado totalmente libre de la tentacion. Dieronle la feliz nueva, que yà era menester darle el Santo Oleo, y dixo gustoso: *O utinam, hic, & nunc*, y con la alegria que tenia, le hizo reparar, que el Padre, que le traia la Santa Uncion, venia con sobrepelliz, y etola, no ordinarias, y dixo con gracia: *Mui guapo viene el Padre N.* Con tal serenidad recibió el Sacramento, que suele causar tanto susto.

Asi caminaba à la muerte este Siervo del Señor, y llegando al dia Jueves 26. de Abril, dos dias antes de su fallecimiento, sucedió una cosa digna de reparo. Todos los dias, con las grandes ansias, que tenia de recibir al Señor Sacramentado, le recibia con gran ternura, y devocion; pero aquel dia dixo resueltamente, que no lo havia de recibir. Dió mucho que sospechar esta resolucion, y mas con la razon, que daba, para no hacerlo, que era: *Que havia menester confessar, y que no era tiempo de prepararse.* El confessar le era muy facil, que con el mismo, que le traia la Sagrada Comunión, lo solia hacer. El que no era tiempo, tampoco convenia; pues se acercaba al salir del Sol, y no havia que hacer medicamento, con que otra razon movia al Siervo de Dios, que procuraba ocultar

su humildad. Le estrecharon mas, y respondiò resueltamente: *No, Padre, no, no, y pidiendo agua, para cortar la disputa, la bebió, y no comulgò aquel dia.*

Havia el Siervo del Señor hablado algunas veces de aquel favor, que Dios ha hecho à algunos Santos, de embiarles Angeles con la Sagrada Comunion, y como le conocia el ardiente deseo del Venerable Padre para recibir al Señor, las ansias, con que lo deseaba, y pretendia, los incendios, que cada dia se aumentaban, el estar aquella dichosa alma, como endiosada, no tratandò otra cosa, que de Dios, eran motivos para sospechar, que Dios le havia embiado los Angeles, trayendo à el Señor de los mismos, para fortalecerlo en aquel viage, que hacia à la Eternidad. No obstante la sospecha, quito el Padre Rector Marcelino Gozalvo entrar en batalla con la gran humildad, y cautela del Siervo de Dios, haver si podia liquidar la verdad del hecho.

Quedaron los dos solos, y preguntando el Padre Rector, y proponiendole, que no satisfacía à la duda, de no querer comulgar aquel dia, quando tanto lo ansiaba en otros, respondiò, que *el Enemigo le propuso, que havia murmurado, aunque estaba cierto, que no; pero no se atrevia à comulgar.* Claro esta, que tampoco satisfacía: porque si havia murmurado (aunque ligeramente) podia con facilidad confesarse, y si estaba cierto que no, no impedia la comunion, quedando mas confirmado de que el no atreverse, era por haver comulgado antes de mano Celestial. Pidiò con mucha humildad, que le echassen la cortina; porque decia, que *deseaba dormir, y no estoi para otra cosa, ni mi ruin cabeza puede atender à nada de esto.* Todo el dia se gastò en ternísimos coloquios, y ansias afectuosísimas con Dios, que era su dormir, estando su corazon mui vigilante para ello.

Alguna vez era preciso hablarle algo, y lo hallaban como extatico, y solo daba muestras de oír lo que se le decia. Quando le decian, que era preciso tomar algun alimento, respondia: *Padre, todo lo de esta vida es una droga, y mui trampa: Dios me saque de ella.* Y si guiendole el genio, le decian: *tambien V. R. nos va trampeando la comida.* Sontriendose, dixo: *Pues, Padre, en este estado, que he de comer?* Y con sola agua mui fria se mantuvo este dia. Le tolián decir: *In Domum Domini ibimus;* (Ps. 121.) y el santo Padre respondia lo que responde el especialísimo devoto San Luis Gonzaga: *Latantes imus, latantes imus.* Aquella Oracion de la Iglesia, que era mui familiar al santo Padre: *Ibi fixa sunt corda, ubi vera sunt gaudia,* la repetia mu-

muchas veces con el *ibi*, y el *ubi*, deleitandose, y recreandose con los gozos de la Patria Celestial, que yá miraba cercanos. No permitió que aquella noche se quedassen algunos á acompañarlo, diciendo, que no era menester, que quando fuesse necesario el Padre avisaria, y quedandose los Enfermeros, passò la noche en ternísimos coloquios con Dios, y su Madre Santísima.

El Viernes 27. en que yá miraba tan cerca su partida, y que roto aquel estrecho lazo, en que por tanto tiempo havia estado ligado el cuerpo con el alma, libre yá está, havia de bolar á las moradas eternas de la Gloria, recibió con mucha devocion, y ternura la Sagrada Comunión, que havia de ser la última de su vida. Acabada de recibir, pidió que le corriessen la cortina, *que yo he menester dormir, y si me buscan, al Monte Santo, al Monte Santo.* Aludía, tin dada, á la muerte de Moysès: *Ascende in montem morire in monte,* (Deuter. 32.) pues yá lo veía tan cerca. Si le inhibían á que tomasse alimento, respondia: *Padre, sueño, sueño he menester: esto es lo mejor, que me mantiene.* Se consiguió, que tomasse dos cucharadillas de sopas, y preguntandole, si havia de dormir mucho, respondió: *si, Padre, todo quanto pudiere: pues qué he de hacer?* Yá se sabe que su dormir, era su alta contemplacion, y embriaguez del vino del Divino Amor.

Algunos fugetos se quedaron medio escondidos á ver en lo que paraba aquel tan deseado sueño, y entre coloquios, ternura, actos de Fè, Esperanza, Charidad, deseos de bolar á la Eternidad, passaba el dulce sueño de su deseo; y entrada la tarde, intentò el Padre Rector, que tomasse algo de alimento, aunque estaba tan enagenado, que no podia, ni aun sabia que decir. Le preguntò el Padre Rector, que sentia, y respondió: *No sè qué es esto? Estoy como calamocano, y como borrachò: esta ruin cabeza està mui flaca.* Despues añadió: *Seràn mis pecados, qué ha de ser?* Parole un poco; y como quien se reprime, y no puede, prorumpió en gritos, y voces bien contrarias á su circunspeccion, recato, y cautela, con que havia vivido, decia: *Qué me quemo, me quemo, me abraço en ansias de aquel Unico centro de mi alma.* Quando le tulpenso un rato, y juzgando, que yá recobrado, atendiendo á lo que havia dicho, lo queria corregir, no fue así, pues prosiguiò el Divino incendio, que lo quemaba, y así añadió: *Padre, deseo infinitamente morirme.*

Corresponde bien este deseo infinito de morirse, con lo que una persona de conocida, y probada virtud dixo, hablando del Santo Padre Padial: *Padre, alguna vez me ha manifestado Dios al Padre.*

Padial, àzia lo interior de su espíritu, y le he visto à la manera de un Toro, que braveando en la fogocidad de su proprio ardimiento, no puede contenerse en sí mismo. Aquí ya no se podia contener en sí mismo, y por esso prorumpia en aquellas voces, y afirmaba lo que sentia, estan lo fuera de sí. Otra persona, tambien de singular virtud, manifestó otra vision, no menos maravillosa, la qual tuvo en su retiro, y dice, que viò sobre nuestro Colegio unos apacibles resplandores: despues una hermosa multitud de Angeles, y luego, sin saber como, dentro del Aposento del Padre al Niño Dios, alternando requiebros finezas, y cariños con el Padre. Esta misma vision se repitiò, aunque con la circunstancia de que la Reyna del Cielo venia esta segunda vez acompañando à su querido Hijo, y ambos à favorecer en aquel ultimo trance à el Venerable Padre Manuel. La ultima palabra, que se le pudo percibir en aquella hora, fue la palabra *Esposo*, tan tierna, y dulce, como se dexa entender.

Aquella noche del Viernes le visitaron tres Medicos, y no les diò especial cuidado de cercana muerte, pues solo havia una leve destemplanza, que havia durado los dos dias antecedentes, y convinieron, y se juntaron muchos Padres del Colegio, por si era necesario decirle la recomendacion del alma, la que pareciò diferirse, porque no aparecia especial peligro. No obstante, el Padre Rector Marcelino Gozalvo, quedandose por mas tiempo en el Aposento del enfermo, sintiò una gran novedad, y fue, que estando el Aposento con algun mal olor, por las materias de las llagas, por los medicamentos para curarlas, y por las necesidades precisas de la naturaleza, de repente experimentò una fragancia, y un olor tan peregrino, y no usado, se acercò à la cama del Siervo de Dios, y conociò, que salia del cuerpo del mismo, ò de cosa inmediata à el, y buscando causa natural à esta novedad, no la encontraba; porque uno de los medicamentos, que pudiera ser, se conociò no serlo; assi porque aquella especie de olor no era de esta Region, ni experimentada en ella, como porque el medicamento, estando antes de venir este olor en el Aposento, y despues de haverse quitado, quedando siempre el medicamento, no havia causado tal especie de olor. Durò esta fragancia cosa de media hora, y despues se manifestarà el discurso, y conjetura, que algunos hicieron de el.

Havia el santo Padre prevenido à un Padre, que le cuidaba con mas inmediacion, que aquella noche no se fuesse, y era señal de que el santo Padre se iba à la Eternidad. No obstante, se recostò en

en un colchoncillo, y no pudiendo reposar, se levantò à ver el enfermo, y oyò lo que solia, aquella conversacion con Dios, y no le causò especial novedad, aunque si debe causarla la noticia, que diò un alma santa à su Director, el qual afirma, que se le debe dàr credito, y dice asì: „ Estando en mi recogimiento la noche antes, que muriera el Padre Manuel (que segun creemos seria esta noche, y esta hora) me pareció, que como si dexar mi sitio, estaba en una casa de muchos quartos, y me hallè en uno, que entendi era del Padre, y me dixo mi Santo Angel, miralo: Hizelo asì, y lo vi en su cama tan lleno de alegria; y vi, que de algunos sitios de su cuerpo salian muchas luces, y conocì eran las llagas, y que en cada una havia una piedra preciosa de tanto resplandor, que arrojaba mas luz, que la del Sol. Vi mas; porque vi, que estaba à la siniestra de la cama el Señor San Ignacio de Loyola, y à la diestra vi à la Reyna de los Angeles Maria Santissima acompañada de innumerables Angeles, animando al Padre, y diciendo: Yà se ha llegado el tiempo, en que digan los Angeles contigo: Manuel, dichosos trabajos: bien empleadas mortificaciones: felices negaciones à sentidos, y potencias. Sacòme de allí el Santo Angel como à la calle, y ví como un exercito de Espiritus malignos, y percebí estas voces: No podemos, que lo defiende la Sin Culpa. Hallème otra vez en el quarto, donde hallè à la Señora de todo guardando à su Amado. Recobreme à mis sentidos, y halleme en mi proprio sitio.

Este amado era el Siervo de Dios, que tanto amaba à la Reyna del Cielo, y tan amado era de la misma, y comenzò à martarlo, como lo dixo en aquel Sermon, que hemos referido, quando dixo: Señora, yà que comenzaste, por què no acabaste? Claro està, que nuestro Padre San Ignacio havia de assistir à recibir à este Hijo tan querido suyo, que moria de puro amor Divino, y que fue tan parecido en todo à su Glorioso Padre en el trance del morir. A las doce de la noche, se acercò à la cama el Padre, que se havia quedado allí aquella noche, y diciendole el *latantes ibirus*, no respondiendole, y conociendo en los saltos del corazon, y respiracion acelerada, que yà el alma bendita del Padre Manuel estaba para salir de esta vida, le dixo el Padre que le asistia: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, placidamente espirò, sin haver dado tiempo à llamar à la Comunidad, siendo la hora de las doce y media de la noche, entrado el Sabado 28. de Abril de 1725. à los 64. años de edad, y 14. dias.

Una Sierva de Dios, que se havia recogido à dormir aquella noche, no podia coger el sueño, porque oia una voz clara, que le decia: *Vela, y ora, que no es tiempo de dormir.* Estavo velando hasta las doce y medias en que murió el Venerable Padre, y entonces oyò claramente la voz del Padre, que le decia: *A Dios.* A la misma hora se manifestó à otro sugeto, que lo viò con semblante, y gozo de la otra Esfera; que *no podia su alma aguantar el inexplicable gozo, que mostraba.* Otras varias apariciones, y visiones se cuentan de haverlo visto llevar muchas almas del Purgatorio. De haverlo visto adornado con quatro vestidos distintos, correspondientes à sus empleos de Religioso, Sacerdote, Predicador, y Confessor. De haverlo visto quatro personas, sin saber unas de otras, entre los Seraphines. De haverlo visto otra persona, como Astro luminoso, cuyos benignos influxos caian sobre Granada. Esta vision hace buena correspondencia à lo que algunos sugetos vieron con los ojos del cuerpo, y fue un Lucero de estraña grandeza, que apareció sobre el Colegio despues de la muerte del Siervo de Dios, y durò media hora, y luego desapareció.

El dia inmediato à su muerte, que era Fiesta de San Pedro Martyr, y el Santo Tribunal la hace en el Convento de las Madres Capuchinas, una Sierva de Dios tuvo una vision, en que viò al Venerable P. acompañado de otro Jesuita, como de 20. años (que feria su querido Gonzaga) tan glorioso, que quisiera entonces (dice esta Sierva de Dios) haverme muerto; porque lo más hermoso de este mundo me embestia despues. Dia de la Santa Cruz otro sugeto tuvo otra vision en esta forma. „ Fue el Señor servido de re-
 „ cogirme como de improvifo, y aclararme los ojos del alma con
 „ tanta luz, que sin saber como, me hallè mirando à la solemni-
 „ dad, con que se celebraba aquella fiesta en el Cielo. Dirè algo de
 „ lo que vi. Era el santo Padre Padiel como el Celebrante de la
 „ fiesta, y le havian puesto para la funcion una Capa preciosissi-
 „ ma: no puedo yo decir los matices, resplandores, pedreria, y tras-
 „ parencias de aquella Capa, ni la alegria, que causaba, ni que re-
 „ la era. Despues de otros adornos, è insignias, le pusieron en las
 „ manos una Cruz sumamente hermosa, toda de filigranas de oro
 „ mui resplandeciente, y piedras preciosissimas mas brillantes, que
 „ las Estrellas. Toda la Cruz era de plata, oro, diamantes, esmeral-
 „ das Rubies, y no era esto, sino muchissimo mas que esto, ni yo
 „ puedo explicar lo que la Cruz despedia de si, y el gozo que causaba el mirarla. En todo esto se mostraba Maria Santissima mui so-
 „ li-

„licita, y muy apacible, y muy complacida àzia el Bendito Padre, y
 „como que la funcion corria de su cuenta, y ello me parece, que
 „era assi; porque no se como entendi ciertamente, que aquella
 „Cruz correspondia à la que el santo havia tenido viviendo, y que
 „las filigranas, labores, y piedras preciosas, eran sus virtudes, su
 „amor, su charidad, sus afficciones, dolores, penas, y trabajos. Y
 „porque el Padre se havia resignado en manos de Maria Santissi-
 „ma con ternissimo afecto de su corazon humilde, al passar por
 „tan buenas manos, havia cobrado todo mas subido precio, y real-
 „ce. Y como los dos tenian parte en la hermosura de la Cruz, era
 „como premio del Padre, y gloria de la Reyna de los Angeles.

No se puede negar, que esta Cruz corresponde à aquella ne-
 gra, que viò el Siervo de Dios en las manos de la Virgen en la Sa-
 cristia del Colegio de Granada, como queda referido. Pero aun-
 que el Director de las Personas, que han tenido las visiones referi-
 das, assegure que son de probada, y experimentada virtud, solo
 quedan en una se humana expuesta à la falibilidad, y que tenemos
 mejor argumento en lo solido de sus virtudes, como el mismo san-
 to Padre Padiel dixo en la Cathedral de Granada, predicando en
 caso semejante: *Habemus firmiorem propheticum Sermonem*, (2-Pet. I.)
 y à esto debemos estar, y a tenemos, como mas firme.

Luego que se supo en el Colegio el transito feliz del Venera-
 ble Padre, concurrieron los sujetos, mas à venerar aquel santo
 Cadaver, à besar sus manos, y pies, que à derramar lagrimas: por-
 que aunque estas se affomaban à los ojos de muchos, el gozo mis-
 mo de tener un Santo mas en el Cielo, segun piadosamente creian
 los que havian visto su milagrosa vida, las contenia. Havian sido
 testigos de su encendido amor à Dios, de su gran charidad, y de
 su humildad singularissima: pues aunque bastantemente se croyò,
 que havia sabido el dia, y hora de su muerte, lo escondiò su humil-
 dad al conocimiento de los demàs, declarando solo lo que juzgò
 debia decir. A aquel sujeto, que lo cuidaba, y miraba tan de cer-
 ca, le dixo: *Ya que yo por instinto, & meo pondere soi molesto, y pesado, no
 quiero serlo de estudio, antes lo pondre en no serlo, ni aun al morir. Solo el P. N.
 havrà de tener paciencia conmigo.* Este fuè à quien le dixo: *Esta noche no
 se vaya V. R.* Luego sabia que aquella noche havia de morir, y por
 esto decia, que no se fuesse, y que havia de tener paciencia con el
 santo Padre; pero esto ocultò à los demàs, y quiso guardar el se-
 creto de su muerte.

En quanto à la estatura del cuerpo, ni fue grande, ni pequeña,
 fino

fino proporcionada. No fue grueso, aunque por sus estremados rigores, no solo parecia delgado, sino parecia no tener carne; y así como del Venerable Padre Luis de la Puente se decia, que era Ángel en huesos, del santo Padre Padial se podia decir lo mismo. La cabeza proporcionada, y el pelo ázia la frente levantado: en los ultimos años se dexaron ver algunas canas. Su rostro magestuoso, y aunque inclinaba á la alegría, su mucha austeridad lo hacia sevèro. Sus ojos vivos, y su nariz ázia las cexas algo corva. Su color inclinaba á moreno, y su boca proporcionada. Los pintores han variado mucho en la copia del original, y una copia que ha hecho una Sobrina del Venerable Padre, parece es la mejor, y mas parecida al Siervo de Dios.

CAPITULO XVI.

APRECIO QUE SE HIZO DEL V. PADRE ESTANDO VIVO.

Siendo la humildad basa fundamental del edificio espiritual, y quanto mas alto es el edificio: *tanto altius fodit fundamentum.* (Aug.) Siendo tan elevado el edificio espiritual, que fabricò el Venerable Siervo de Dios Manuel Padial, claro está, que havia de tener un fundamento mui profundo, y por esso mui escondido en el centro de su nada; pero aquel Señor, que en todo fue Maestro, y lo quiso ser con especialidad de la humildad, esse mismo, sacando del centro de su nada á los humildes, los exalta, dandoles la mayor estimacion, y aprecio, aun entre los mismos hombres.

Fue mucho el que tuvo este Siervo de Dios en su vida: pues por mas que procuraba anonadarse, y abatirse, Dios lo procuraba exaltar, y levantar. Unos mostraban su aprecio, retirandose de su vista, y otros procurando verlo, comunicarlo, y tratarlo. Los que huian su vista, era por el concepto, que tenian formado de que les penetraba el corazon, y como este lo tenian dañado, no querian passar el sonrojo delante del Siervo del Señor. Los que buscaban su vista, era para buscar su remedio espiritual en su santa direccion, como lo hizo un Señor Dignidad de una Iglesia Cathedral de Andalucia, que solo á hacer unos exercicios con la direccion del santo Padre Padial, se vino desde muchas leguas á Granada.

Las muchas consultas, que le hacian de dentro, y fuera de la Ciudad, las muchas personas, que lo buscaban, para desahogo de sus conciencias, denotaba el gran aprecio, que hacian de su santidad, y doctrina, y quando no querian seguir el parecer de otro, se

158
consolaban , diciendo : *A bien que no lo dice ningún Padre Padiál.* Todos deseaban alguna cosa suya por reliquia , y así los Barberos guardaban los pelos de la barba , y los repartían con veneración. Por las calles iba , como corrido , y avergonzado , y como huyendo , escondiéndose de la gente , porque lo miraban como à Santo , y así decían : *Que passa el Santo : por allí và el Santo* , siguiendolo con la vista , hasta que le perdían. Otros decían : *Bendito sea el Señor que te criò : dichosa Granada , que te tiene.*

Ni solo era la gente del vulgo , sino lo que es mas , la Suprema Cabeza de la Iglesia el Señor Clemente XI. preguntaba por el Padre Padiál , mandando le dixessen , *que encomendasse à Dios à su Santidad* , y los negocios de la Iglesia : y el Eminentísimo Señor Cardenal Belluga tenía à gran fortuna haver conocido , y haver sido Confesor del Venerable Padre , manteniendo con él amistosa correspondencia por Cartas , y consultandole graves negocios , y confesò su Eminencia , que el consejo del santo Padre Padiál le confortò mucho , para admitir el honor de la Sagrada Purpura , y habiendo llegado à sus manos unas pobres alhajas del Venerable Padre , las estimò como rica prenda , exhortando a formar los Procesos de tan santo Varon , y Venerable Padre.

No debemos omitir la tierna memoria del Ilustrísimo Señor Don Martin Ascargorta , Arzobispo dignísimo de Granada , que tanto conociò , tratò , y venerò al santo Padre , y solía decir : *Yo no sé explicar lo que acá concibo de mi santo Padre Padiál.* Mandò este gran Prelado , que hiciesse su Secretario un Titulo de Examinador Synodal para el santo Padre , entrando en batalla con su humildad ; pero era tal , y tan eloquente , y rendida la del santo Varon , que se viò su Ilustrísima obligado à desistir del intento , y así nunca le sirvió. El nombre , que siempre le daba este insigne Prelado , era : *Mi santo Padre Padiál* , y si algun Paje decia : *Señor , aquí està el Padre Padiál* , lo corregia diciendo : *El santo Padre Padiál se dice.* Tenian orden los criados , que sin atender à tiempos , y circunstancias , le avisassen luego , que llegasse su *santo Padre Padiál*.

Las idas del Venerable Padre à ver este santo Prelado eran frequentes , porque no queria disponer cosa , que no fuesse dirigida por consejo de su santo Padre Padiál , y aunque algunas repugnaba à darlo con sus excusas de ser un *Idiota* , un *jumento* , &c. replicaba su Ilustrísima : *Pues así Idiota jumento lo ha de dár V. P.* Alguna vez que se tardaba en ir , se quejaba su Ilustrísima , y la disculga del Venerable Padre era , que no queria ser molesto , y volviendose el Ilustrí-

trifisimo al Compañero, le dixo: *Què no quiera creer este santo Padre, que hasta los ladrillos de mi casa se alegran quando los pisa?* Supo la Ilustrissima, que un Lacayo suyo le havia dado unas flores, y dixo: *Mi mayor gusto es, que hasta mis Lacayos amen, y veneren à mi santo Padre Padre.* Otras veces, despues de haverle visto, exclamaba: *Dichosos ladrillos, que han merecido los pise este santo!*

Pero el tanto Padre mal hallado con tanto aplauso, y tanta veneracion de chicos, y grandes, sin poderlas contener, ni valer sus muchas industrias, y santos ardidés para su desprecio, buscando ansioso su mayor humillacion, determinò hacer pretension con los Superiores de la Compañia para salir de Granada, è irse à vivir al Colegio de Trigueros, para finta, y ocultamente esconder sus virtudes, y talentos entre aquellas gentes, còmo si fuera posible esconder los rayos de tanto Sol, manifestandose ellos mismos? Pero si acaso no podia conseguir el retiro de Trigueros, pretendia el de el Noviciado de S. Luis de Sevilla, còmo si fuera posible à la piedad Sevillana deslumbrarla con el golpe de tanta luz?

Consiguiò de nuestro M. R. P. General la licencia de venir al Noviciado de Sevilla; pero llegando la noticia à Sevilla, le prevenian tal recebimiento, que si huviera llegado, quedàra corrida, y avergonzada su humildad con ver las muestras de veneracion, de que tanto huia el Siervo de Dios. Apenas se supo en Granada la partida del Venerable Padre, para la qual yà tenia la licencia, quando llenandose todos de amargura, fue preciso, que tomàran la mano, para detener al santo Padre, las Personas del primer caracter: el Santo Tribunal de la Inquisicion, que tenia en èl un Consultor mui acertado en sus consejos, y un Director santo, para los gravissimos negocios, y causas de la Fè, que ocurren en aquel Tribunal, hizo grande esfuerzo, para que no saliera de Granada el Venerable Siervo de Dios.

Pero sobre todos, el Ilustrissimo Ascargorta mandò al instante suspender el viage hasta nuevo orden, el que nunca llegó, y embiò un recado mui tierno al Colegio, diciendo, *que no debió la Compañia darle esse quebranto en los ultimos años de su vida, quando mas necesitaba de su santo Padre, no solo para los graves cuidados de su Dignidad, sino para el particular consuelo de su Persona, y para èl tenerlo à su cabecera al morir.* Siendo este Prelado tan benemérito de la Compañia, à la qual nombraba con el nombre de *mi amada Compañia*; claro està se le debia atender mucho: siendo la Compañia tan atenta à qualquiera Prelado de la Iglesia. El santo Padre necesitò de toda su resignacion,

cion, y obediencia para rendirse, como de hecho se rindiò, y luego decia con gracia: *La culpa tuve yo en despedirme: la he perdido de puro cortesano.*

Despues el mismo Ilustrissimo le decia: *Con què se nos queria buir V. R? Pues ahora en mi mayor vejez me havia de dexar?* Respondia, que no era cosa tan inutil, seria bien repartirla entre otros Colegios de la Provincia, y el Ilustrissimo con gran liberalidad se ofrecia à pagar sus alimentos al Colegio, como si fuera posible admitirlos de quien tanto bien havia recibido la Compañia, y mas respecto de un sugeto tan apetecible en qualquiera Colegio? Luego que su Ilustrissima se agravò con su ultima enfermedad, le asistió fino su queri lo, y santo Padre Padial; y porque solia andar con Mantèo, como quien està de partida, mandò su Ilustrissima le traxessen del Colegio la sobre ropa, y lo mismo al Compañero, y decia: *Ahora, Padre, ahora estamos bien;* y assi le acompañò hasta el ultimo trance, entregando su alma con mucho consuelo en las manos de Dios, con el gusto de la asistencia del Venerable Padre, dexando dicho, *que moria con el consuelo de haver conseguido dos grandes bienes, que havia mucho deseado para Granada uno el Jubileo de las 40. horas: y otro, que tenga en sî al santo Padre Padial.*

No se pueden nombrar los que hicieron singularissimo aprecio del Venerable Siervo de Dios, y no se pueden dexar de añadir algunos. Yà queda dicho del Ilustrissimo Prelado, y vigilantissimo Pastor el Señor Don Rodrigo Marin y Rubio, cuyas prendas fueron bien notorias, y el aprecio, que hizo del Venerable Padre, bastantemente lo manifestò: y el Ilustrissimo Señor Don Thomas Joseph de Montes, Obispo de Cartajena, era tal el respecto, amor, y benevolencia, con que lo nombraba, que solia decir: *Mi amadissimo, y veneradissimo Venerable Padre Padial,* entrando à visitarlo con tanto cariño, y estimacion, que bien se conocia las veras, con que hablaba este gran Prelado. Tambien la Venerable Madre Soror Francisca de la Concepcion, que por muchos años fue Abadesa del Observantissimo Convento de Madres Capuchinas de Granada, que murió en gran opinion de santidad; y cuyas Exequias celebrò el Venerable Padre con un Sermon de sus virtudes, y alabanzas, solia decir, quando lo oia predicar, que acusaba su tibieza, y exclamaba: *Bendito sea el Señor, que lo criò.*

Se le observò à esta Sierva de Dios, que quando hablaba del Venerable Siervo de Dios, le faltaban palabras, para explicar el alto concepto, que havia formado de sus virtudes, y solia decir:

El Padre Padial no està ya en este mundo : no hai mas diferencia de èl à los Santos de los Altares , que està vivo. Un Caballero Ministro , cuyos meritos ha premiado S. M. con altos empleos , el qual tratò con intimidad al Venerable Padre , dice en una Carta : Todos los que tratamos à tan singular Varon , le tuvimos especial amor , junto con tal veneracion , y respeto , que siempre que le veiamos , nos enterneciamos , besabamos las manos , y en algunas ocasiones nos arrodillabamos , sin quedarnos arbitrio para executar estas y otras demostraciones , sin embargo de la mucha mortificacion , y rubor del Venerable Padre. De solo hablarle , y aun verle , nos componimos interior y exteriormente , y nos moviamos à arrepentimiento de nuestras culpas , y amor de Dios. Despues de referir varios sucesos particulares , añade , que todos en Granada , y en el Reyno , lo llamaban el santo Padre.

Cita despues este Caballero una Carta de persona de especial virtud , la qual està llena de admiraciones , siendo toda ella una admiracion , y concluye , diciendo : Lo mismo he advertido nos sucede à todos , y parece es concebir una cosa tan grande , que no se hallan palabras , con que declararla adequadamente. Solo celebràra , que N. M. S. P. y Señores , que han de conocer de la causa de su Beatificacion , y Canonizacion , lo huvieran conocido , visto , y tratado como nosotros , que nos disculpàran en nuestra devocion piadosa , y creo nos dieran el consuelo , que esperamos , de verlo en los Altares.

El Religioso , que queda referido , que viò salir rayos de luz del Venerable Padre quando predicaba , añade en su misma Carta: Despues entrè solo en su quarto , y arrojandome à sus pies , le contè lo que llevo referido : humillose mucho , y procurò dissuadirme ; pero en vano : porque desde entonces lo venerè por Santo , y Amado de Dios , y de los hombres , y en mi estimacion lo fue toda su vida , y muriò como tal. Y tuve à particular merced de Dios hallarme en essa Ciudad al tiempo de su muerte , y haver ido dos veces à venerar su Santo Cuerpo. Referilo al señor Bruna , Oidor , quien me dice : este Padre Padial solo se distingue de los demàs Santos el no està declarado por la Iglesia. Un graduado Maestro tuvo à gran dicha haverlo traído , estrictando en su brazo en cierta ocasion , que el Venerable Padre lo necesitò.

Y volviendo à la opinion , que tenia del Siervo de Dios , digo que chicos , grandes , Jesuitas , Seglares , todos le tenian por Santo , mirando todas sus cosas , como de tal , y guardandolas por reliquias , y los enfermos buscando en èl su salud , como que como Amigo especial de Dios , podia con facilidad alcanzarla de su Magestad ; y esto lo vimos , y entendimos quantos fuimos testigos de la singular santidad del Santo Padre Manuel Padial.

CAPITULO XVII.

APRECIO DEL VENERABLE PADRE YA DIFUNTO.

Siendo cierto el Oraculo, que dice: *Lauda post mortem: magnifica post consumationem*, dando grata licencia; para alabar, despues de la muerte, ahora debian comenzar las grandes alabanzas, que mereció el Venerable Siervo de Dios tan particular en todo. Es maxima de Dios engrandecer à los humildes; ninguno mas, que el Venerable Padial, y assi Dios en vida, y en muerte lo levantò, y engrandeciò.

Quedò su Venerable Cadaver tan flexible, tan natural, que parecia no le faltaba el alma. La pierna, que tan violentamente tenia encogida, ahora facilmente se dexò estender. El cutis, à quien los muchos rigores, y penitencias havian puesto aspero, ahora con la suavidad del tacto recreaba. El rostro desfigurado con el rigor de la enfermedad, ahora aparecia con la magestad de la Bienaventuranza, que se creia gozaba su bendita alma. El color moreno, à que inclinaba, quando vivo, à otro convertido en blanco, denotaba la blancura de su alma bienaventurada. No se cansaban, los que estaban cerca del Venerable Cadaver de besar, y tocar sus benditas manos, y enseñarlas à los que estaban lexos, haciendo cotejo de estas mismas manos, antes de morir el Siervo de Dios, y ahora, despues de muerto, habiendo quedado tan blancas, y tan hermosas, no obstante los muchos rigores, con que las martyrizò en el tiempo de su vida.

Como el corazon del Venerable Padre havia sido un horno encendido con tanto fuego del Espiritu Santo, fue cosa maravillosa, y notada de muchos, que habiendo espirado el Siervo de Dios à las doce y media de la noche, hasta mas de las doce del dia, que fueron doce horas, se mantuvo tan caliente, que caldeò toda la ropa, percibiendose en el tacto, que aun se dudò si vivia. Lo revistieron, segun se acostumbra, y lo pusieron en el sitio comun de los Difuntos de aquel Colegio.

A las quatro de la mañana hicieron señal las Campanas del Colegio, denotando el feliz transito de tan Venerable Varon, y fue tanta, y tan rara la commocion de Granada, qual no se podrá creer facilmente. No sea oia por las calles otra cosa, que estas voces: *Yà murió el Santo: el Santo ha muerto: Si querrà Dios castigar à Granada, y por esso nos lo quita? Pero què mayor castigo, que quitarnos este Santo?* Y concurriendo una multitud sin numero, pedian à gritos les mostraf-

traffen el Cadaver de su santo Padre Pádial. Se vieron obligados los Padres à exponer el Venerable Cuerpo en la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad, que està à los pies de la Iglesia del Colegio, afianzando las rejas de la Capilla con puntales, y no sobró nada de esta diligencia: pues comenzaron con tal avenida de gente à rendirse, por la demasiada porfia de querer tocar aquella venerable reliquia.

Esta noticia de la muerte del Siervo de Dios volò con mucha velocidad à los Lugares comarcanos, y aun Ciudades, y era cosa de ver, y admirar la devocion de la gente, sin reparar en las molestias del camino, aunque fuesse distante, para lograr el venerar al santo, como ellos decian: y fue cosa advertida de algunos ancianos, no haver visto semejante concurso, y connoçion, y segun havian leído en las Historias, aun no llegaba el mucho, que hubo, quando murió el Santo Patriarcha San Juan de Dios, havien- do sido tan assombroso quando murió este Phenix de Charidad. La Capilla donde estaba depositado el Cadaver, como estava retirada del Presbyterio, diò lugar à que se celebrassen algunas Missas, y por el mucho concurso, era necessario con una campanilla avisar, para lograr algun sosiego, lo que no era facil: pues siendo tantos los que lo tenian presente, y veneraban, no acertaban à dexar el puesto, para que entrassen otros, y assi crecia el desconuelo en los que no lo havian visto, y venian de lexas tierras à venerarlo.

Los Jesuitas estaban guardando su thesoro, y al abrir la Capilla, era furioso el impetu de la gente, por ganar las puertas, y entrar dentro, y quando lo conseguian, lo primero que hacian, era mirar aquel santo Cadaver, quedando pasmados, y suspensos con la hermosura, y magestad que resplandecia en su rostro, hablando- les mudamente al corazon, queriendose arrojar à besar aquellas bellissimas manos, como lo hacian, creyendo facer remedio para sus almas, y cuerpos de aquel sagrado contacto, segun juzgaban, y no se engañaron, que muchos salieron compungidos de sus culpas, y con animo de mudar de vida, y otros remediados en el cuerpo.

Para mayor satisfaccion de la devocion, le desunieron las manos, y tomando una por un lado, y otra por otro, las daban à besar, y venerar, lo que hacian con tanta devocion, que unos aplicaban los ojos, otros la cabeça, y todos la boca, para darlas mil osculos, sin el menor horror à que besaban las manos de un difunto, recibiendo mucho gusto de la suavidad de tales manos, con

tanto ahinco , que llegaron à defunirle la piel de la carne. Y algunas Señoras melindrosas , que les parecia , que por el asco natural , no podian ver los difuntos , al ver este Venerable Cadaver , y las manos del Siervo de Dios antes tan llagadas , y maltratadas , ahora tan blancas , suaves , y hermosas , las besaban à su satisfaccion , yà que el Venerable Varon , quando vivia havia sido tan rigoroso en guardarlas de las mugeres , que no era posible concederles esta devota piedad. Sacaban los pañuelos blancos , y los mojaban en la sangre liquida , que corria de las llagas de los pies , y lo que mas admira , que niños de dos à cinco años , veneraban , y besaban el santo cuerpo , sin el menor horror , ni espanto , que de cosas muy leves suelen concebir los de aquella edad.

Le quitaron varios bonetes , y zapatos , y fino se huvieran divertido con mojar los pañuelos en la sangre de los pies , huvieran corrido mucho peligro sus vestidos. Iban sacando de los pies algunas partecitas de carne , ò hueso , y hubo persona , que tenia yà prevenido instrumento para cortarle un dedo del pie. Es increíble el sentimiento , que tenian los que arrimados à las rejas de la Capilla de la parte de afuera , no podian lograr , ni reliquia del Santo , ni ver su Venerable Cadaver , gritando por verse privados de esta dicha , y con los impetus de la gente , comenzaban à flaquear los puntales , temiendo quedar muchos ahogados con el desorden inevitable.

Discurrieron personas distinguidas , y de authoridad , el recoger algunos pañuelos de los que estaban de la parte de afuera , y mojados en la sangre de los pies del Siervo de Dios , darles aquella reliquia ; pero ni havia para todos , ni quedaba contenta la devocion. Otros tomando los Rosarios , los tocaban en el Venerable Cadaver , y entre ellos tiene el primer lugar el Ilustrissimo Señor Don Francisco de Perea , Arzobispo dignissimo de Granada , que por si mismo tomò su Rosario , y lo tocò con gran veneracion ; y como hiciessen mayor instancia los que estaban de la parte de afuera de la reja por ver al santo Padre , como estaba flexible , le levantaban la cabeza , y las manos , y no contenta la devocion , lo sentaron , causando marabilla , ternura , y devocion tal espectaculo tan maravilloso , y admirable , y con la particularidad , que en sesenta horas , que estuvo sin enterrar , no hubo la menor especie de mal oler.

De varias Comunidades Religiosas embiaron marrojos de Rosarios , para tocarlos en el Venerable Cadaver , con la adven-

tencia, que los viesse tocar, y los dexassen mucho tiempo sobre él, confiando, en que recibirian mayor virtud del mas prolongado contacto. Esta multitud, y gentio fuè tan constante, y firme, que no se pudieron cerrar las puertas al medio dia, como és costumbre, y las dexaron cerrar por la noche, tan de mala gana, que solo con la esperanza, de que al amanecer se havian de volver à abrir, se pudo conseguir de aquella violenta multitud.

Pero la execucion tuvo gran dificultad, porque los que havian de salir, era tan de mala gana, que salian con mucha lentitud, y como havia tantos para entrar, que no havian visto, se atropellaban unos à otros. Se discurrió abrir un postigo, dexando cerradas las puertas; pero fue mayor desorden; porque por el postigo, que era solo para salir, sirviò de entrar, sin salir nadie por él. Durò esta contienda la primera noche hasta mas de las diez, y la segunda, que miraban como ultima, hasta las doce y media, y como esta contienda era tan porfiada, valiendose los Padres del favor de personas de authoridad, admitieron el que quisieron hacer de quedarse hasta el Lunes por la mañana en el Colegio, como assi se hizo, y lograron mejor el venerar el santo Cuerpo.

Algunas personas de mucha capacidad, y juicio, juzgaron por imposible el explicar este concurso, y aclamacion, siendo tan mayor, y tan desigual à qualquiera ponderacion, y sola la vista pudo ser testigo fiel de lo que passò. Un Caballero Granadino, mui ageno de opiniones del vulgo, haviendo entrado, sin saber como, hasta llegar à la cabezera del Venerable Cadaver, viendo la porfia de Nobleza, y plebe, la aclamacion uniforme, y estando pasmado mucho tiempo, prorrumpiò, diciendo, que esta comocion tan firme, y constante, y tan devota, no podia ser, ni del dominio de la naturaleza, ni del artificio de los hombres, y que era preciso confessar, ser, y provenir de Dios. Y como este mismo concepto lo confirmò el Cielo con muchos milagros, decian: *Dichosa Casa, y Colegio, que te ha criado! Dichosa Ciudad, que te ha tenido!* Y quando encontraban algun Jesuita, decian: *Dichosos vosotros, que tal Hermano, y Compañero haveis logrado!* Dirèmos algunos prodigios, que sucedieron en este tiempo, antes de dár sepultura al Venerable Cadaver.

Una muger padecia recios dolores de cabeza, que parecia le arrancaban el pelo con gran vehemencia, logrò el aplicarse à la cabeza dolorida una mano del Siervo de Dios, y quedò al instante buena, y sana, y assi persevera. Otra tenia un ojo hinchado, y em-

156
empañado, y logró tambien aplicarle la mano del Siervo de Dios, y quedó del todo sana. Una doncella de edad de diez y ocho años, desde la edad de tres meses, havia padecido una alferencia tal, que era infalible todos los días, y algunos le repetia dos, o tres veces, con tanta pertinacia, que le havia durado hasta el día, que murió el santo Padre, acompañando à su enfermedad una hambre canina. Logró el tomar una mano del Siervo de Dios, y aplicandose la con viva fe al corazon, donde estaba la raiz de la enfermedad, cesó la alferencia, y cesó la hambre, quedando perfectamente buena.

Una Señora principal padeciò, por muchos años, un gran dolor en la arteria de una muñeca relaxada, haviendole ocasionado un tumor bien extraño. Aléntaronla à buscar el remedio en el Venerable Padre, que no havia hallado en la medicina. Estando para ir à ver al Siervo de Dios, le apretò tanto el dolor, que solo por dár gusto à una hija, fue à executar lo, y apenas, tomando la mano del Venerable Padre, y poniendola sobre el tumor, quando reconociò el total alivio, quedando buena, y sana, y persevera en la sanidad recibida. Un hombre padecia un desbarato de vientre tan prolongado, que haviendo hecho muchas medicinas por espacio de año y medio, nada le havia aprobado, y logrando un pañito de los que havian puesto al Siervo de Dios en la frente, aplicoselo al vientre, y quedó instantaneamente libre de tal penalidad, convaleciendo hasta lograr las fuerzas perdidas.

Una pobre muger, que tenia una recia calentura, un recio dolor de espaldas, y estando criando, sin tener leche para ello, sentia mucho tantos motivos, para no poder ir à venerar el santo Cadaver; pero avivando su fe, y clamando à Dios por los meritos del santo Padre Padial, y echandose al cuello un Rosario tocado en el Venerable Padre, al instante huyó la calentura, y el dolor de espaldas, y volvió la leche, para poder criar la criatura. Un niño de un año con dos quebracías, haviendo sus Padres buscado el remedio, sin algun fruto, ahora lograron una reliquia del Venerable Padre, y aplicandola, quedó el niño enteramente sano, con la circunstancia, que queriendo su Madre lavar la venda, con que lo ceñian, para guardarla, por si adelante fuesse necessaria, siendo la venda fuerte, y lienzo nuevo, se le deshacia, y quebraba, como diciendole, que yà no lo havia menester, y así medio deshecha, y lavada la guardò.

Una doncella de diez y nueve años padecia en un pecho vehementes dolores, por un malicioso grano, que no sabia explicar.

y de que le resultaban otros varios accidentes; pero le era sobre todo intolerable à su virginal recato el lance de descubriose al Cirujano, y queria antes morir, que exponer à la vista su enfermedad. Quien era tan recatado, y puro como el Venerable Padre, claro està la havia de favorecer en este lance. Una de las noches, que estava expuesto su santo Cuerpo, le apretaron los dolores à la doncella de tal suerte, que toda la noche se le pasó en clamores al Siervo de Dios, y allà à sus solas se aplicò un cabello del Venerable Siervo de Dios, que havia podido adquirir por reliquia. Durmiese el dolor, y la paciente, y al despertar se hallò buena, y sana, y en lugar del grano una mancha dorada en el mismo sitio, y entre su ropa una durecilla, que no sabe si seria la raiz, y era del tamaño, y figura de un garvanzo.

Però mas solemnes fueron otros prodigios, con que engrandeciò Dios à su fiel Siervo. De las dos noches referidas, la ultima, que fue Domingo 29. de Abril, havia durado la contienda de desembarazar la Iglesia hasta las nueve, pero sin fruto de poderla evaquar. Discurrieron un medio de mucha pesadumbre para muchos; pero fue ocasion de un gran prodigio. El medio fue cerrar del todo la Capilla donde estava el Venerable Cadaver, y apagar las luces de la misma Capilla, corriendo la esperanza de verlo aquella noche. Así se executò, y con mucho trabajo se pudo lograr el que saliesse de la Capilla, quedandose muchos en el Cuerpo de la Iglesia, y otros, lamentandose, en las rejas de la Capilla de la parte de afuera, diciendo: *No se cansen los Padres, porque no nos hemos de ir hasta verlo: y una de las Señoras, añadiò: Despues de tanto trabajo, y tanto esperar, ahora que yà hemos logrado ocasion, nos apagan las luces?*

Havia pasado como media hora en estos lamentos, y desconuelos, quando de repente se iluminò toda la Capilla, dexando atonitos à los circunstantes, que ignoraban el como. El cuerpo se viò claramente, y claramente se viò, que dentro de la Capilla no havia persona alguna, y estava cerrada con la llave, y la llave la mostraba el sugeto, que tenia el cargo de la Capilla, y se viò claramente, que de quatro Cirios, que estaban al rededor del Cuerpo del Venerable Difunto, el uno quedò encendido con luz bastante, para poderlo ver claramente: comenzaron à voces: *Milagro, milagro.* Entraron en la Capilla, y bien registrada, no se hallò causa natural, que pudiera haver encendido el Cirio, ni tampoco algun artificio.

161

Persona de mucha authoridad depone; como testigo, que faliò un globo de luz de àzia el Cadaver del Siervo de Dios, y que dando bueltas por la Capilla, la iluminò toda, y prendiendo en un Cirio de algunas libras, lo dexò encendido, y con esto pudieron ver, y admirar el santo Cuerpo, como sucediò. Una de las principales Señoras de Granada, que havia mandado poner los quatro Cirios, para que ardiesen, mientras no le daban sepultura al Venerable Padre: ahora, hallandose presente al milagro, viendo su Cirio milagrosamente encendido, clamò por èl, como preciosa reliquia; pero por convenio cortesano, se partiò, quedando en el Colegio una parte, de la qual se han sacado otras por reliquia, y la otra parte se le diò à la Señora, justa acreedora del Cirio milagroso.

Pero à este gran milagro havian precedido otros, y otros, que le siguieron, queriendo Dios honrar mas, y mas la virtud de su Siervo. Antes del milagro de la luz, sucedieron dos mui especiales: porque una muger, que havia perdido la vista, y hallandose mui desconsolada, llegò à tocar la mano del Siervo del Señor, aplicandose la à los ojos, los quales se abrieron con pasmo, y admiracion, y retirada junto al Altar Mayor, llorando de contento, le traxeron una vela encendida, y una Estola de varios colores, distinguiendo la muger cada color, y dandole su nombre, teniendo tantos testigos quantos se hallaban en la Iglesia, que la vieron ciega, y despues sana, y con vista, alabando à Nuestro Señor.

El otro prodigio fue de una niña de seis años, que estaba enferma de una rodilla, y no podia andar, sino poco, y ayudada de otra persona, y con mucho dolor. Fue necessario, para que llegasse al santo Cuerpo, que por cima de todos, la llevassen en bandandas, y habiendo llegado, y logrado tocar aquella bendita mano con su enferma rodilla, saltò de contento, haciendo calle por medio de la gente, que gustosa le daba lugar, y la Madre bañada en gozo exhortaba à la niña à correr, y saltar, como lo hacia, bendiciendo, alabando, y glorificando à Dios por tales maravillas, para gloria suya, y honra de su Siervo el Venerable Padre.

Y si estos fueron antes del milagro de la luz, y fueron tan prodigiosos, no fueron menos prodigiosos los que se siguieron à èl. Un Caballero de la Orden de Santiago, estando en casa de unas Señoras sus parientas, oyendo referir los prodigios, y milagros, que hacia Dios por medio del Venerable Cadaver, mostrò aprecio del Venerable Padre; pero no de los milagros, diciendo, que à

el Siervo del Señor lo tenia por hombre Justo ; pero que en esto de milagros , aumentaba mucho el Vulgo. Las Señoras defendian lo contrario con las experiencias , y cosas , que se havian visto , y tocado.

No obstante , el Caballero fue acompañando à las Señoras sus parientas aquella ultima noche , en que sucedió el milagro de la luz , y habiendo visto por sus ojos el prodigio , mudò el dictamen , y creyò à sus parientas , las quales con gracia zaherian su incredulidad , y que no eran opiniones de Vulgo las que eran tan patentes à todos. Pero Dios quiso todavia mostrarse mas maravilloso en su santo , è ilustrar mas la fè de aquel Caballero , que yà miraba con otro respecto aquel Venerable Cadaver. Estuvo se mucho tiempo atonito de lo que havia pasado à su vista , y encontrando entre aquel bullicio un Criado de su casa , que yà no podia servir , porque tenia los huesos de un hombro tan dislocados , y apartados de su lugar , que le cabian dos dedos , y havia doce años , que no podia , ni subir , ni baxar el brazo , sino solo de la barba à la cintura , y afsi totalmente inutil al trabajo. Viendo , pues , à su Criado , que havia venido alli por mera curiosidad , avivando el Caballero la fè , y exhortando al Criado à descubrir el brazo , aun no lo podia conseguir por la resistencia , que hacia , no queriendo descubrirlo.

Indignado el Caballero con otros que le acompañaban , hicieron violencia al Criado , y por fuerza hicieron , que descubriese el brazo , y pusieron sobre èl la mano del Venerable Padre , y mandaron al Criado , que probasse , haver si havia surtido efecto ; pero èl burlandose , decia : *Mañana lo veremos*. Enfadados los Caballeros , dixo uno : *Saca esse brazo , que esta curacion no es de emplasto , que necessita de este tiempo*. Cosa verdaderamente maravillosa , alli a la vista de todos , levantò el brazo ; doce años impedido , lo llevó à la cabeza , se atò el pelo , baxòlo hasta las rodillas , volviolo à las espaldas , y saltando de placer alabò à Dios , quedando corrido de su incredulidad , y los Caballeros llenos de gozo de ver logrado el efecto de su fè , por la intercession del Venerable Padre.

Dos Cirujanos , y un Medico registraron el brazo , y aun alguno vino de fuera à ver el prodigio , y reconocen en èl mayor maravilla : porque si el brazo , y hueso estuvieron unidos al hombro , quitada del todo la dislocacion , fuera prodigiosa la union , y el movimiento : pero el movimiento entonces no fuera mui prodigioso , supuesta la union ; pero dexar la desunion , y dislocacion ,

163
cion, como antes, y seguirse el movimiento del brazo tan agil, facil, sin dolor, ni molestia (dicen los peritos en el Arte) que es mayor prodigio, y mayor maravilla, y por tal la celebran.

A vista de estas maravillas, quiso el Señor hacer otra muy especial, con que manifestó su poder en honra de su Siervo. Por estos tiempos leia Theologia en el Colegio de Granada el Padre Pedro de Cespedes, de esclarecida Nobleza Sevillana, Rector despues del mismo Colegio, Provincial de Andalucía, y ultimamente Asistente General de España en la Corte Romana. Este sugeto de tanta graduacion, inspirado de Dios, y por la gran devocion, que tenia al Venerable Padre, quiso recoger alguna sangre del Siervo de Dios, esperando alguna maravilla, siendo de sugeto tan prodigioso. Passado el mes de Septiembre de 1720. sangraron al Venerable Padre por un reumatismo, que padeció entonces, y le sangraron del brazo. Reconoció el Medico la sangre, y el Padre Cespedes la recogió, y habiendose quaxado, como era natural, dividiendola en pequeños pedazos, la metió en una redoma de vidrio.

Passado como un año, por la misma causa del reumatismo, volvieron à sangrar al mismo Venerable Padre, y el Padre Cespedes con el mismo cuidado, y desvelo, volvió à recoger la sangre de la segunda sangria, y yá coagulada en una escudilla, haciendola pedazos, como la otra, la metió en otra redoma distinta de la primera. Passados algunos meses fue à registrar su redoma, y halló que la sangre se havia liquidado, con la maravilla, que se dexa entender. Un sugeto Jesuita, por su especial devoción al Venerable Padre, le pidió el dia 28. de Abril de 1725. en que murió el Venerable Padre, al Padre Cespedes unas gotas de la sangre, y facando el Padre las redomas, para darlas, vieron ambos la sangre tan endurecida, y pegada al vidrio, que no pudieron sacar ni una gota. En aquel dia fueron varios los registros, y siempre estuvo de la misma suerte, y lo mismo sucedió el siguiente dia; pero al comenzar el tercero, que fue el dia del Entierro, fue el Padre Cespedes à registrar las redomas, y halló la de la primera sangria espesa, pero suelta, que corria por el vidrio. A las dos de la mañana llamó quatro Sacerdotes Jesuitas, uno de ellos la havia visto dura, y pegada al vidrio, y otro extraño, que se havia aquella noche quedado con el Venerable Cadaver, y todos admiraron el estado en que la veian, y poco despues la vieron tan suelta, y liquida como qualquiera licor, y se vertia con facilidad en otras redomas.

mas, y así persevera, quedando una porción por preciosa reliquia en el Colegio de Granada, y aquella de la segunda sangría, aunque ha mudado varios colores, y comenzaba à liquidarse, no ha acabado. La otra porción liquida se ha consignado a la Ilustrísima Familia de los Señores Céspedes, con clausula de que faltando la descendencia, vuelva à la Compañía.

(Entierro.) Llegò finalmente el Lunes 30. de Abril, dia señalado para dar sepultura al Venerable Padre Difunto, y habiendo sido tan humilde en el discurso de su vida, en este dia se viò la mayor exaltacion, de suerte, que algunas personas, que conócieron al humildísimo Padre, fueron de sentir, que si el Padre viviera, y viera esta general commocion, en este mismo dia muriera de confusion, por verse tan exaltado, y aplaudido. Concurrieron muchísimos, y entre ellos las Comunidades Religiosas, sin saber si havian de dár plagues, ò pesames, mezclando lagrymas con gozos, por asistir a un santo difunto, à quien juzgaban intercessor para con Dios.

Luego que murió el Venerable Padre, aquella misma mañana havia llevado la noticia de la muerte el Padre Rector Marcelino Gozalvo al Ilustrísimo Señor Arzobispo Don Francisco de Perea, y aunque este Ilustrísimo no conociò al Siervo de Dios, sino es quando estaba muy postrado, aunque sí le havia honrado con el Titulo de Examinador Synodal, ahora quiso dár muestras de su fineza, y aprecio al Venerable Difunto. Dispuso su Ilustrísima el convidar à su Ilustrísimo Cabildo, y que todo el gasto del Funeral fuesse (sin division) de tan Ilustrísimo Prelado, tan afecto à su amada Compañía, y tan apreciador de la santidad del Difunto, que tanto havia mirado por el Rebaño de tan Ilustre Pastor. Estando el mismo Padre Rector en esta conferencia con el Ilustrísimo, llegó una Diputacion del Cabildo Eclesiastico, participando à su Ilustrísima el animo del Cabildo de hacer el Entierro del Siervo de Dios, y conviniendo el Ilustrísimo, quedò establecido el que el Entierro fuesse de ambos, pero el gasto de solo el Ilustrísimo Prelado, mandando doblar, sin cessar dia, ni noche la Cathedral, con todas las Parroquias de Granada, y juntamente los Conventos de Monjas de la Filiacion, y esto bastò, para que las Comunidades essemptas hiciesen lo mismo.

No contento este Ilustrísimo Prelado con tantas muestras de amor, y este Ilustrísimo Cabildo con tantas de cariño, y aprecio, determinaron el hacer convite especial à las Sagradas Religiones en

nombre de ambos , para asistir al Entierro ; aceptando gustosas las Sagradas Familias este convite ; y el Ilustrissimo Prelado , la mañana del Sabado , que tuvo la noticia del fallecimiento , sin poderlo contener su cariño , se fue al Colegio à venerar el Cadaver , con aquella veneracion privada , que permite la Iglesia , dando en todo muestras de su especial amor à la Compania , y al Venerable Difunto.

Mandaron estos Ilustrissimos Señores , que havian de celebrar el Entierro , que aquella mañana no se abriese ninguna puerta , ni de la Iglesia , ni del Colegio , assegurando los cerrojos , que enseñaba la experiencia , que el impetu de la gente los doblaba ; así se hizo , y nada sobró : pues lo necessario de este orden se vió con los ojos , viendo todos los contornos tan llenos de gente , que parecia estar sitiado , y aun las Señoras , por lograr sitio , no reparaban en introducirse en aquella confusa , y desgobernada multitud. Iban llegando las Religiosas Familias , para hacer los Sufragios ; pero fue imposible el entrar formados en Comunidad ; entraban uno à uno por un postigo , y cada uno hacia los Sufragios como podia , pues el postigo aun no se podia defender de la multitud.

Era cosa digna de admiracion ver à los Religiosos la devocion , ternura , y afecto con que miraban al santo Difunto , bendiciendo à la Madre de tal hijo , y procurando llevar alguna cosa tocada en el cuerpo ; y no es de pasar en silencio lo que executò un Rmo. que acercandose al Cadaver , como para mirarlo de cerca , le quitò el bonete. Havia seis Jesuitas de guardia , y cansados de traer bonetes , por haverse llevado muchos , clamaron por recobrar este ; pero ninguna instancia le hacia fuerza à aquel Reverendissimo Padre , hasta que prorumpiò en estas voces : *Padre , V. P. no se cansen mas que me diga , que soi un ruin , descortès , ò lo que quisiere : yo me he de llevar el bonete , y en viendolo en la Urna , que le he de hacer , no regañará usted tanto. Quiteme usted à mi la Capilla , ò vaya , y quitete à mi Santo Patriarcha el Baculo , y la Diadema , que son de plata , y no baya miedo , que yo le diga nada.* Otro Rmo. quiso con mucho disimulo ; como quien iba à besaf la mano del Venerable Padre , arrancarle un dedo con los dientes ; pero por mas diligencia que hizo , solo dexò en el dedo señalado testimonio de su veneracion , sin haverlo podido lograr.

Entretanto discurría el Ilustrissimo Prelado con su Cabildo el medio de executar el Entierro , por ser como imposible con tanta multitud. Discurrieron en llevar algunas Companias de Soldados ,

pero el tiempo tan corto no lo permitía. Discurrieron el juntar la Justicia Eclesiástica con la Secular, y de hecho el Señor Provitor traxo sus Justicias, y Ministros, y el Señor Alcalde Mayor las suyas; pero la multitud, con el sobre escrito de piedad, y devoción, nada respetaba; y así nada se pudo lograr de orden, y concierto. Por fin, llegando el Ilustrísimo con su Cabildo à las cercanias del Colegio, comenzó el repique de las Campanas, y entonces gritaba el Pueblo: *Este es el doble que merece este santo: quiebrense essas Campanas, que para este dia son. Vitor nuestro Arzobispo y Cabildo, que así honran al santo.* Salia la Comunidad Jesuita en dos filas, para traer en medio al Ilustrísimo, y Cabildo; pero no pudieron lograr este concierto, y orden, y entraron como pudieron en el Colegio. Fue cosa observada, y entre tanta gente, no huviesse alguno, que dixesse al Difunto: *Dios te perdone! Dios te tenga en su Gloria!* Antes decian: *Para qué lo hemos de decir, si yá Dios lo ha hecho? Lo que hemos de decir es, que Dios nos perdone, y nos la dè à nosotros por sus meritos, è intercession.*

No era posible formar el Entierro, y así se discuriò el llevar el santo Cuerpo por algunas calles de la Ciudad, para que esparcida la gente, tuviesse algun desahogo, y mas lugar, y tiempo de venerar al santo Cadaver, y así se dispuso, que fuesse por la calle de la Compañia, luego à la Piedad, y por la calle de la Duquesa à San Geronymo, à San Juan de Dios, y por la calle de San Geronymo à la puerta del costado de la Compañia, entrando por la misma puerta del costado en la Iglesia del Colegio. Dixose à voces el rumbo, que havia de llevar el Entierro; pero el Pueblo lo creyò engaño, y estuvo quieto; porque juzgaban, que cogiendolos descuidados, havian de entrar de repente en la Iglesia, y celebrar el Funeral.

Por esto con gran trabajo, para deshacer este error, comenzó à salir la Cruz, y à formarse el Entierro. La Comunidad Jesuita iba repartida, para contener lo que pudiesse, los imperus de la gente. Luego que vieron andar la gente àzia donde havian dicho, corrieron muchos à tomar sitios, para ver al Santo: otros decian: *Por donde và la Proceesion? A donde llevan al santo?* Oyeronse ciertas voces, que decian lo llevaban à la Cathedral, y algunos corrieron àzia allá, diciendo: *Repiquen essas Campanas, que yá anda la Proceesion.* Corrian à tomar sitios para ver la Proceesion del santo. Algunos se arrojaron à tocar los Rosarios, y aunque algunos Señores Canonicos, temiendo se arrojassen muchos à lo mismo, y así sucedies-

se algun desorden , procuraron embarazarlo , no se pudo , y asì to-
caron muchos Rosarios en el camino.

Los impetus de la gente fueron grandes ; pero en espe-
cial en dos ocasiones ; en una de ellas estuvo el feretro , no solo
ladeado , sino bolcado , tanto , que persona de primera gradua-
cion , dixo : *Que no haverse caido , fue porque no quiso*. Las mugeres,
que tenian casa en la estacion , se volvian à ella aceleradas , para
verlo mejor. Se oian queexas de que no huviesen avisado antes por
donde havia de ir la Procefsion , para colgar las calles , no de luto,
sino de alegria , y hubo persona , que con mucha priessa compuso
un passo lodoso junto à su casa , con flores , yervas puestas sobre
tarimas , y aun enfrente una mesa compuesta , para que hiciese
alli parada el Cuerpo del santo , aunque se le mandò quitar , ni
los que llevaban el feretro quisieron el menor descanso , concu-
riendo todos gustosos , y teniendose por dichosos de llevar tal car-
ga. Revertian algunos : *Este es aquel , que tanto huyò de las gentes , por
huir la estimacion ? Este es el que huyendo , aun de sù mismo , se quisiera amiqui-
lar ? Este es el jumento , que servia à todos de carga ? Y no servia de llevar la
carga , como creia , y decia de sù , y que teniendose por tal , se escondia en un
rincon de la caballeriza ? Este es el que se juzgaba peor que Judas , y el Demo-
nio ?* Asì explicaban sus alectos , y estimacion al Venerable Siervo
de Dios.

Llegò el Entierro à la puerta de la Iglesia , y este fue uno de
los lances mas fuertes ; porque la gente se agolpò de tal fuerte , que
parecia torrente desatado , para tener lugar en la Iglesia. Estaba
abierto un postigo con buena guarda , y que fuesen entrando uno
à uno. Puso en gran cuidado la Ilustrissima persona del Señor Ar-
zobispo , por el immenso gentio , y que con titulo de defenderlo
era mayor el golpe de gente , que lo cercaba. El Padre Rector iba
con los Reverendissimos Prelados , y no pudiendo atenderlo , qui-
so Dios , que casi entre los brazos lo pudieron introducir en la
Iglesia , donde todo estava prevenido con aquella magnificencia,
que se pudiera hacer para Persona Real , ò Ilustrissimo Arzobispo,
sin salir del Ceremonial. Abriose la puerta poco à poco , por evi-
tar qualquiera desgracia , ò atropellamiento , y presto se llegó la
Iglesia.

Dixo la Miffa el Señor Don Joseph Vivero , Canonicgo Docto-
ral , y Juez de Cruzada , que alegò ser Discipulo del Venerable Pa-
dre , para obtener este honor , como el mismo Señor decia , y se
concluyò la funcion con la mayor solemnidad. Pero es de advertir,

que el Señor Don Joseph Villota del Hoyo, amigo intimo del Venerable Padre, Inquisidor mas Antiguo del Santo Tribunal, conociendo la gran santidad del Padre, quiso dexar, antes de morir dicho Señor, prevenidas, y separadas algunas cantidades de dinero, para que al Venerable Padre se le comprasse una Caxa mui fuerte con dos llaves, y en ella se guardasse el Venerable Cadaver, y que la impresion de la Vida del Siervo de Dios, fuesse toda de cuenta de dicho Señor Inquisidor difunto, como todo se hizo, y executò conforme à esta prevenida, y piadosa disposicion.

Estaba prevenida dicha Caxa; pero havia grave dificultad en introducirla con el Venerable Cadaver en la bobeda, donde se entierran los Jesuitas Sacerdotes de aquel Colegio, à causa de tener la entrada en el cuerpo de la Iglesia, que ocupada con el inmenso gentio, volvia casi imposible poder enterrar al Venerable Padre con sus Hermanos en su bobeda; para lo qual pareció mas conveniente pedir licencia à los Señores Esquarzafigos, Lijos de Castilla, que tienen su bobeda à los pies de Nuestro Padre San Ignacio, resguardada con una baranda, para que con su permiso, se depositasse el santo Cuerpo, como se hizo, estimando aquellos Señores el favor, como favor del Cielo, y como nueva honra à su Ilustre Casa. Ha causado admiracion, que estando la Caxa perpendicular, y abiertos quatro agujeros en las quatro esquinas, en tanto tiempo no se ha prevenido algun mal olor.

El concepto, que todos hicieron, y las voces con que lo aclamaron, fue de santo con mucho mayor extremo del que queda referido: pero no se puede omitir la expresion, que hizo el Ilustrissimo Señor Arzobispo al Padre Rector Marcelino Gozalvo, con estas palabras: „ Lo que infirma V. Rma. en el dia, que se diò sepultura al Reverendissimo, y Venerable Padre Manuel Padial, es lo que repetirè ahora, preguntado por V. Rma. y se reduce, à que en vez de encomendar à Dios (ò encomendarme yo) con oraciones al Difunto, por todo el tiempo, que duraron los Funebres Oficios, y solemnissima Missa, que celebraron con mi asistencia, y la de mi Ilustrissimo Cabildo, me asfaltaban incessantemente à la memoria aquellas mui dulces palabras del Cultissimo Moysias: *Vocabitur nomen ejus Emmanuel: butyrum & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum*, que ciertamente entendidas de aquel Manuel, y Nuestro Divino Maestro Jesus, podian apropiarse, sin violencia, y con la debida proporcion, à nuestro Gracioso Manuel, insigne Maestro, y Apostolico Jesuita. Con
„ ellas

„ ellas se divertia mi respectosa imaginacion, y sin poder apartarlas
 „ de su sentido, llegué à dudar, si dexaria finalizado tan authori-
 „ zable Sufragio, las Arzobispales infulas de mi Sitial, permu-
 „ do las, no baxando, sino subiendo à las Sagradas Magestades del
 „ Pulpito, ansioso yo de ser Panegyrista del Venerable Padre, ò
 „ por mejor decir (como de San Athanasio dixo Nazianzeno) de la
 „ misma virtud: *Athanasium laudans, virtutem laudabo*. Empero, re-
 „ flexionando en que aquel fu admirable Cumulo, con que lo en-
 „ riqueció el Cielo, no necesitaba mendigar alabanzas tan debiles,
 „ como las mias, por ser la virtud el mas cabal elogio, y alabanza
 „ de si misma: *Nil indiga laudis, divitiis animosa suis*, ò en que por mas,
 „ que se lisongeasse un tierno amor à nuestra Compania, con lo
 „ que acontece siempre, *facundum faciebat amor*, debiera yo ser otro
 „ Padial, para desempeñar dignamente mi concebida idea en obse-
 „ quio de un Varon admirable por sus virtudes, y el Chrysofomo
 „ de nuestro siglo por sus severas reprehensiones contra las ofensas
 „ de Dios, y los vicios: *Nullus digne laudabit Joannem, dum non est alius*
 „ *Joannes*, que escribia San Proculo de este gran Padre de la Iglesia.
 „ Me dexa en tan contrarios afectos vencer de mi cobardia, y co-
 „ nocimiento proprio, creyendo mui bien, fiaria la Divina Provi-
 „ dencia este mi premiado conato à Oradores ventajosamente sa-
 „ bios, y llenos de mas espirituales talentos, y suficiencia, que la
 „ mia, y cuya apetecida esperanza pasó mui en breve à ser feliz;
 „ y cumplida posesion: pues vi, que en la primera de sus Exe-
 „ quias, y Oraciones Funebres, sirvió de norte el mismo Thema,
 „ y Vaticinio de Isaias, aplicandose al Venerable Siervo de Dios
 „ Padre Manuel Padial, en quien hasta el mismo nombre, no solo
 „ fue lustroso caracter, sino glorioso empeño, è incentivo de las
 „ mas heroicas, y mui excelsas virtudes: *Ne nomina quidem ipsa præ-*
 „ *tereunda sunt, ut quæ ad virtutem exhortentur*, que decia el Nazianze-
 „ no en ocasion mui parecida. Asi lo senti, y lo siento ahora, &c.
 Hasta aqui el Ilustrissimo Granadino.

(Honras sin Sermon.) Pero no fue solo este Ilustrissimo Prelado, y
 su Ilustrissimo Cabildo los que honraron al Venerable Difunto.
 Las Sagradas Religiones, no contentas con haver asistido al En-
 tierro, quisieron dár muestras de su especial aprecio al Venerable
 Padre, y vinieron formadas à obsequiar al Difunto, y honrar à la
 Compania, quedando esta obligada con especial gratitud à sus es-
 peciales obsequios. El mismo dia en que murió el Siervo de Dios,
 vino la Venerable Congregacion de San Pheipe Neri, entre siete,

y ocho de la mañana, con musica de Cathedral, y todo aparato, à celebrar Honras à quien tanto las merecia, y con tanto cuidado la havia huido quando vivo. El dia dos de Mayo las hizo la Seraphica Comunidad; pues no contenta con haverse ofrecido gustosa à hacer el Entierro, y no pudo lograr por la preferencia del Ilustrissimo Arzobispo, ahora repitiò las Honras, haciendolas con mucho aparato, devocion, y afecto. La misma oferta havia hecho la Religiosissima Familia de los Padres Basillos, la que por la misma razon no tuvo lugar, sintiendo no tener parte en tan piadosa funcion.

El dia quatro, los Reverendissimos Padres Capuchinos de ambos Conventos de esta Ciudad: y el mismo dia, acabadas las Honras de los Reverendissimos Padres Capuchinos, las continuaron los Reverendissimos Padres Terceros de la Religion Seraphica. El dia cinco, la Religiosissima Comunidad de Augustinos Calzados: y el mismo dia cinco, acabada la funcion, comenzò la suya los Reverendissimos Padres del Señor San Pedro de Alcantara. El dia siete, los Reverendissimos Padres Carmelitas Calzados. El dia ocho, los Reverendissimos Padres Trinitarios Descalzos, que traxeron la Musica de la Capilla Real. El dia nueve, la mui Religiosa Familia Trinitaria Calzada. El dia once, la Religiosissima Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Calzada. El dia doce, los Religiosissimos Descalzos Augustinos.

El dia catorce, la mui Ilustre Parroquia, inmediata, ò por mejor decir, vecina al Colegio, de los Niños San Justo, y Pastor, que mostrò su especial amor à nuestro Difunto: y el dia diez y siete, la mui Religiosa Comunidad de los Minimios de San Francisco de Paula, mostrando todas su cariño, y benevolencia en honor de la santidad del Venerable Padial. Las dos Religiosissimas Comunidades de Padres Clerigos Menores, y Mercenarios Descalzos, que por razones urgentes, no pudieron hacer las Honras en el Colegio, las celebraron en sus Casas, mostrando en esto mismo su aprecio à la Compania, y à su Venerable Difunto.

(*Honras con Sermones.*) Podemos manifiestamente decir, que haviedo sido la humildad de este Siervo tan grande, quiso el Señor, que sus Honras lo fuesen tanto, que no tuvieran medida, ni exemplar. El dia diez y seis de Mayo quiso el Real Acuerdo de esta Ciudad ostentar su grandeza, y magnificencia, haciendo solemnisimas Honras al Venerable Padre Manuel Padial. La Musica superior de la Cathedral, que levantò de punto, con el mayor esfuer-

fuerzo sus voces, è instrumentos. Dixo la Missa al Señor Don Gabriel Rús, Colegial de Cuenca, Provisor, y Vicario General del Arzobispado de Granada. Predicò con su acostumbada eloquencia el M. R. P. Mircelino Gozalvo, Rector del mismo Colegio, cuyo Sermon mandò dar à la estampa su Alteza, y èl mismo declara lo elevado del discurso, y el afecto singularissimo al Venerable Padre, como quien tan bien lo havia conocido.

El dia diez y ocho hizo sus demostraciones de afecto, cariño, benevolencia, y amor à el Difunto su amado Hijo, la Excelentissima Ciudad de Granada. Cantò la Missa el Señor D. Joseph Franquís Lasso de Castilla, Colegial de Cuenca, entonces Canonigo Magistral, y despues Abad de Santa Fè, Dignidad de la Santa Iglesia Granadina. Predicò el M. R. P. Martin Garcia, Rector del Colegio de los Santos Apostoles, despues Maeitro de Sagrada Theologia. Mandò la Ciudad dar à la estampa el Sermon, y èl mismo dice lo escogido del Autor. El dia ocho de Junio hizo sus Honras el Santo Oficio de la Inquisicion al Venerable Padre Manuel, que havia sido su Calificador, que le havia servido en muchos negocios, arduos, y dificultosos, con gran prudencia, discrecion, y doctrina. Pero un Tribunal tan recto, y que no tenia otros exemplares, ahora con exemplares tan poderosos de Chancilleria, Ciudad, Religiones, y demàs Familias, juzgò debia dispensar las leyes con un Ministro sayo de tan superior santidad, como el Venerable Padre Manuel.

Cantò la Missa el Señor Don Joseph de Luque, Colegial de Santa Cathalina de Granada, Archipreste Dignidad de dicha Iglesia, y Comissario del mismo Santo Tribunal. Predicò el Rmo. P. Fr. Thomàs Tamayo, de la Esclarecida Trinitaria Calzada Familia, Calificador del mismo Santo Tribunal, y Ministro de su Religiosissimo Convento, cuyos talentos tan notorios no necesitan de otro elogio. El dia nueve, la Real Capilla con toda su magestad, que suele en las mas Reales funciones, celebrò las Honras en el Colegio al Venerable Padre, y por especial titulo, y devocion cantò la Missa su Capitular el Señor Don Fernando de Ayala, y predicò otro Capitular emparentado con la familia del Venerable Padre, que fue el Señor Doctor Don Pedro Lazaro de Valdes, su Magistral, Colegial, que fuè del Colegio Real de Santa Cruz de la Fè, de la misma Ciudad de Granada. De orden de la misma Real Capilla se imprimiò el Sermon, y es la mayor alabanza de su Autor, como otros muchos, que con mucho aplauso ha predicado.

El dia veinte y uno de Junio , con la misma ostentacion , y asistencia de la Caballeria , hizo Honras al Venerable Padre la Nobilissima Casa de los Señores Marqués , y Marquesa de Lugros , y predicó el Rmo. P. Jubilado Fr. Joseph de Contreras , dignissimo Guardian de la Casa Grande del Seraphico P. San Francisco , cuyo Sermon impresso denota lo escogido del Orador. El dia veinte y dos celebrò tambien las Honras al Venerable Padre un Discipulo del Difunto , con igual pompa , aparato , y asistencia de la Nobleza Granadina ; y no queriendo el fino Discipulo del Venerable Padre descubrir su nombre , queda sellado , y oculto en los senos de la gratitud Jesuita , esperando , que su gran Maestro le alcance de Dios los mayores bienes de la eterna felicidad. El dia veinte y tres hizo tambien Honras al Venerable Difunto la mui Religiosa Comunidad del abrasado fenix de amor , y charidad San Juan de Dios , y desempeñò con su acostumbrado lamento la funcion del Pulpito el Rmo. P. M. Fr. Juan Licardo , Prior dignissimo del Convento de Reverendissimos Padres Augustinos. Por cabo de año quiso aquel Discipulo no nombrado , y mui escogido en el amor à su Venerable Maestro , hacer nuevashonras , dexandolas mas gravadas en los corazones de todos.

Las expresiones de aprecio a la santidad del Venerable Padre , aunque quedan muchas insinuadas , no podrán decirse todas. Las pobres alhajas de su pobreza , fue riqueza de muchos , y aun de Ciudades mui distantes. Un cobertorcillo , que sirvió al Siervo de Dios en sus enfermedades , vino à poder de una Señora Granadina mui principal , la que lo guarda como reliquia especial , y en sus enfermedades , y de los suyos , lo echa , y pone como reliquia en su cama. Los pañizuelos , que le sirvieron de defensivos para la frente , y los parches para las llagas , todo se aprecia , y todo se venera , como cosa de un santo.

Las cartas , y letra mui hermosa del Venerable Padre , algunos las han puesto con sus vidrios , y marcos con especial veneracion , y en una Comunidad mui Observante , se guardan en el Archivo con la nota de ser del Venerable Padre Padiel. La Cruz de punta , que tenia el Siervo de Dios en el pecho , le està haciendo un sugeto una Urna de Plata : y una Señora mui principal , havien-do logrado una muela , la quiere vincular con sus Mayorazgos. Un tencedorcillo de hierro , que le servia à lo ultimo de su vida , lo usa con mucho gusto de su piedad el Illustrissimo Señor Arzobispo. Las Estampas , que se han impresso , se apetecen con ansia ; y los

Sermones de Honras, para lograr noticias de su admirable vida, se buscan con mucha diligencia, y cuidado.

Algunas personas con poca Theologia; pero con bastante noticia del culto público, y privado, han hecho demostraciones de devocion al Venerable Padre. Una muger hizo Novena, y decía: *Al santo recién muerto.* Otra le rezaba varias oraciones, y despues se le ofreció duda, se sería malo: y al punto, que volvi en mí, dice la muger, *reconoci esta duda como tentación del Demonio, y por señal de mi arrepentimiento, hize voto de rezar todos los dias de mi vida un Padre nuestro, y un Ave Maria al santo.* Despues de enterrado, se oian varias exclamaciones de la gente, que passaba por la calle: *Como santo mio de mi alma: Virgen Santissima, que nos llevaste à este santo, que nos estaba favoreciendo à todos!* Se hincaban de rodillas à la puerta de la Iglesia para rezarle. Otras se quexaban de no tener alguna reliquia, y se hincaban de rodillas sobre la losa de la bobeda, metiendo Rosarios por los agujeros, besandolos con mucha ternura, y sacando espartos de la estera, que havia estado encima, y llevandolos por devocion, aplicando el olfato à la bobeda, sin percibir mal olor alguno, dando gracias à Dios que lo crió.

Otros, aun con mayor exceso, y que la ignorancia los disculpa, han venido à cumplir promessas, que havian hecho, y mandar decir Missas, como se hace con los Santos declarados por la Iglesia, yaun hubo uno, que traia la cantidad de trigo, que havia pesado un niño, el qual estaba muy quebrado, y dolorido, y el Padre del niño, levantando los ojos al Cielo, y encomendando à su hijo al Siervo de Dios, inmediatamente vió à su hijo bueno, y sano, con admiracion de los presentes. Dicen algunos, que lo han tomado por santo especial de su devocion, rezandole todos los dias. Un Medico de los primeros de Sevilla, afirma dos sanidades milagrosas por intercession del Venerable Padre, y añade: *Desde que leí un Sermon de Honras del Venerable Padre Manuel Padiad, me causò tanta admiracion su vida, y como devocion, y embidia, eligiendolo desde luego por santo de mi devocion: y dice nos valgamos de su intercession, que es la mas segura medicina.* Otro Medico Granadino, y Discipulo del Venerable Padre, dió por milagrosa otra sanidad, que él no havia podido lograr con las medicinas, y dice: *Antes de este suceso, era mucha mi fè: pero desde entonces, quando venia, y tengo algun enfermo de mucho cuidado, imploraba, è imploro interiormente el patrocinio del Venerable Padre, y otras veces prevengo en las casas, pidan à Dios por él.*

intercession de su Siervo el Venerable Padre Padiel, y he visto muchos buenos sucessos.

CAPITULO XVIII.

ALGUNOS OTROS DE SUS PRODIGIOS.

Como Dios ha exaltado tanto à este su Siervo, aunque queda mucho referido de los milagros, y prodigios de este gran Siervo del Señor, queda tanto que decir, que no es posible decirlo todo. Dirè algo por contentar la devocion. Quando fue el Venerable Padre à confessar à una de las principales Señoras de Granada, le manifestó la Señora el desconsuelo con que moria, dexando por criar à algunos de sus hijos: el santo Padre la consolò mucho, y le dixo: *Pues ni yo tampoco quiero, que usted se muera: no, no se morirà de esta enfermedad.* Desde aquel instante comenzò la mejoría hasta su cabal salud, que se tuvo por milagrosa, y mucho mas la misma Señora.

Un fugeto de Granada, que despues es Prebendado de Malaga, siendo niño tuvo una apostema en la garganta con vehementes dolores, y con el temor de que era necesario abrirla. Visitòlo el Venerable Padre, y le dixo con mucha gracia: *Tu mas querràs, que se resuelva, porque Clerigo y con botanas de apostema abierta, no parecerà bien?* Pacita la mano sobre ella le dixo un Evangelio: pasó la noche con molestia; el dia siguiente vino el Cirujano, y con mucho de consuelo, se previno lo necesario para abrirla, y quitando los parches, se hallò buena, y perfectamente sana con admiracion de todos. Pero digamos algo de los milagros, que ha obrado Dios por su intercession, despues de muerto el Venerable Siervo de Dios.

Otro fugeto de Granada padecia gravísimos dolores, y llagas, y unas supercrecencias à los dos lados de la ubula, ò campanilla, y tan formadas, que parecian tres. Por mas de dos años estuvieron varios Medicos curandolo, y de hecho tuvo alivio en los dolores, y llagas; pero ninguno en la molesta figura de la campanilla, que le impedia el hablar, comer, y aun respirar. El ultimo Medico, que lo curaba, viendolo sano en lo demás, y no hallando medicina, para aquellas molestísimas superfluidades, se despidió, diciendo, que no tenia mas que hacer; pues solo Dios podia curarlas. Con la mucha fama de los prodigios, que Dios hacia por el santo de la Compañia; que esta era la voz comun, y el

el modo con que le nombraban, solicitò una reliquia, y logrò un pedacito de sabana, y avivando la fè, dixo: *Santo mio, Padre Pádial, quitadme este mal.* Aplicose su reliquia, y volviendo el Médico (que no havian permitido se fuesse del todo) entrò, no yá como Médico, sino como testigo de la milagrosa, è instantánea salud, quedando el enfermo gozofísimo, y la campanilla naturalísima, sin lesion, ni muestra de alguna enfermedad.

Una enferma agonizando, y sin haver confessado, le aplicaron unos cabellos del Venerable Padre: volvió en sí, confessò, y consiguió perfecta salud. Una Religiosa afligida con un aprieto de garganta, se aplicò con mucha fè una reliquia, y subitamente sintió el alivio, y despues la entera salud. Un hombre con un vehemente dolor colico, que le hacia dar berridos como Toro, aplicandose un trapillo del Venerable Padre, sanò instantaneamente. Otro resuelto à tomar las unciones, por los grandes dolores del cuerpo, especialmente de un brazo, que no le dexaba trabajar, sin poder llegar la mano à la boca, con aplicarse un Rosario, que havian tocado al Venerable Cadaver, sanò perfectamente.

Un sugeto principal padeciò repentino insulto colico, que con gravísimos dolores, sin ceder à ninguno de los medicamentos, lo reduxo à tal debilidad con sudores frios, que llamò à un Confessor, para confessarse para morir. Se aplicò un pañito mojado en la sangre del Siervo de Dios, y se hallò tan sano, y bueno, que siendo à las doce del dia de San Phelipe, y Santiago, pudo ir à Missa aquel mismo dia. Una muger impedida de un reumatismo universal, que no le dexaba movimiento, aplicandose una poquita de lana del colchon del Venerable Padre, al instante se hallò expedita para todo. Una hija de un Labrador, que vivia en un Cortijo, padeciendo recias tercianas, aplicandose un Rosario tocado al Venerable Padre, nunca mas le han vuelto.

Otro tenia un brazo inutil, con una fístula, que le correspondia hasta debaxo del mismo brazo, no haviendo aprovechado muchas curaciones de los mejores Cirujanos de Cadiz, aplicandose una reliquia del santo Padre quedò enteramente sano. Un Sacerdote, Vicario en uno de los Partidos del Arzobispado de Granada, assegura, que su Compañero Beneficiado padeciò mucho tiempo unas molestas llagas en la garganta, aplicandose sin fruto, muchos medicamentos; pero aplicandose un pañito de los que havian servido al Venerable Padre, quedò totalmente sano; con admiracion de quantos havian conocido la rebeldia del mal. Una en-

terma con lenta calentura de quarenta dias, la iba consumiendoy peniendo tabida, y con gran confianza, tomando en el agua, que havia de beber, unas hilas de la ropa del Venerable Padre, à breve tiempo quedò libre de la calentura, y buena, y sana.

Una Religiosa Descalza, fatigada de vehementissimò dolor, no queria aplicarse un papel del Siervo de Dios; porque decia, que los Santos no quieren hacer milagros, para que padezcan los Religiosos, y Religiosas: no obstante, otra Religiosa se lo aplicò à la enferma, y *apenas me puse el papel (dice la paciente) quando quedè totalmente libre del dolor, como si no lo huviera tenido, y assi estuve cerca de dos dias, aunque despues me volviò.* Otra Religiosa del mismo Convento diò, nueve años antes, una caída tal, que no podia moverse, quedando impossibilitada para los officios de la Comunidad, por lo qual muy afligida, pedia al Venerable Padre remedio en esta grave necesidad, aplicandose un papel del santo Padre, el qual le alcanzò de Nuestro Señor la sanidad, que deseaba, sin otro algun remedio.

Un niño de ocho años tenia en la garganta una apostema fria, y despues de tres meses de curacion, estava tan cruda, que asseguraban los Cirujanos, sería necesario mucho tiempo para disponerla, y abrirla. No tenian los Padres valor para este martyrio, y la Madre pudo adquirir un pedacito de la ropa del Venerable Padre, y havendoselo aplicado al niño, passado rato, se lo quitò, diciendo: *Si Dios quiere hacer un milagro, por los ruegos de este santo, ya lo ha tenido bastante.* Despues dixo el niño: *Què es esto? Ya estoi sano.* Y hallaron la postema rebentada, la que en breve se cerrò. Una Religiosa con una enfermedad oculta, que su virginal empacho no dexaba manifestar, ella misma se aplicò un pedacito de emplastro, que havia servido al Siervo de Dios, y comenzò la mejoría, que al tercero dia se perficionò.

Una Señora principal padecia un grave afecto al pecho, y garganta, que à las veces parecia ahogarse. Una noche se viò en gran riesgo, y aplicandose uno de estos pedacitos, se quedò dormida, despertò sana, y vino à confessar aquel dia à la Compañia, y à dar gracias al Venerable Padre. Una Religiosa havia padecido, por diez años, un tumor grande en un pecho, que le molestaba mucho, sin haver hallado alivio con muchos medicamentos: aplicòse un pedacito de la ropa del Venerable Padre, diciendole: *Padre mio, bien pudieras sanarme de este mal:* se lo dexò en el pecho, y sin saber como se curò buena, y sana. Un niño de quatro años diò una

recia caída, haciéndose una herida en la frente, que corría tanta sangre, que no se podía detener, temiendo los Cirujanos graves accidentes, por los humores, que tenían experimentados del niño. La Madre le aplicó un trapito del Venerable Padre, y al instante se atajó la sangre. Volvió el Medico otro dia, y halló al niño bueno, y comió bien, y jugó con los demás; y lo que la Madre pondera es, que siendo muy devota de San Antonio, solo se acordó en su afliccion del santo Padre Padial.

Otro niño de un año, que estaba en uno, que llaman Pollero, inmediato à una escalera muy alta, hizo un movimiento con tal impulso, que pollero, y niño fueron rodando las escaleras hasta encontrarse con la pared. El Padre del niño es Medico de fama en Granada, y asegura, que siendo su hijo tan tierno, metido en aquella estrecha prision, cayendo, y rodando con tal violencia, no entiende como no se mató, ni quebró brazo, ni pierna, y aunque algo se lastimó la nariz, arrojando alguna sangre, y un cardenal en la frente, no era cosa de cuidado. El dia antes havian llevado à su casa un retrato del santo Padre Padial, y él estaba escribiendo algunas cosas maravillosas, para embiarlas à uno de los Predicadores de las Honras del Venerable Padre, y por esso se le atribuyó esto al Siervo de Dios; pero para mayor claridad quiso Dios, que al octavo dia de la caída, se le descubriese al niño una apostema junto à las comisuras coronales, mayor que una nuez. Juzgose grave peligro, si no se abria; pero la Madre con viva fe, le aplicó un pedacito de la almohada del Siervo de Dios, comenzó à resolverse, y al tercero dia estaba sana del todo.

Una Señora, cuyos humores muy rebeldes, se vió una noche muy apretada del reumatismo, sin poder dormir en toda la noche, y sin haver podido encontrar al Medico. La Madre de la Señora le aplicó una reliquia del santo Padre, durmió al instante, y quedó del todo buena. Una Religiosa padeció unos flatos tan vehementes, que cogiendole cabeza, y corazon, le parecia arrancarfele las entrañas, y morirsele los brazos, y manos, quedando sin fuerzas, y con sudor frio. Los ojos, unas veces quedaban abiertos, y otras cerrados, y así permanecian hasta volver de la enfermedad, la qual le duró diez y ocho años, los primeros nueve no era tan frecuente; pero los ultimos, todos los dias, regularmente de noche. Un Medico se empeñó en curarla, y no pudo; pero una noche, al removerse el flato, se aplicó una reliquia del Venerable Padre, y le dixo à un retrato, que tenia delante: *Padre mio, por amor de Dios*

Dios me quiteis este mal, si es voluntad del Señor. Sintió al instante, que el pareciendole el humor por todo el cuerpo, quedó del todo buena, no solo de este tan grave accidente, sino de otros del estomago, que padecía.

Otra Religiosa del mismo Convento padecía un terrible dolor cólico. En hallar alivio en las medicinas, y aplicandose una reliquia del santo Padre, y clamandole: *Padre mio, Padial, que me muero, sed mi intercessor*, y al instante quedó del todo buena. Otra del mismo Convento se le atravesò una espina, comiendo pescado, y era tan grande, y arrojaba tanta sangre, que no estaba para buscar remedio, ahogandose, sin remedio. Las otras Religiosas, llenas de confianza, clamaron al Siervo de Dios, y al instante arrojò la espina, como una alcayata pequeña, trayendose algunos pedazos de carne, y aunque el Medico mandò varios remedios, ella nada hizo, segura del favor del Siervo de Dios, quedando del todo sana. Otra tambien del mismo Convento, por una cosa que comió, que daba la Comunidad, siendo la persona muy delicada, pensò morir-se de la gran fatiga, y sudor frio, que sintió, clamò al Venerable Padre, diciendole: *Padre mio, que me muero*. Sintió al instante calor en el estomago, y quedó del todo buena.

Una enferma de sesenta y seis años de edad, havia padecido tres años tercianas, y por remate le diò un tabardillo, que la puso en lo último, mandandole recibir promptamente los Sacramentos. Un hijo de la enferma le aplicò tres reliquias del Venerable Padre, que fueron un Rosario tocado en su Cadaver, un lienzo mojado en la sangre, y un retrato del Siervo de Dios, y sanò perfectamente con pasmo de todos. Pero à los tres dias le entrò una terciana tan perniciosa, que assegurò el Medico no haver estado nunca tan apretada, y se despidió, diciendo: *Dios es vida, y podrá ayudarte; pero no yo*. Llegò el pulso à las intercadencias de mortal, y el buen hijo volvió à clamar al Venerable Padre. Valiose de otras personas, que hiciesen lo mismo, viniendo al Colegio, y ofreciendo Missas, y oraciones, clamando al Siervo de Dios, y viniendo el Medico aquella mañana la hallò del todo buena.

Esta misma enferma solia padecer una sordera, que le duraba algunas veces por tres meses. Quando comenzaron los Sermones de Honras del Venerable Padre, le repitiò la sordera, y afligida de no poder oír las virtudes, y milagros del Siervo del Señor, vino à la Iglesia à que xarse amorosamente del santo Padre, y quedandose al Sermon, lo oyò todo, y despues volvió à su sordera. Volvió à que.

querer oír otro Sermon, y también lo oyò clara, y distintamente todo, y despues volvió à quedar forda como antes. Un niño de nueve años padecía un recio dolor de muelas, y no aprovechando otros medicamentos, se aplicò unos trapitos del Venerable Padre, y al instante se le quitò el dolor, y se quedò dormido: despues dispartò llorando por el dolor, y no hallando las reliquias; despues halladas, y vueltas à aplicar, se quitò el dolor, y el niño à dormir. Vuelto el dolor, y èl à llorar, buscando las reliquias, que se havian caido, vueltas à aplicar, se quitò el dolor, y no ha vuelto mas.

Un Sacerdote Beneficiado de una Parroquia del Arzobispado de Granada, padecía desde edad de siete años, hasta los treinta y quatro, un dolor colico, con bomitos, jaquecas, y sudores, que casi todos los dias lo ponía à lo ultimo de la vida, sirviendole los medicamentos de ponerse peor; pero entrando en la casa, donde guardan con mucha veneracion la Cruz de puntas, que usaba el santo Padre, se la aplicaron con mucha fè, y desde aquella hora (dice èl mismo) *no me ha vuelto ninguno de los accidentes*: y yà havian pasado quince meses, siendo cierto, que antes le daban casi todos los dias. Una niña de tres años y medio le entrò un tabardillo, que yà havia durado mas de treinta dias, y yà sin poder alimentarse, de fuerte, que era necesario abrirle la boca con mucha violencia, y haciendo sangre, y passando algunos traguitos, para entretener la muerte, que en todas las señales estaba mui cerca: su Madre le aplicò un clavel seco, que havia estado sobre unos parches, è hilas, que sirvieron al Siervo de Dios, y metiendole el clavel en el pecho à la niña; despues pidió de comer, como si estuviera sana, y convalociò breve.

Dexo de referir otros muchos milagros, que ha obrado Dios por la intercesion del Siervo de Dios, principalmente en quitar dolores, que como fueron inexplicables los que padeciò, parece lo ha querido Dios hacer protector de los que lo padecen. Hai tambien raros suceffos de sossegar tempestades, y un Caballero Granadino del Orden de Santiago, lo llama con gran fè, quando hai tempestades, para conseguir la serenidad; y es cosa de maravilla, que en viendo la tempestad el dicho Caballero, saca un papel todo de mano del Venerable Padre, y clama, diciendo: *Padre Padiel, libradnos de tempestad*, y luego se deshace, ò convierte en agua.

No obstante, no puedo omitir, que un Personaje Sevillano escribiò dos suceffos milagrosos del Siervo de Dios. Dice, que un sobrino suyo, Dignidad de la Santa Iglesia de Sevilla, padeciò por

mas de dos años tales accidentes de cabeza, y estomago, que yá daba mucho cuidado, sin provecho de los medicamentos. Dióle el señor su Tio un poquito de Tabaco, y en la misma caxilla, que usaba alguna vez el Venerable Siervo de Dios, y desde la primera vez, que lo tomó, reconoció la mejoría, y aun quedó del todo bueno, y ambos Señores tienen al Siervo de Dios *por un gran Santo*, y lo referido por caso milagroso; y añade, que una Señora hermana del dicho Señor, embió à un enfermo una reliquia del Venerable Padre, y logró inmediatamente la sanidad, *que el santo Padre tambien por acá quiere hacer sus milagros.*

En la misma Ciudad de Sevilla padeciò una Señora una fluxion de materia crassa à la articulacion de un brazo, que tuvo manco dos años, formandose en la articulacion la podagra nodosa, que no hai curacion en la medicina; pero la curacion del Venerable Padre fue instantanea con un pedacito de su vestido, quedando el brazo expedito, y bueno. Esta misma Señora, padeciò, meses despues, una fluxion pertinaz à las muelas, y no bastando otros medicamentos, aplicò la misma reliquia, quedò del todo libre: ambos casos examinados por uno de los primeros Medicos de Sevilla, los declara milagrosos.

Una Religiosa Dominica del Convento de Madre de Dios de la Ciudad de Ronda, oyendo los prodigios, que referian del Venerable Padre, procurò, por medio de un Abogado de Granada, alcanzar alguna reliquia del Siervo de Dios, y logró unas tiras de lienzo, de las que le havian servido en su enfermedad, y dando gracias al Abogado en carta de 3. de Octubre de 1725. le dice, que estando un enfermo desahuciado del Medico, le embió un pedacito, diciendole se encomendàra de veras al Venerable Padre, y à los dos dias estaba del todo bueno: *de que estoi, dice, mui gustosa.* Y encarga le embie lo que se escribiere. Un Caballero, Canonigo de Oposicion en Coria, escribe, que un Paje suyo llegó à lo ultimo de su vida de un pernicioso tabardillo, y estando sin esperanza de vida, le puso una reliquia del Venerable Siervo de Dios como à las once de la noche, y habiendole sobrevenido un sudor copioso, pensando no llegaria à la mañana, lo hallamos limpio de calentura, lo que no volvió, segun su carta.

Un Caballero Granadino escribe à su Madre desde Caravaca, que teniendo una niña de año y medio con un recio dolor de costado, que la havia reducido à lo ultimo, le aplicaron una reliquia del Venerable Padre, con promessa de ponerle el Abito de San

Ignacio, se limpiò de calentura, y quedaba sana. Son tantos, tan repetidos, y continuados los milagros semejantes à estos, con que el Señor se ha mostrado maravilloso en su Siervo, que no se pueden referir todos, por no fastidiar al Lector, que podrá juzgar de los dichos los otros, que quedan por decir.

La gran charidad del Siervo de Dios no se quedó en el socorro del cuerpo, sino que tambien pasó à favorecer los animos de los afligidos. Un sugeto havia confessado con el Venerable Padre por tiempo de seis años, y habiendo resuelto un Acreedor de executar por cierta cantidad, que debía, y por entonces era imposible poderla satisfacer: el sugeto se fue al sepulchro de su Venerable Confessor à clamar por el socorro de esta grave necesidad, y luego con mucha confianza se fue derecho à su Acreedor, el qual hallò tan mudado, que sin empeño alguno le esperò por la deuda, y prestò otra cantidad, cosa no esperada, quedando el sugeto asegurado de la proteccion de su santo Confessor. Una pobre muger mui afligida por la desnudez de un hijo, que tenia, vino al sepulchro del Venerable Padre, y clamando por el remedio de esta necesidad; un hombre rico, sin haverle pedido cosa alguna, le diò un vestido para el hijo de aquella afligida muger, quedando ella mui agradecida al Siervo de Dios.

Una piadosa muger vino al sepulchro del Venerable Padre à suplicarle por el alivio de grandes dolores, que padecia; consiguió el alivio, y alentada con el favor, hizo nueva suplica al santo; y fue, que teniendo un amiga apartada del marido, por el mal natural del mismo marido, el qual, quando algunas veces volvía à su casa, era causa de mucho alboroto, y turbacion en su casa; empujó la piadosa muger por esta urgente necesidad, y en el mismo dia, sin otra diligencia, vino el marido à casa, mudado el enojo en agrado, y pidió perdon à la muger, viviendo despues en mucha paz, y union, como deben vivir los casados.

Dos personas fidedignas aseguran, que viendose afligidas con vehementes tentaciones, resolvieron el traer consigo alguna reliquia del Venerable Padre, y con ella se ven libres, y quietas de semejantes tentaciones. Otra persona Religiosa padecia cierto oculo accidente, y con él gravissimas tentaciones; pero aplicandose un pedazo del emplastro, que sirvió à las llagas del Siervo de Dios, quedó libre de ambos males. Otra persona, que por mas de dos meses se viò assaltada de tales peligros, en que lo peña una mui violenta tentacion, sin hallar, ni consuelo, ni recurso en nada:
pe-

pero oyendo las maravillas del Siervo de Dios, y trayendo consigo un retacillo de la ropa del Venerable Padre, se apagò el violento incendio de la tentacion.

No quiero omitir lo que refiere una persona tan abonada y veridica, como el Señor Vicario de la Ciudad de Alhama. Pero dice el gran desconsuelo, que havia en aquella Ciudad por el hurto sacrilego de las Sagradas Formas, que sucediò poco despues de la muerte del Venerable Padre, y habiendo logrado por mano de un Caballero una reliquia del santo, y Venerado Padre Padiel, aunque el dicho Señor Vicario padecia algunos accidentes, su gran zelo no lo dexaba pensar en otro, que en el del sacrilego hurto de las Formas, y assi dice: „ Tomè dicha reliquia, y con „ mi mayor veneracion, y respecto la coloquè en mi Oratorio: el „ Jueves inmediato, dia de la Ascension de Nuestro Señor, dixè „ Missa, sin poder quitar los ojos de dicha reliquia, ni acordarme „ de pedir otra cosa, que el consuelo para todo este desdichado „ Pueblo, que assi lo llamò, habiendole faltado el bien de los bie- „ nes, restituyendonos à su Divina Magestad, y sus alhajas. Yo no „ me acordè de interponer à otro Santo alguno, que à mi Venera- „ ble Padre, con aquella fe que me permite la Iglesia. Fènci el „ Santo Sacrificio tan gustoso, y alegre, como si yà tuviera en „ mis manos el Divino Theforo perdido, tanto, tanto, que salì „ diciendo, que nos assegurassemos, y tuviessemos confianza, que „ antes de la Pasqua haviamos de haver hallado à Nuestro Dios, y „ Señor, de lo qual havrà mas de cien testigos. Y el Viernes im- „ mediato, como à las tres de la tarde, entrò un Religioso à todo „ correr en una mula, dando voces, diciendo como yà se havia „ hallado lo que con tantas lagrymas, y penitencias buscamos. To- „ do se atribuyò al Venerable Siervo de Dios, no habiendo antes el „ menor indicio.

Por ultimo, no podemos passar en silencio lo que vieron, y experimentaron las personas, que asistieron al Siervo de Dios en su ultima enfermedad, y fue aquel olor, y fragancia, de que yà queda hecha mencion: fue esto tan perceptible, que aquellos parches, y emplastros, que servian à las llagas del Siervo del Señor, tuvieron tal olor, y fragancia, que buscando con mucho cuidado el origen, y principio, no se encontraba en lo natural. Los sujetos, que lo percibian, se ofrecen à jurar, que no havian traído cosa de olor, de donde tuviesse el origen, ni este se pudo ocasionar del fango, que no tenia algun olor, ni de los unguentos, que no eran

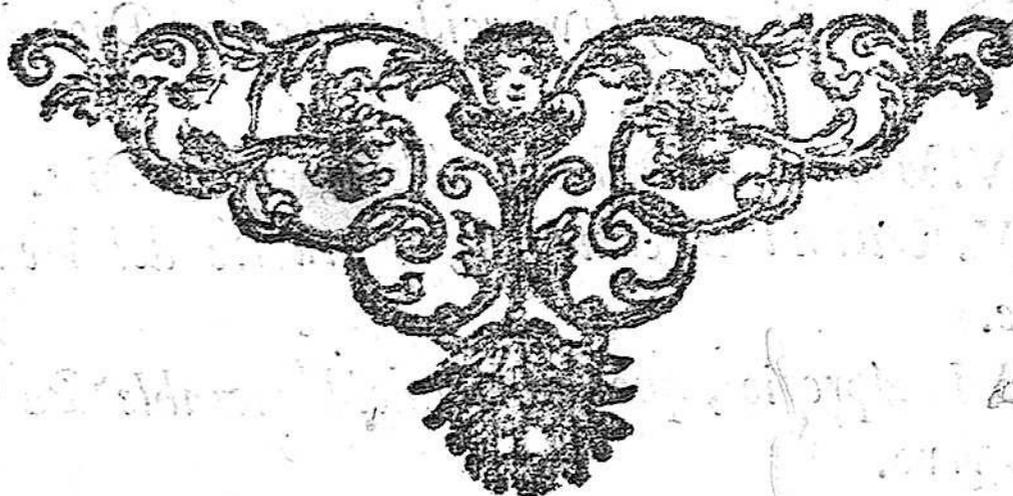
eran aromaticos. Fuera de que este olor nuevo no se parecia à ninguno de nuestra Region, y tan constante, y firme, que haviendo pasado mucho tiempo, persevera con la misma intensiõ, y suavidad; y haviendo lavado los trapos olorosos, no han perdido nada de su fragancia; y siendo cierto, que algunos olores lastiman la cabeza, este por el contrario la fortalece, y conforta, sin la menor displicencia de las personas, que assi lo aseguran: y siempre en todas las alhajas de una misma especie, sin la menor variedad, contextando todos una misma cosa.

Esta no es la Vida, sino Compendio de la Vida del Venerable Siervo de Dios Manuel Padial; porque son tantas, y tan singulares las cosas de este Venerable Varon, que merecen un entero volumen, y serà preciso hacerlo assi: pues cada dia se muestra Dios mas maravilloso en su Siervo, que tanto se humillò, y tanto le amò, queriendo su Magestad ponerlo como Antorcha lucidissima en su Iglesia, para gloria del mismo Señor, que lo criò para exemplo de los fieles, para exaltacion de la Compañia de Jesus, y para honra de nuestra España, y de su Ilustre Ciudad de Granada.

Demos à su Magestad las gracias, y que sea bendito por los siglos de los siglos.

Amen.

LAVS DEO.



INDICE DE LOS CAPITULOS
de este Libro.

- C**AP. I. *Nacimiento , educacion de D. Manuel Padial*
hasta su entrada en la Compañia. fol. 1.
- Cap. II. *Entrada en la Compañia de D. Manuel , sus Estu-*
dios , y Magisterios. fol. 7.
- Cap. III. *Empleo que tuvo el Siervo de Dios de Ministro*
del Colegio de Granada. fol. 13.
- Cap. IV. *Del empleo de Rector del Colegio de Granada.* fol. 21.
- Cap. V. *Su vida de Operario.* fol. 29.
- Cap. VI. *Talentos naturales del Venerable Siervo de*
Dios. fol. 36.
- Cap. VII. *Pureza de su delicada conciencia.* fol. 38.
- Cap. VIII. *Pobreza del Venerable Siervo de Dios.* fol. 42.
- Cap. IX. *Su Castidad Angelica.* fol. 48.
- Cap. X. *Obediencia singular del Venerable Siervo de*
Dios. fol. 53.
- Cap. XI. *Rigores extremados de su vida penitente.* fol. 56.
- Cap. XII. *Su profunda humildad.* fol. 65.
- Cap. XIII. *Familiar , y favorecido trato con Dios del Ve-*
nerable Siervo de Dios. fol. 81.
- Cap. XIV. *Ministerios del Venerable Siervo de Dios.* fol. 129.
- Cap. XV. *Ultima enfermedad , y muerte del Venerable*
Padre. fol. 137.
- Cap. XVI. *Apresio , que se hizo del Venerable Padre es-*
tando vivo. fol. 150.
- Cap. XVII. *Apresio del Venerable Padre ya difunto.* fol. 155.
- Cap. XVIII. *Algunos otros de sus prodigios.* fol. 174.